

Carlos A. Franco Gil

Las sombras
de la Edad Dorada





Las Sombras de la Edad Dorada


ELPERRO
yLARANA

1.ª edición, Fundación Editorial El perro y la rana, 2023

© Carlos A. Franco Gil

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2023

Fundación Editorial El perro y la rana
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Facebook: El perro y la rana

Twitter: @elperroylarana

Edición y corrección

Yhoiner Parras

Diagramación

Odalís Vargas

Diseño de portada

Roberto Chávez Pabón

Imagen de portada

Lewis Hine: *Niños trabajando en una mina de carbón en EE.UU.* 1911.

Hecho el Depósito de Ley:

ISBN: 978-980-14-5332-1

Depósito legal: DC2023001196

Carlos A. Franco Gil

Las Sombras de la Edad Dorada

Obreros, sindicatos y conflictividad
sociopolítica en tres ciudades industriales
estadounidenses (1873-1886)

ÍNDICE

Introducción	9
---------------------	---

Capítulo I

Trabajo y trabajadores en las ciudades industriales del noreste estadounidense

A. Dinámicas socioeconómicas en el noreste industrial de los Estados Unidos	17
La ciudad industrial del noreste estadounidense: espacio de nuevas relaciones y efectos socioeconómicos	18
La desigualdad: elemento característico del noreste industrial	28
B. Grupos sociales que componían el sector obrero del noreste desde la segunda mitad del siglo XIX estadounidense	39
Trabajadores autóctonos	41
Afrodescendientes	49
Inmigrantes europeos	55

Capítulo II

Organización sindical en el noreste estadounidense

A. Proceso de organización sindical y principales sindicatos en la región noreste de los Estados Unidos en el periodo 1873-1886	67
<i>The Knights of Labor</i>	76
<i>American Federation of Labor (AFL)</i>	82
B. Corrientes ideológicas que influyeron en el sector sindical del noreste de los Estados Unidos	89

Anarquismo	91
Marxismo	101
Capítulo III	
Conflictividad sociopolítica y movimiento obrero en el noreste de los Estados Unidos	
A. Conflictos laborales del sector obrero de mayor importancia durante el periodo 1873-1886	111
El movimiento de las ocho horas	115
La toma de <i>Tompkins Square</i>	126
<i>Haymarket Affair</i>	131
B. Efectos del conflicto sindical de la región noreste de los Estados Unidos en los diversos rangos del gobierno federal	141
Nueva York: la ciudad del <i>Tammany Hall</i>	148
Repercusión del <i>Haymarket Affair</i> en la presidencia de Grover Cleveland	155
Conclusiones	163
Fuentes de Información	173

Introducción

Como gotas de sangre que se lleva el mar...

JOSÉ MARTÍ

La producción historiográfica desde y sobre los Estados Unidos constituye una de las más voluminosas dentro de los estudios históricos a nivel global, debido al interés, importancia e influencia de esta nación en el mundo por más de doscientos años de vida republicana, por lo que acercarnos al estudio de etapas claves del pasado de este país conlleva en buena medida visitar, reenfocar y reinterpretar, con el uso del aparato crítico histórico y los preceptos teóricos que manejemos, procesos que han influido en el desarrollo y consolidación de estructuras que se han consolidado en andamiajes culturales, sociales, económicos y políticos a escala universal. En este sentido, en la presente monografía hemos decidido acercarnos a uno de los actores colectivos primordiales en el desarrollo del capitalismo industrial, como lo es el sindicato, en una etapa caracterizada por el crecimiento de los grandes monopolios empresariales en los Estados Unidos, la expansión económica industrial, la consolidación de las urbes metropolitanas del noreste de este país y las contradicciones sociales producto del sistema, que generaron escenarios de inestabilidad sociopolítica tras la primera gran depresión económica registrada en esta nación en 1873, lo que conllevó a una serie de acciones de protesta por parte de los obreros agremiados que llegó a un punto culminante el 1 de mayo de 1886, en la manifestación historiográficamente conocida como *Haymarket Affair*.

En el mundo hispanohablante podemos encontrar varios acercamientos al estudio de la cuestión sindical de los Estados Unidos, destacándose tres importantes ejemplos de esto. El primero es la compilación de los artículos del escritor cubano José Martí (1853-1895), los cuales se han publicado en diversas ediciones con el nombre de *Escenas Norteamericanas*. En estos papeles el autor, que fue contemporáneo con los hechos que abordamos en el estudio, se esforzó por tratar de describir las realidades y cotidianidades de los obreros, su desarrollo político e ideológico, y las acciones de protesta durante la época. Es importante resaltar que Martí menciona cuestiones como la influencia del obrero europeo en los sindicatos:

Como gotas de sangre que se lleva el mar eran en los Estados Unidos las teorías revolucionarias del obrero europeo... los inmigrantes europeos denunciaron con renovada ira los males que creían haber tras sí en su tiránica patria.¹

Al igual que la importancia del anarquismo en el pensamiento obrero de la época:

(...) Los anarquistas, organizados en grupos, en cada uno de los cuales había una sección armada. En sus tres periódicos, de diverso matiz, abogaban públicamente por la revolución social.²

La obra de Martí es importante, pero a nuestro parecer carece de la perspectiva histórica, por lo que no hace relación de estos hechos con sucesos previos como la crisis de 1873, haciendo ver que la acción sindical es solamente reacción de la influencia del pensamiento revolucionario procedente de Europa.

Otro estudio importante es el realizado por los españoles Alejandro Portes y Rubén Rumbaut llamado *América Inmigrante*, que se dedica a un desglose histórico de las diversas olas de inmigración que se han tenido en los Estados Unidos. El libro aborda como ha

1 José Martí. *Escenas norteamericanas*. Caracas, Monte Ávila Editores, 2003, p. 119.

2 *Ibidem*. P. 24

influenciado estos movimientos demográficos en la conformación de grupos sociales, proponiendo diversas tipologías de los inmigrantes que se acoplan a sectores sociales específicos. Según sus conclusiones, la inmigración irlandesa y alemana que se tuvo en la segunda mitad del siglo XIX en la costa este de los Estados Unidos soportó en buena medida el crecimiento permanente del sector industrial, en una especie de relación simbiótica que contribuyó en la construcción de los fines y mecanismos de lucha obrera, dinamizada por la experiencia traída de Europa. En la obra el vacío consistió en haber dejado de lado a otros grupos sociales importantes, como los blancos pobres y los negros emancipados, los cuales contribuyeron en la sistematización de las políticas sindicales del periodo 1873-1886.

Trabajo de suma valía fue el realizado por los profesores españoles de la Universidad de Salamanca Juan José H. Alonso y Luisa González en la compilación *Documentos Históricos de los EE.UU: Introducción y comentarios*, donde encontramos una selección de más de cuarenta documentos fundamentales de los Estados Unidos, algunos de ellos relacionados con el tema que proponemos, los cuales se complementan con importantes comentarios que alimentan la información, conectándola con el contexto histórico en el que se generaron los documentos. Así pues, temas útiles como la inmigración son tomados en consideración en planteamientos claros:

Alrededor de 1880 el sentimiento de xenofobia, especialmente hacia los orientales, comienza a crecer paulatinamente...la Liga para la Restricción de la Emigración solicita el cierre de las puertas. Durante la era progresista, a la hostilidad de los xenófobos y dirigentes del mundo laboral y de los negocios se unieron los liberales, temerosos de que la inmigración supusiera una amenaza para el estilo de vida americano.³

3 Juan José H. Alonso y Luisa González. *Documentos Históricos de los EE.UU: Introducción y comentarios*. Salamanca, Ediciones Colegio de España, 1998, p. 115.

La producción historiográfica estadounidense es sumamente densa, como ya mencionamos inicialmente, y el estudio de la problemática sindical no escapa de verse inmerso en dichas investigaciones. Sin embargo, los acercamientos que hemos dado a los trabajos que, de forma directa o indirecta, hacen referencia a nuestra propuesta se caracterizan por manejar otros periodos de estudio, los cuales conforman la periodización clásica de la historia estadounidense. Dichas etapas son: la reconstrucción nacional (1865-1877) y el auge imperial (1877-1914). Con esta acotación no tratamos de decir que el periodo que proponemos sea totalmente innovador, pero si menos trabajado que los mencionados. Por lo tanto el lapso entre 1873 y 1886 es transversal de los ciclos referidos, por lo que tenemos mayores insumos para hacer aportes significativos al estudio de los sindicatos en los Estados Unidos, permitiendo así al público especializado venezolano una mejor comprensión de la historia norteamericana.

Para abordar de forma general el tema que proponemos, creemos importante definir ciertos parámetros teóricos útiles para realizar los análisis pertinentes con los que asumiremos su desarrollo. Un tema como el sindicalismo y el sector obrero desde la inestabilidad social y política en un país industrializado como los Estados Unidos, hace parecer inicialmente que es un estudio marxista en el que nos dedicaremos únicamente al análisis de las contradicciones, la lucha de clases y los estadios prerrevolucionarios presentes en el contexto en cuestión. Si bien no negamos que en buena medida nos alimentamos de las propuestas del materialismo histórico, igualmente consideramos que la influencia de la historia social (específicamente por la historia desde abajo), las viejas y nuevas lecturas del materialismo histórico, los estudios urbanos, la Escuela de *Annales*, la microhistoria italiana y la historia popular, son de gran importancia en la formación del criterio que nos permitirá realizar el análisis concreto que pretendemos.

Nuestra investigación tiene como objetivo primordial el abordaje histórico a la conflictividad social de los Estados Unidos entre los años 1873 y 1886, para de esta manera desarrollar una hipótesis que nos permita constatar que el referido escenario fue consecuencia de la reacción del movimiento sindical en las principales urbes metropolitanas del noreste estadounidense, específicamente en las ciudades de Boston, Chicago y Nueva York, por lo que estas agrupaciones obreras actuaron por los efectos causados a la vida cotidiana y las condiciones de trabajo de una economía industrializada en crecimiento. Motivado a esto, los diversos sindicatos que agruparon a los obreros de la región en cuestión diseñaron una agenda de manifestaciones y huelgas ante las coyunturas que paulatinamente desmejoraron las condiciones de vida de los trabajadores; estas acciones asomaron al país norteamericano a unas circunstancias de inestabilidad política que desestabilizaron a los grupos de poder establecidos.

El periodo seleccionado se justifica en dos hitos coyunturales de carácter socioeconómico, caracterizados por la violencia sociopolítica y la crisis productiva. En este sentido, en 1873 se inició una depresión económica, catalogada en la historiografía norteamericana como la primera de gran magnitud en los Estados Unidos, la cual, a nuestro juicio, agudizó las contradicciones y la desigualdad en una sociedad que aun subsanaba los embates de la guerra civil y el reordenamiento económico tras este conflicto. Esta situación originó una proliferación de las organizaciones sindicales, las cuales llevaron políticas que buscaron reivindicación salarial, mejora de condiciones laborales y regularización de las jornadas de trabajo. Estas manifestaciones reivindicativas llegaron a su punto culminante en 1886, con las tomas obreras iniciadas el 1 de mayo de ese año en la zona de Haymarket, Chicago. Igualmente, la región histórica seleccionada se sustenta en que fue la zona de mayor desarrollo industrial de los Estados Unidos desde los inicios republicanos de este país, específicamente las mencionadas ciudades de Boston,

Chicago y Nueva York, en donde hubo un enorme crecimiento demográfico e industrial durante todo el siglo XIX, especialmente en las últimas décadas.

La monografía ha sido estructurada en tres capítulos que nos permitirán ir solventando progresivamente los planteamientos expresados en el problema central, abarcando así diversos aspectos dentro de un estudio integral de los fenómenos históricos que abordamos. De esta manera, el primer capítulo se denomina *Conformación de los sindicatos en las urbes industriales del noreste de los Estados Unidos en el marco de la depresión económica y productiva (1873-1886)*. El objetivo de este capítulo es conocer la organización de la masa obrera que paulatinamente se fue agrupando en sindicatos. En primer lugar, deberemos identificar y describir los grupos sociales que componían el grueso del sector obrero, lo que nos llevará a observar la diversidad, ya que confluían inmigrantes europeos, blancos americanos pobres y afroamericanos, quienes provenían de realidades culturales distintas, hecho que caracterizó la dinámica de los obreros en la época. Posteriormente abordaremos cómo se fueron constituyendo los sindicatos en la región noreste de los Estados Unidos, a partir de los trabajadores de los sectores industriales más importantes para el periodo (manufacturas, siderurgia y ferrocarriles), tipificando estos gremios en grupos conservadores y radicales. A la par identificaremos la relación entre el sector patronal y las asociaciones de obreros.

El segundo capítulo se titula *Políticas de acción del sector obrero del noreste de los Estados Unidos ante los conflictos laborales del periodo 1873-1886*. Acá nos introduciremos en las ideologías que influyeron a los sindicatos durante nuestra etapa de estudio, notando así la importancia de las corrientes de pensamiento traídas desde Europa por los inmigrantes, específicamente las ideas políticas de izquierda como el anarquismo y el socialismo, las cuales condicionaron significativamente el accionar reivindicativo de los sindicatos. A partir de esto haremos un recorrido en los diversos conflictos

laborales acaecidos en la época, y cómo estos fueron asumidos por los gremios de obreros.

Finalmente, el tercer capítulo se titula *Influencia del conflicto sindical del noreste de los Estados Unidos en la problemática social y política en las urbes industriales*. Aquí nos dedicaremos a analizar cómo los grupos obreros encontraron en problemas generales de orden socioeconómico, espacios para divulgar sus principios ideológicos a través de la población urbana, dinamizando en buena medida la reacción popular en contra de estas coyunturas, lo que derivó en el crecimiento paulatino de la conflictividad social en las ciudades industriales de los Estados Unidos. Esta situación impactó de forma negativa en la aceptación de las autoridades civiles y los partidos políticos, cuya autoridad fue cuestionada por la población y la opinión pública, quienes en articulación con los sindicatos, generaron escenarios de inestabilidad de gran repercusión, lo que obligó a las elites políticas y económicas tomar medidas drásticas que paulatinamente socavarían los activismos sindicales de corte radical.

Esta investigación pretende ser un aporte hecho desde América Latina para los estudios históricos sobre el país norteamericano, permitiéndole a la comunidad latinoamericana de historiadores, y a las personas interesadas en el tema, un acercamiento desde una óptica específica y valiosa, como lo fueron los movimientos obreros, en un etapa que los estudios históricos suelen abordar tradicionalmente a partir del exponencial auge empresarial y económico de los Estados Unidos, hecho que consolidó el carácter de potencia global de esta nación, pero que a su vez originó realidades de desigualdad social en su población. Así pues, esperamos que este trabajo profundice en la creación de obras historiográficas venezolanas sobre Norteamérica, hecho que beneficiara el entendimiento integral de los tiempos históricos a escala continental en nuestras realidades y entornos.

Capítulo I

Trabajo y trabajadores en las ciudades industriales del noreste estadounidense

... deben naturalmente tener una especie de veneración de la riqueza...

ALEXIS DE TOCQUEVILLE

A. DINÁMICAS SOCIOECONÓMICAS EN EL NORESTE INDUSTRIAL DE LOS ESTADOS UNIDOS

Los efectos inmediatos del fin de la Guerra de Secesión (1861-1865) impactaron en diversas escalas la realidad nacional de los Estados Unidos, a través de una serie de elementos que transformaron completamente su sociedad. Entre las diversas consecuencias destacamos la integración de los modelos económicos del país, agrarista e industrial, en torno a un único proyecto que generó un enorme crecimiento de la economía y producción estadounidense, factor que devino en el auge y expansión de los principales centro urbanos del país, especialmente en la zona entre las ciudades de Nueva York, Boston y Chicago, triángulo geográfico al que denominamos el noreste y que fue la región donde se consolidó la actividad industrial a finales del siglo XIX.

Esta realidad trajo consigo un cambio importante en las concepciones del trabajo, la distribución de la riqueza y la composición de la clase trabajadora, ya que en conjunción con la expansión tanto de las industrias como de las ciudades que albergaban estas actividades, nuevos grupos socio-étnicos se integraron como ofertantes de mano de obra en el noreste del país:

Se ha dicho que los Estados Unidos nacieron en el campo y se trasladaron a la ciudad. El traslado se efectuó durante el medio siglo que va desde la Guerra Civil hasta la Primera Guerra Mundial. En 1860, menos de la cuarta parte de la población estadounidense vivía en pueblos o ciudades; en 1890, la cifra había alcanzado un tercio (...)⁴

De esta manera nos es clave abordar el proceso de conformación de las ciudades industriales del noreste del país, espacios que a nuestro juicio son resultado de un proceso histórico que inició con las colonizaciones de los territorios del norte de América por los británicos, ya que en las particularidades del mismo notamos el asentamiento y desarrollo de la vocación industrial de esta zona de los Estados Unidos; de la misma manera es menester ver las dinámicas socioeconómicas que se establecieron en esta región con el desarrollo del capitalismo industrial, especialmente las relacionadas con las percepciones y efectos de las crisis económicas y la desigualdad social.

LA CIUDAD INDUSTRIAL DEL NORESTE ESTADOUNIDENSE: ESPACIO DE NUEVAS RELACIONES Y EFECTOS SOCIOECONÓMICOS

La creación de los Estados Unidos es resultado de un complejo proceso histórico que paulatinamente fue construyéndose desde el siglo XVII, con la instalación de colonias inglesas⁵ en la costa atlántica del norte del continente americano. El desarrollo de la colonización

4 Stephan Thernstrom. “La urbanización, la emigración y la movilidad social en Estados Unidos a finales del siglo XIX”, en: Barton B. Bernstein (Compilador). *Ensayos Inconformistas sobre los Estados Unidos*. Barcelona, Ediciones Península, 1976, p. 169.

5 La corona británica no fue el único agente colonial europeo presente en Norteamérica en siglo XVIII. Los españoles tuvieron posesión jurídica sobre la zona centro occidental de territorio llegando al norte hasta aproximadamente el actual estado de Oregón, igualmente contralaban la zona de la Florida. Los franceses tenían la posesión de la mayor parte oeste de la cuenca hidrográfica del río Misisipi y la de los grandes lagos, extendiéndose hasta la cuenca del río San Lorenzo.

fundamentalmente se dio a partir de dos regiones matrices, Virginia y Massachusetts, colonias fundadas mediante iniciativas privadas y que fueron una especie de base para la constitución de nuevas posesiones británicas. Desde un inicio, por las características económicas, productivas y motivacionales⁶ estos espacios divergieron en las dinámicas sociales que fueron estableciéndose.

La corona inglesa urgió en la participación del emprendimiento que representaban los territorios americanos, especialmente por las enormes ganancias que los españoles extraían de los nuevos territorios. Sin embargo, los ingleses no quisieron tomar riesgo en el empleo de capital estatal en estas iniciativas, es por esto que fomentaron la participación de empresarios privados. La colonia de Virginia fue fundada en el año de 1607 a partir de la creación de Jamestown, primer asentamiento formal inglés al norte del continente, siendo iniciativa de la compañía denominada Virginia de Londres, de capital privado. Esta colonia tuvo estrechos vínculos con la corona, establecidos especialmente en las relaciones comerciales que se fueron dando a partir de la producción agraria. Progresivamente, la exploración británica al sur y oeste de Virginia junto a la llegada de nuevos inmigrantes europeos fue promoviendo la conformación de nuevas colonias, surgiendo así Maryland, Carolina del Norte, Carolina del Sur y finalmente Georgia. Estas colonias tuvieron características que de alguna forma las agrupaban: alta dependencia y desarrollo de la producción del tabaco y algodón, circuitos comerciales directos con las islas británicas, y un crecimiento demográfico lento con alta presencia de esclavizados africanos. De este proceso surge la región histórica de los Estados Unidos conocida como El Bajo Sur.

6 Al referirnos a motivacionales hacemos indicación de las finalidades que fomentaron los procesos de colonización británica en la costa atlántica, la cual se dio a partir de tres matrices: Virginia, Nueva Inglaterra y el Atlántico Medio.

Las colonias norteañas tuvieron una constitución distinta, ya que las motivaciones que llevaron a su creación se determinaron principalmente por la persecución religiosa a los grupos protestantes radicales conocidos como puritanos. Así pues, inicialmente a través de la Compañía de Plymouth y posteriormente de Massachusetts en 1630, se constituyó la colonia homónima de esta última compañía, que fue a su vez matriz para la creación de las colonias de New Hampshire, Connecticut y Rhode Island. Esta región histórica es conocida como New England (Nueva Inglaterra).

Dicha matriz norteaña se caracterizó por un mayor ritmo demográfico que conllevó a que para el año 1640 Nueva Inglaterra tuviera una población aproximada de 25.000 habitantes, realidad que contrastaba con los 5.000 habitantes de Virginia y Maryland. Otro aspecto fundamental e influyente del tipo de sociedad que se instaló en el norte de la costa atlántica fue el alto grado de profesionalización y tecnificación de estos migrantes, ya que: “Los nuevos colonos no eran los sencillos artesanos que habían navegado en el Mayflower. Muchos eran graduados universitarios que se preocupaban de que sus hijos crecieran con los beneficios educativos de que ellos habían gozado.”⁷ Estas características generaron un sentido de emprendimiento que se fundamentó en la instalación de pequeños comercios e industrias, destacando el sector textil centralizado en Boston; la incipiente industrialización progresivamente signó la dinámica económica de Nueva Inglaterra.

Si bien Boston representó el foco inicial del desarrollo industrial en las colonias inglesas, esta actividad se intensificó en zonas de vocación portuaria, especialmente Nueva York, colonia fundada por holandeses en 1626 como base para la exportación de pieles y que en el 1664 fue tomada por los británicos tras la restauración de la monarquía con Carlos II. Nueva York paulatinamente se convirtió

7 Isaac Asimov. *La Formación de América del Norte*. Madrid, Alianza Editorial, 1983, p. 69.

en el centro de relaciones de comercio fundamentadas en la producción de manufacturas artesanales y de pequeños talleres, ya que en esta etapa genésica de la conformación de las urbes industriales de los Estados Unidos se sostuvo un vínculo con el espacio rural:

Incluso en los pequeños sectores no agrícolas, el uso de trabajo asalariado era disperso e irregular. La mayoría de la producción artesana era llevada a cabo por los productores independientes, quizá con la ayuda de familiares, aprendices y otros, incluidos oficiales que compartían los ingresos. La mayoría de los productos textiles y muchos otros bienes manufacturados que encontraron salida en el comercio interior y en el de la exportación eran producidos, de hecho, en granjas; la industria manufacturera familiar proporcionaba empleo a la gente del campo durante las estaciones de inactividad; muchos miembros de las familias, especialmente las muchachas adolescentes, trabajaban con sus ruecas y telares durante casi todo el año (...) La industria manufacturera a tiempo parcial se transformó gradualmente en industria campesina a tiempo completo, a medida que algunas familias se especializaron, al menos hasta el punto de convertir en secundarios sus huertos, ganado, pesca y otras fuentes de ingresos. En las ciudades, las frecuentes actividades comerciales tendían a ser atendidas por negocios familiares; los portadores, oficinistas y otros que trabajaban por un salario complementaban más que suplían esta población trabajadora principal. Estas diversas alternativas al trabajo asalariado provocaron la escasez de trabajo, ampliamente señalada, en las colonias y en la joven nación.⁸

El quiebre político, la independencia de 1776 y la adopción del sistema federal con la constitución de 1787 representaron el fin de las especulaciones expansivas de una sociedad que pretendía un crecimiento territorial y económico, el cual se fundamentó en la anexión de nuevos territorios hacia al oeste. Dicho proceso fue condicionado por la fragmentación sociopolítica entre las dos matrices históricas del país: norte y sur. La expansión del extremo norte conllevó a la fundación de nuevas ciudades, las cuales paulatinamente

8 David Gordon y Richard Edwards y Michael Reich. *Trabajo Segmentado, Trabajadores divididos (La transformación histórica del trabajo en Estados Unidos)*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1986, p. 79.

formarían parte de la dinámica comercial y productiva característica de la sociedad “Yankee”⁹. De esta oleada destacan las poblaciones de las llamadas praderas del centro y la cuenca de los Grandes Lagos; Chicago fue fundada definitivamente en el medio de este proceso el 12 de agosto de 1833, en una zona propensa a la extracción de materias primas de utilidad industrial:

...Chicago concentraba todos los recursos de una enorme región, allí se transformaban y se conectaban con la flamante economía mundial. Sus fuentes de agua, tan inagotables como las del Lago Michigan, garantizaban el abasto urbano así como las necesidades de la industria y la agricultura. No sólo eso. El rigor del clima ofrecía, quizá en compensación, un gran recurso: permitía cosechar hielo en invierno.¹⁰

Chicago tendría un abrumador crecimiento tras el incendio del 8 de octubre 1871, ya que la tragedia que dejó a la ciudad en ruinas fue vista como una oportunidad para la instalación plena de una nueva dinámica industrial que transformó tanto los espacios ciudadanos como las relaciones sociales de los habitantes al ritmo y los efectos de la sociedad industrializada, aprovechando su ubicación geográfica para ser el puente entre la costa atlántica y los territorios interiores del país, cuestión que impactó en un crecimiento demográfico que convirtió a Chicago en la segunda ciudad más poblada

9 Culturalmente a los habitantes de la región noreste costera de los Estados Unidos se les conocen como Yankees. Esta nomenclatura deviene de la numerosa presencia de holandeses en las colonias del Atlántico Medio y Nueva Inglaterra, quienes en buena medida tenían el apellido “Jank”, utilizándose para ellos en diminutivo Yankee. El nombre se estableció como referencia a los habitantes de esta zona, en contraparte de los sureños que fueron conocidos como Dixies, en referencia a habitantes de la zona sur de la línea Mason-Dixon, hito geopolítico utilizado para diferenciar las regiones sureñas y norteañas de los Estados Unidos.

10 Patricia Arias y Jorge Durand. “Chicago en 1920, la ciudad en la que llegaron los inmigrantes en Mexicanos” En: *Chicago. Diario de Campo de Robert Redfield 1924-1925*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2008, p. 25.

del país en las dos últimas décadas del siglo XIX, al igual que un polo clave del desarrollo industrial de los Estados Unidos. Entre las décadas de 1870 y 1880 la región noreste se transformó y consolidó como el principal núcleo del desarrollo industrial del país, con la instalación de miles de fábricas de diferentes rubros como el minero, el manufacturero, construcción, entre otros, a la par de la integración con flujos comerciales nacionales e internacionales.

Lo importante para nuestros intereses de investigación y análisis, es que la transformación de las ciudades en espacios urbanos e industriales, impactaron la vocación del trabajo en un nuevo conjunto de relaciones sociales que se entretejieron con los ritmos productivos del país, dinamizados por la constante inversión de capital que desembocaron en un rápido proceso de industrialización, que fue fomentando paulatinamente los procesos de inmigración para el desarrollo de actividades primordialmente en fábricas y comercio. Esta transformación del trabajo rural al trabajo urbano podemos notarla en el siguiente cuadro:

Cuadro 1
Variación porcentual de la producción y el empleo por ramas de actividad, 1840-1870

Rama de Actividad	(1) Variación porcentual de la producción real	(2) Variación porcentual del empleo	(3) Variación porcentual de la producción por trabajador	(4) Variación porcentual de la producción explicada por la variación del empleo	
				E1	E2
Toda la Industria manufacturera	846	497	59	59	93
Artículos de algodón	255	101	76	40	70
Calzado	295	435	(-26)	147	109
Maquinaria	438	538	(-16)	123	104
Lana	424	281281	38	66	91

Vagones y carruajes	329	155	68	47	79
Sombrerería	97	(-15)	135	n.s	(39)
Azúcar y dulces	3.046	3.200	(-5)	106	100
Ladrillos y cal	168	117	24	70	86
Papel	510	280	62	55	88
Vidrio	346	433	(-19)	125	105
Muebles	507	194	108	38	79
Ferretería y cuchillería	229	280	(-12)	122	105
Metales preciosos (oro, plata y joyería)	280	500	(-37)	179	113
Metales varios (plo- mo, cobre y estaño)	435	314	28	72	94
Granito, mármol, etc.	956	375	121	39	87
Alfarería (gres y loza)	322	200	33	62	90
Cordelería	50	0	50	0	0
Instrumentos musi- cales	885	600	43	68	95
Tabaco	745	500	42	67	94
Fármacos, medica- mentos y pinturas	956	450	91	47	90

Fuente: Gordon, David y Edwards, Richard y Reich, Michael. Op. Cit., p. 112.

La transformación del trabajo fue tipificando paulatinamente al nuevo trabajador en esta forma de ciudad, apareciendo realidades cotidianas propias del sistema capitalista industrial como la desigualdad, la insalubridad, la criminalidad y la desatención estatal en la protección del obrero; la ciudad industrial no era un espacio agradable:

En Nueva York se podía ver a los pobres echados en las calles entre la basura. No había desagües en los barrios bajos, y el agua fecal se acumulaba en los patios y en los callejones, filtrándose a los sótanos donde vivían las familias más pobres y trayendo consigo las epidemias de fiebre tifoidea (...) ¹¹

11 Howard Zinn. *La otra historia de los Estados Unidos*. País Vasco, Editorial HIRU, 2005, p. 200.

Ante este escenario vamos a encontrarnos con una clase social obrera en la región noreste, que si bien es cierto, especialmente en la zona costera, se desarrolló bajo una economía sustentada en el comercio y las pequeñas industrias, en la segunda mitad del siglo XIX tuvo un crecimiento exorbitante que terminó consolidando la concepción de sociedad capitalista e industrial de este país:

En primer lugar, no se trataba tanto de un mundo consistente en fábricas, patronos y proletarios, como de un mundo transformado por el enorme progreso de su sector industrial. Sin embargo, a pesar de los sorprendentes cambios originados por la difusión de la industria y por la urbanización, en sí mismos estos fenómenos no dan la medida del impacto del capitalismo.¹²

Los obreros se encontraron en esta época en un proceso embrionario donde fue cambiando la visión de lo rural a lo urbano, donde incluso la percepción de carestía tenía síntomas distintos a los del mundo campestre.

Las crisis son fenómenos fundamentales dentro de las variables del mundo industrial, y más allá de su entendimiento en el campo económico (lo cual es clave para poder analizar dichas expresiones en su totalidad), creemos pertinente ver la crisis en el plano de lo social. La crisis de 1873, conocida historiográficamente como *El pánico de 1873*, tuvo afectación tanto en Europa como en América, especialmente en la creciente sociedad industrial de los Estados Unidos. Allí tuvo un origen autónomo motivada la sobreinversión de capitales en la industria de los ferrocarriles, uno de los motores fundamentales del crecimiento económico del país tras el fin de la Guerra Civil en 1865. Esta situación devino en la construcción excesiva de infraestructuras sustantivas y auxiliares del negocio de los trenes tras la inyección de capital especulativo en un sector que preponderantemente había sido fomentado por dinero público de la nación, hecho que tomó cuerpo concreto con la quiebra del ente

12 Eric Hobsbawm, *La era del capital (1848-1875)*. Buenos Aires, Crítica, 2009, p. 217.

financiero *Jay Cook & Company* el 18 de septiembre de 1873, tras la incapacidad de negociar bonos de la *Northern Pacific Railway* en un mercado bajo las condiciones mencionadas.

El Pánico de 1873 se extendió hasta 1896 e inició un ciclo que los historiadores especializados en el área económica determinan como la primera depresión estadounidense bajo los esquemas del capitalismo industrial. Sin embargo, este periodo trajo consecuencias contradictorias, ya que a la par de los efectos negativos, como el cierre de la Bolsa de Valores de Nueva York por diez días continuos a partir del 20 de septiembre de 1873, o la clausura aproximada de 18.000 empresas desde el inicio del Pánico hasta 1875, igualmente se evidenció un importante crecimiento productivo durante la década de 1870:

(...) el registro cuantitativo de la década de 1870 en efecto, sugiere que hubo un fuerte movimiento al alza de la producción en ese período. El aparente conflicto entre la evidencia en el crecimiento de la producción vigorosa y persistente, en el fondo el desempleo ha recibido mucha atención académica, sin estar resuelto.¹³

La coyuntura económica afectó directamente a las pequeñas y mediana empresas, por lo que millares de trabajadores quedaron sin empleos, aumentando la tasa de desocupación a un punto máximo de 8,25% en 1878. También permitió que los grandes capitalistas se consolidaran como los únicos con la capacidad de inversión en el espectro económico del país:

En 1873, una nueva crisis económica devastó a la nación. La crisis era parte de un sistema caótico de por sí, y en la que los ricos eran los únicos que gozaban de seguridad. Era un sistema de crisis periódicas... que liquidó las pequeñas empresas y trajo frío, hambre y muerte a los trabajadores, mientras que las

13 Robert E. Gallman. "Economic Growth and Structural Change in the Long Nineteenth Century", en: Stanley L. Engerman y Robert E. Gallman (Editores). *The Cambridge Economic History of the United States: The Long Nineteenth Century*. Cambridge, Cambridge University Press, 2008, p. 9.

fortunas de los Astor, los Vanderbilt, los Rockefeller, y los Morgan seguían creciendo... Depresión Laboral en Brooklyn rezaba el titular del Herald de Nueva York en noviembre de 1873. Incluía una lista de las empresas que cerraban y los despidos: una fábrica de faldas de ante, una fábrica de marcos, una cristalería, una acería.¹⁴

Los llamados Capitanes de la Industria progresivamente se fueron asociando, formando los primeros *Trust* (asociaciones empresariales). Los ritmos económicos entraron en una realidad que estructuró progresivamente a la sociedad.

La modificación de los patrones laborales, que mencionamos previamente, trajo como consecuencia que el impacto social de esta nueva crisis dada a partir de 1873 tuviera un efecto estructural en el país, afectando prácticamente todas las actividades productivas en los Estados Unidos así no fueran directamente industriales:

(...) Los granjeros, acostumbrados a jugar un papel protagónico, se vieron subordinados a los intereses industriales, al mismo tiempo que los precios de los productos agrícolas sufrieron la caída progresiva, que se agudizó a partir de 1873. El deterioro de sus condiciones de vida lo atribuyeron principalmente al control que ejercían los monopolios en los precios del transporte.¹⁵

Con los elementos planteados consideramos que el hito correspondiente a la crisis económica que inició en 1873, fue condicionante en el aumento del desempleo y del deterioro de la ya erosionada calidad de vida de los trabajadores habitantes de la ciudad industrial, como los inmersos en las relaciones de producción en el industrialismo. Más allá de una coyuntura, fue un cambio de época:

(...) si fuera necesario elegir una, ésta tendría que ser 1873, el equivalente victoriano del colapso de Wall Street en 1929. Porque entonces comenzó lo

14 Howard Zinn. Op. Cit., p. 224.

15 Jesús Velasco Márquez. "Visión panorámica de la historia de los Estados Unidos". En: Rafael Fernández de Castro y Hazel Blackmore (Coordinadores) *¿Qué es los Estados Unidos?* México, Fondo de Cultura Económica, 2008, pp. 57-58.

que un observador contemporáneo denominó como «el más curioso, y en muchos sentidos sin precedentes, desconcierto y depresión de los negocios. El comercio y la industria. Los contemporáneos llamaron a este estado la «Gran Depresión, y habitualmente se le da la fecha de 1873-1896... La Depresión iniciaba una nueva era, y por esa razón puede servir adecuadamente de fecha final de la vieja.¹⁶

Ante este escenario, los obreros se organizaron progresivamente en sindicatos como mecanismo de representación, negociación y conflictividad colectiva ante el sector empresarial estadounidense. Este proceso no fue homogéneo, sino dado a partir de diversos matices determinados por la procedencia de los trabajadores, su ideología, su religión, entre otros factores; estos elementos particularizaron el sentido y la identidad de esta clase en los Estados Unidos entre 1873 y 1886.

LA DESIGUALDAD: ELEMENTO CARACTERÍSTICO DEL NORESTE INDUSTRIAL

En 1873 los estadounidenses Mark Twain y Charles Dudley Warner publicaron *The Gilded Age: A tale of Today* (La edad dorada: un cuento de hoy), novela en la que se describe las características de una sociedad en crecimiento pujante por el establecimiento de las industrias en la región noreste, una “edad dorada”, pero en vez de un dorado macizo (*golden*) es un dorado enchapado (*gilded*), ya que el esplendor escondía un aumento del desequilibrio social que afectó directamente a la masa trabajadora en una institucionalidad pública y privada descrita como corrupta; la historiografía estadounidense frecuentemente denomina a las dos décadas entre 1870 y 1890, *The Gilded Age*.

En esta alegoría literaria encontramos una de las principales características del periodo seleccionado: la desigualdad consecuente a la consolidación del capitalismo industrial como factor central de la economía estadounidense, en medio de un enorme esplendor macroeconómico como nunca antes se vivió en la historia estadounidense.

16 Eric Hobsbawm, Op. Cit., p. 17.

Tal factor colocó a este país como uno de los actores primordiales de la economía global. Es sumamente importante indicar que dicho crecimiento se motivó principalmente en la dinamización de las actividades industriales y las derivadas de ellas en los espacios urbanos por parte de los obreros como fuerza de trabajo, cuestión que particularizó el auge industrial del país en comparación con otras naciones del mundo:

El crecimiento económico de Estados Unidos en el siglo XIX fue la maravilla del mundo occidental. A lo largo del siglo la tasa de crecimiento del producto nacional tuvo promedio de 3,5 a 4,0 por ciento por año, mucho mayor que en Inglaterra u otros países europeos. En comparación con el siglo XX, el crecimiento estadounidense del siglo XIX se debe mucho más a aumentos en la oferta de factores que al cambio tecnológico. De los tres principales insumos productivos –mano de obra, recursos naturales y capitales– los aumentos del suministro de mano de obra para la cuenta de la mayor fracción de crecimiento agregado en el siglo XIX: dos veces tan importante como la acumulación de capital, cinco veces tan importante como adiciones a las reservas de recursos naturales. Si bien es cierto que la mano de obra hace la riqueza de una nación, pocos ejemplos mejores se pueden encontrar en la economía estadounidense del siglo XIX.¹⁷

Notamos que los trabajadores asalariados fueron fundamentales en el progresivo desarrollo económico de finales del siglo XIX. Sin embargo las dinámicas del nuevo sistema productivo integral de la nación determinaron las reacciones de esta clase obrera (segmento social aún en fase embrionaria) en procura de mejorar sus condiciones integrales de vida.

El crecimiento de la economía de los Estados Unidos entre las décadas de 1870 y 1880 lo podemos percibir a partir de una serie de indicadores macroeconómicos que nos permiten verificar el auge paulatino tanto del producto interno bruto como de los ingresos netos en el periodo referido. Primordialmente estos factores

17 Robert A. Margo. “The Labor Force In the Nineteenth Century”, en: Stanley L. Egermman y Robert E. Gallman. Op. Cit., p.207.

incidieron en el posicionamiento del país dentro de un plano que comúnmente fue liderado por naciones europeas como actores del mercado global desde el siglo XVI. Veamos los siguientes cuadros para visualizar el mencionado patrón:

Cuadro 2
Producto Interno Bruto (Dólar Geary-Khamis)¹⁸ y Tasa Anual de Crecimiento (1873-1886)

Año	Producto Interno Bruto	Tasa Porcentual de crecimiento
1873	2562	1.50%
1874	2601	1.50%
1875	2643	1.61%
1876	2686	1.62%
1877	2732	1.71%
1878	2780	1.75%
1879	2829	1.76%
1880	2880	1.80%
1881	2921	1.42%
1882	2963	1.43%
1883	3008	1.51%
1884	3056	1.59%
1885	3106	1.63%
1886	3158	1.67%

Fuente: US Real Per Cápita GDP from 1870-2001 en <http://www.socialdemocracy21stcentury.blogspot.com/2012/09/us-real-per-capita-gdp-from-18702001.html>

18 El dólar Geary-Khamis es una unidad monetaria hipotética que tiene el mismo poder adquisitivo que el dólar estadounidense tiene en los Estados Unidos en un momento dado en el tiempo. Esta unidad muestra cuánto vale una unidad de una moneda local dentro de las fronteras del país. Las conversiones a dólares internacionales se calculan utilizando la “paridad del poder adquisitivo” (PPA). La PPA es la cantidad de unidades monetarias locales que se necesitan para adquirir, dentro del país en cuestión, la misma cantidad de bienes que en EEUU se comprarían con un dólar estadounidense. Los bienes deben ser iguales o al menos comparables.

Este estudio estadístico permite notar el crecimiento de la economía estadounidense desde 1873, a pesar de los efectos de la depresión económica iniciada dicho año con el ya referido “Pánico”. Recordemos que la crisis afectó a los sectores medios y pequeños de las industrias, pero las grandes empresas continuaron en alza, lo que se reflejó en los ingresos brutos para los Estados Unidos a una tasa de crecimiento pequeña pero constante. Igualmente, es menester señalar que en ese plano de crecimiento la actividad industrial progresivamente se fue posicionando en la dinámica económica:

Cuadro 3
Distribución sectorial del PIB 1860-1890 (porcentajes)

Sector Económico	1860	1870	1880	1890
Agricultura	35%	33%	28%	19%
Manufacturas, minería y actividades manuales	22%	24%	25%	30%
Transporte y utilidades publicas	6%	6%	8%	9%
Comercio y otros negocios privados	26%	26%	29%	32%
Gobierno y educación	2%	2%	2%	2%
Almacenamiento	9%	9%	8%	7%

Fuente: Robert E. Gallman. “Growth and Change in the Long Nineteenth Century”, en: Stanley L. Egermman y Robert E. Gallman. Op. Cit., p. 43

Más allá de la explicación teórica que describe al capitalismo industrial¹⁹, es importante no ver esta categoría únicamente desde lo económico, ya que para nuestros intereses de investigación y análisis nos centramos en las relaciones y los espacios sociales que

19 Al referirnos al capitalismo industrial definimos a la fase de este sistema que se desarrolla basándose en la técnica maquinista, el sistema fabril y la aparición de la vida industrial urbana que preponderantemente fue fomentada por la inversión de capitales empresariales. Es importante mencionar que el desarrollo histórico de la adaptación de este modelo en los Estados Unidos tiene una serie de características que lo particularizaron: *“Si aplicamos esta concepción de los estudios de la evolución capitalista a la*

se constituyeron a partir de la mencionada determinante. Así pues, la posición de los trabajadores como base heterogénea del esquema social en nuestro periodo de estudio nos indica cuales son los factores a los que reaccionaron: disminución del desempleo, mejores salarios, mejores horarios de trabajo y mejores condiciones de los espacios laborales. Estas proclamas buscaron acortar los trechos de desigualdad.

Para poder entender de forma más clara la cuestión de la desigualdad en la región noreste, tenemos que hacer énfasis en una serie de matrices que nos permiten ver las diversas aristas de esta dinámica socioeconómica determinante en las sociedades humanas. En primer lugar tenemos que tomar en consideración que es un fenómeno nacional, solo que en la región noreste estuvo fundamentalmente determinado por los nuevos patrones capitalistas del país. A pesar de la desigualdad presente en el noreste, esta fue la zona del país en donde existieron mejores ingresos personales y *per cápita* para la época, factor de gran importancia para comprender las diversas olas migratorias durante las décadas de 1870 y 1880. Podemos notar este planteamiento con el análisis de los siguientes datos:

historia económica de los Estados Unidos...A partir de 1800 comenzó la introducción de las máquinas en la industria textil algodonera; la revolución en los transportes determinando por los canales, la construcción de vapores fluviales y la aparición de los ferrocarriles, el desenvolvimiento de los métodos modernos para fabricar hierro o acero, y la iniciación del sistema fabril... No es posible designar una fecha definida como fin de este estudio, conocido como capitalismo industrial. Tal vez Henry Ford pueda ser considerado más exactamente como un industrial movido por los ideales del capitalismo industrial... y operando en un mundo dominado por el capitalismo financiero.”, en: Henry Barnes. Historia de la Economía del mundo occidental. México, Unión Tipográfica Editorial Hispanoamericana, 1973, pp. 608-609.

Cuadro 4
Porcentaje de distribución población en las regiones
de los Estados Unidos 1860-1880

Región	Porcentajes	
	1860	1880
Nueva Inglaterra	10	8
Atlántico Medio	20	23
Norte Central	22	22
Noroeste	7	12
Atlántico Sur	14	13
Sur Central	13	11
Suroeste	6	7
Oeste montañoso	S/D	1
Pacífico	S/D	2

Fuente: Robert E. Gallman. "Growth and Change in the Long Nineteenth Century", en: Stanley L. Egermman y Robert E. Gallman. Op. Cit., p. 53.

En este cuadro notamos que la mayoría porcentual de los habitantes de los Estados Unidos vivían entre las décadas de 1860 y 1880 en la región industrial del noreste, a consecuencia del crecimiento demográfico advenido tras el éxito económico del país motorizado por la producción establecida en esta zona. Un 52% del país vivía en el noreste en 1860, especialmente entre los polos demográficos de Boston, Nueva York y Chicago, donde igualmente crecieron en población e industrias otras ciudades como Pittsburgh, Cleveland, Filadelfia, Columbus, entre otras. Estos números se sostuvieron en las dos décadas posteriores, llegando a una concentración popular del 53% en 1880.

Más de la mitad del país vivía en la región de mayor desarrollo industrial, no porque fuera una región con mejores condiciones sociales de vida, sino por ser donde se concentró el ingreso monetario personal, cuestión que podemos ver en el siguiente cuadro:

Cuadro 5
Distribución porcentual del ingreso personal

Región	Porcentaje	
	1860	1880
Nueva Inglaterra	14	11
Atlántico Medio	36	33
Norte Central	15	23
Noroeste	4	11
Atlántico Sur	9	6
Sur Central	9	6
Suroeste	8	4
Oeste montañoso	S/D	2
Pacífico	S/D	4

Fuente: Robert E. Gallman. "Growth and Change in the Long Nineteenth Century", en: Stanley L. Egermman y Robert E. Gallman. Op. Cit., p. 52.

Notamos que en la región noreste para 1860 se concentraba el 65% del ingreso personal del país, cifra que se incrementó al 67% del total nacional. En el noreste era donde se concentraba el mayor flujo de ingresos monetarios en los Estados Unidos. Sin embargo, debemos ver la desigualdad social desde diversas variables.

Dos importantes autores abordaron el entendimiento de la desigualdad en el siglo XIX, dejando entrever desde un enfoque coetáneo los perfiles que la nueva sociedad estadounidense fue forjándose paulatinamente con la consolidación de los nuevos patrones económicos. Alexis de Tocqueville en su obra *Jornada por América* en 1832 dejó notar, desde un estadio primario del establecimiento de la dinámica industrial en el noreste del país, que la riqueza fluye en grandes niveles, estableciéndose una clase élite:

El dinero hace una verdadera clase privilegiada en la sociedad, que se mantiene aparte y rudamente hace el resto consciente de su preeminencia (...) En Estados Unidos, en la ausencia de todas las distinciones materiales y externas, la riqueza apareció como prueba natural para medir el sentimiento de los

hombres por los placeres de la mente. Exclusivamente ocupados en hacer su fortuna, deben naturalmente tener una especie de veneración de la riqueza. Despierta su envidia, pero tácitamente lo reconocen como principal ventaja.²⁰

El hacer fortuna resultó un fenómeno frecuente en este escenario, pero, tal y como prosigue Tocqueville en su descripción, esto generó que dicha clase se apartara del resto de la estructura, en donde la distribución de la riqueza no fue tan equitativa:

No es que en los Estados Unidos, como en todas partes, no haya ricos; de hecho no sé de ningún otro país donde el amor al dinero tenga tanto control sobre el corazón de los hombres o se expresa un mayor desprecio por la teoría de la igualdad permanente de la propiedad. Pero la riqueza circula allí con increíble rapidez, y la experiencia demuestra que las dos generaciones sucesivas raramente disfrutaron de sus favores.²¹

Si Tocqueville nos habló en un escenario previo al “boom” industrial estadounidense, en 1894 Frederick Jackson Turner escribió desde las consecuencias de un país en constante expansión. Pero no lo hizo desde la crítica, sino desde el optimismo del “sueño” de las nuevas oportunidades:

Cuando las condiciones sociales tienden a cristalizarse en el este, siempre que el capital tiende a presionar sobre restricciones laborales o políticas para impedir la libertad de la masa, Esta puerta de escape a las condiciones libres de la frontera. Estas tierras libres promovieron Individualismo, igualdad económica, libertad de ascenso, democracia (...) En una palabra, entonces, tierras libres significaban oportunidades libres.²²

Es importante resaltar que Turner habló con el espíritu de una época en la que los Estados Unidos se estableció como la tierra de las aspiraciones, particularmente la región noreste, lugar en donde

20 Alexis de Tocqueville. *Journey to America*. New Haven, J. P Mayer, 1960, p. 260.

21 Idem.

22 Frederick Jackson Turner. *The Frontier in American History*. Charleston, BiblioBazaar, 2008, p. 60.

llegaron millones de inmigrantes europeos en busca de la mencionada quimera. Ahora, ¿el escenario que plateó Turner fue correlativo con la situación real?

Un tercer autor, Simon Kuznets, desde una óptica temporalmente más alejada (1954), publicó un artículo en el que profundizó en torno la distribución de la riqueza, en primer lugar periodizando la problemática contemporánea del auge de la desigualdad socioeconómica del país como efecto del establecimiento del industrialismo en la década de 1870:

Se podría asumir un largo cambio en la desigualdad que caracteriza la estructura secular del ingreso: ampliarse en las primeras fases del crecimiento económico cuando la transición de la civilización preindustrial a la civilización industrial fue más rápida; Estabilizarse durante un tiempo; Y luego el estrechamiento en las fases posteriores.²³

Por otra parte, Kuznets aduce que la desigualdad no es únicamente un problema de flujo de ingreso monetario y distribución de la riqueza, sino de establecimiento de condiciones mínimas de vida en los diversos campos de la misma: familia, trabajo, educación, etc.

Estos planteamientos nos permiten ir dibujando paulatinamente el panorama sobre las condiciones sociales en las que vivió la masa trabajadora desde 1870, etapa de transición de una sociedad protocapitalismo a una plenamente capitalista, en la que los efectos fueron tanto positivos como negativos y sobre todo condicionantes en la población y los obreros entre 1873 y 1886:

Para los Estados Unidos, se sugiere que la desigualdad podría haber aumentado en el siglo XIX particularmente a partir de 1870 y comenzó a caer con la Primera Guerra Mundial en el siglo XX (...) Pero la cuestión de la relación entre la desigualdad y el proceso de crecimiento económico es intrigante. ¿Podrían los pobres obtener un doble crecimiento debido al aumento de la media de vida y un estrechamiento en la distribución del

23 Simon Kuznets, "Economic Growth and Inequality", en: *American Economic Review*. Nashville, American Economic Association, 1955, Vol. 45, p. 18.

ingreso, o ser un paria, con el aumento de los promedios acompañado por más desigualdad?²⁴

La desigualdad y la pobreza se pueden ver más allá de los planteamientos descriptivos, y a partir de datos estadísticos podemos hacernos idea de que esta sociedad de oportunidades a su vez era un lugar muy disparaje en cuanto la distribución de la riqueza y las condiciones de vida.

A pesar de la alta oferta de trabajo, la demanda del mismo fue en constante auge desde 1870. Estos factores determinaron que la tasa de desempleo tuviera unos ritmos técnicamente bajos en el noreste, especialmente después del fin de la Guerra de Secesión en 1865. Sin embargo tras el Pánico de 1873 este patrón varió un poco:

Cuadro 6
Tasas de desempleo estadounidense 1869-1886

Año	Tasa de desempleo
1869	3,97%
1870	3,52%
1871	3,66%
1872	4%
1873	3,99%
1874	5,53%
1875	5,83%
1876	7%
1877	7,77%
1878	8,25%
1879	6,59%
1880	4,48%

24 Clayne Pope. "Inequality in the Nineteenth Century", en: *Stanley L. Egermman y Robert E. Gallman. Op. Cit.*, p. 112.

1881	4,12%
1882	3,29%
1884	4,01%
1885	4,62%
1886	4,72%

Fuente: Vernon, J. R. 1994. Unemployment Rates in Post-Bellum America: 1869-1899, en: Journal of Macroeconomics. 16. p. 710.

Como vemos desde 1873, con el Pánico, existió un crecimiento del desempleo que llegó a un punto cumbre en 1878 con un promedio del 8,25%. Podríamos encontrar varios factores para explicar estas cifras, como la comparativa con la cantidad de inmigrantes nuevos ese año que fue de 138.469 personas y de 141.857 el anterior año de 1877 (ver cuadro 10).

Otro dato estadístico que nos puede ayudar a comprender el elemento desigualdad, y que afecta internamente al sector obrero, es la distribución de los ingresos entre los estadounidenses y los inmigrantes extranjeros. Veamos el siguiente cuadro focalizado en la ciudad de Chicago en la década de 1870:

Cuadro 7
Riqueza anual promedio en nativos e inmigrantes
en Chicago 1870 (ingresos monetarios totales en dólares)

Ingreso nativos	Ingreso inmigrantes	Diferencia
6.040 \$	1.166 \$	4.874 \$

Fuente: Clayne Pope. "Inequality in the Nineteenth Century", en: Stanley L. Egermman y Robert E. Gallman. Op. Cit. p. 116.

La desigualdad no era únicamente un fenómeno entre patronos y obreros, fue igualmente a lo interno de la clase trabajadora, elementos que nos fundamenta el patrón de heterogeneidad interna de este sector.

Ahora bien, todos estos elementos que hemos planteado, más allá de ayudarnos a ver a la desigualdad como dinámica que tomó auge con el nuevo modelo productivo, sirve de entretelón a un escenario que se constituyó y ante el cual los trabajadores reaccionaron. Por lo tanto nos pareció fundamental argumentar los elementos planteados, viendo así el grado de complejidad en cuanto a la distribución de los diversos elementos que ofrecen calidad de vida, y que les fueron esquivos como de difícil acceso a los obreros, elementos se agudizaron a partir de la década de 1870.

B. GRUPOS SOCIALES QUE COMPOÑÍAN EL SECTOR OBRERO DEL NORESTE DESDE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX ESTADOUNIDENSE

La población estadounidense ubicada en la región de mayor desarrollo industrial del país en la época (donde identificamos tres polos principales en las ciudades de Nueva York, Boston y Chicago), es sumamente heterogénea en cuanto a su procedencia, ya que desde un momento primigenio se caracterizó por una amplia diversidad en el proceso de asentamiento europeo en esta zona²⁵, cuestión que tomó un nuevo impulso tras el fin de la Guerra Civil (1861-1865), con el ingreso de gran cantidad de antiguos esclavos negros a la sociedad nortea en busca de trabajo.

25 Si bien es cierto que la migración inicial llegada a la región de Nueva Inglaterra fue homogénea en la época colonial, la zona del Atlántico Medio, compuesta por las colonias de Nueva York, Nueva Jersey, Delaware y Pensilvania, tuvo en sus inicios un variado precedente en cuanto a sus colonos, ya que Nueva York y Delaware fueron intentos de colonización de otras naciones europeas en la costa atlántica norte en el interregno de Oliver Cromwell en Reino Unido (1653-1658). En el caso de Nueva York fue fundada por holandeses en 1625 como Nueva Ámsterdam, y Delaware por suecos en 1638 como Nueva Suecia. Las colonias del Atlántico Medio se caracterizaron por la amplia diversidad étnica y una económica de puerto activa.

Esta breve descripción general se fundamenta en la composición del sector obrero del país, conglomerado que tuvo que asumir el vertiginoso proceso de industrialización tras las consecuencias estructurales de la Guerra de Secesión, ya que luego de este conflicto se logró superar el sistema económico dual de los Estados Unidos, unificando la estructura socioeconómica a un solo modelo, el capitalista industrial, condicionando los esquemas sociales, productivos y laborales. A diferencia del caso inglés, en donde los trabajadores urbanos progresivamente fueron adoptando una identidad y conciencia de lo que eran como agrupación (ya que la industrialización integral se vino constituyendo desde la segunda mitad del siglo XVIII), en el caso estadounidense este proceso fue muy rápido, transformando al país por completo en un lapso de unos treinta años a partir de 1865.

A la par de este raudo proceso estructural, la diversidad que componía los sectores trabajadores de las principales urbes dificultó la construcción de una identidad de clase obrera única, ya que se van a conjugar blancos pobres, en buena medida campesinos que tuvieron que adaptarse a nuevas formas de trabajo, negros que llegaron de la migración interregional desde el sur del país, e inmigrantes europeos que tuvieron una amplia gama de visiones, técnicas e ideologías que profundizaron los matices del sector. Es importante dejar claro en este punto que diferenciamos las categorías *trabajador* de *obrero*, ya que la primera es de carácter descriptivo, mientras que la segunda nos refiere al sujeto en la dinámica laboral urbana en el marco de relaciones sociales, de producción y patronales específicas. Igualmente, al hablar de conciencia de clase referimos:

(...) la forma en que se expresan estas experiencias en términos culturales: encarnadas en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales. Si bien la experiencia aparece como algo determinado, la conciencia de clase no lo está. Podemos ver una cierta lógica en las respuestas de grupos laborales similares que tienen experiencias similares, pero no podemos formular ninguna

ley. La conciencia de clase surge del mismo modo en distintos momentos y lugares, pero nunca surge exactamente de la misma forma.”²⁶

En torno a esto, la clase obrera estadounidense se fue particularizando según los elementos que hemos planteados, pero obligándose a tomar un cuerpo sobre la marcha motivado a las circunstancias que se devinieron del Pánico de 1873, y que afectaron directamente a los obreros.

Podemos decir, en síntesis, que el proceso de adaptación de la sociedad estadounidense fue dado bajo un ritmo en el cual los obreros no pudieron digerir de forma orgánica los nuevos esquema planteados en cuanto los órdenes en el trabajo y las condiciones de vida en la ciudad industrial, pero que los grupos fundamentales que compusieron este sector social, fueron los que al final lograron consolidar el esquema industrial en la región, ya que sobre ofertaron la mano de obra, tanto no calificada como especializada, lo cual hizo posible a nivel concreto los aumentos productivos de los sectores económicos más importantes para el momento: metalurgia, ferrocarriles, textiles e infraestructura.

TRABAJADORES AUTÓCTONOS

Los obreros del noreste de los Estados Unidos primordialmente fueron blancos, tipificándose en dos macro sectores que diversificaron al conglomerado: inmigrantes europeos y trabajadores autóctonos o nativos²⁷. Estos grupos fueron los que sobrellevaron en mayor cuantía el proceso de industrialización estadounidense, a partir del desarrollo de mano de obra que paulatinamente se fue especializando en labores, siendo los trabajadores autóctonos los que tuvieron mayor presencia demográfica en la zona industrializada del noreste del país.

26 Edward P. Thompson. Op. Cit. p. 14.

27 Al hablar de nativos no hacemos referencia personas de grupos indígenas estadounidense, si no a trabajadores varones blancos nacidos en los Estados Unidos, especialmente de la región noreste.

El proceso de conformación de una clase trabajadora de personas estadounidenses hay que enmarcarlo en el planteamiento previamente expuesto sobre el ritmo de instalación del sistema capitalista industrial en el noreste, ya que la transformación de las dinámicas productivas fue lo que prontamente transformó los patrones del trabajo, haciendo mutar a un sector de la sociedad que primordialmente era conformado por artesanos o practicantes de oficios puntuales (herrereros, carpinteros, mamposteros, entre otros) quienes tuvieron que adaptarse a la oferta laboral de las industrias y fabricas que inundaron a las ciudades del noreste. Este fenómeno tuvo un mayor auge con el ingreso de personas blancas provenientes de las regiones interiores del país, especialmente de las planicies centrales, a los nuevos polos industriales, como la ciudad de Chicago. Este proceso es lo que historiográficamente algunos autores, como David Gordon y Richard Edwards, denominan *proletarización de la sociedad*, proceso que consistió en la modificación de las dinámicas socio productivas a partir del trabajo asalariado en la segunda mitad del siglo XIX:

(...) En esto años el trabajo asalariado se instaló definitivamente como la condición central de la fuerza del trabajo; aunque no era dominante numéricamente, el impulso que recibió durante este período hizo que llegase a serlo. La proletarización no finalizó con la depresión económica de 1890, y, de hecho, ha continuado hasta la actualidad, no obstante, fue durante la etapa de la proletarización inicial cuando el trabajo asalariado llegó a ser la condición normal de los productores estadounidenses. La mayoría de los conflictos posteriores se centrarían principalmente en las condiciones en que se realizaba el trabajo asalariado, y muy raramente en la cuestión fundamental de su validez como sistema.²⁸

Previo al “boom” industrial tras la culminación de la Guerra Civil en 1865, en las principales ciudades del noreste, especialmente las de la región de Nueva Inglaterra, los regímenes de trabajo se

28 David Gordon y Richard Edwards y Michael Reich. Op. Cit. p. 71.

caracterizaron por la presencia de pequeñas empresas y negocios, en su mayoría familiares, que atendieron el sector de servicios y comercio de la región. Bajo este esquema, las ganancias se caracterizaron por excedentes limitados que hicieron que la circulación de capital no permitiese una mayor inversión en pro del crecimiento de este sector. Sin embargo, el cambio generacional permitió que una nueva camada de empresarios capitalistas se fuera expandiendo a partir de la inversión de recursos en nuevas empresas de sectores fundamentales para el crecimiento tanto económico como territorial del país: ferrocarriles, metalurgia y petróleo. De aquí surgen nombres resonantes como Andrew Carnegie, Cornelius Vanderbilt o John D. Rockefeller, quienes fueron parte, junto a otros empresarios, de un grupo conocido como los “Capitanes de la Industria”.

Ahora, el crecimiento de este empresariado significó el declive de los sectores artesanales y de negocios de oficios en las ciudades industriales, lo que conllevó a que los componentes de este grupo fuesen asumiendo labores en el nuevo esquema, ya que la concentración de los empleos se dio en las nuevas empresas, aumentando rápidamente el número de trabajadores asalariados, siendo ya para la década de 1870 el sector más numeroso de las fuerzas de trabajo humano en el noreste:

Tanto en términos numéricos como culturales, el segmento más significativo de los reclutas ambulantes estaba constituido por trabajadores externos de la industria del calzado de New England. A medida que los talleres centrales se fueron convirtiendo en fábricas, provocando el colapso del sistema de trabajo externo, los individuos cuyo bienestar había dependido de lo que los buques de carga traía (es decir, trabajo externo) cada mes se lanzaron vacilantes a la busca de empleo. Muchos encontraron su camino en dirección a Lynn.²⁹

Notamos cómo los espacios de producción mutaron, siendo el ejemplo de cambio de talleres a fábricas uno de los más comunes.

29 Alan Dawley. *Clase y Comunidad: La revolución industrial en Lynn*. Cambridge, Harvard University Press, 1976, pp. 135-136.

Estos lugares representaban parámetros de empleo que respondieron a dinámicas propias del trabajo asalariado, especialmente en la captación de mano de obra de otros poblados, lo que caracterizará a estos nuevos puntos de desarrollo industrial como ciudades en constante crecimiento demográfico y espacial ante el auge de desplazamientos internos en la región noreste, así como migraciones interregionales motivadas a la búsqueda de empleo. Detallemos el siguiente cuadro estadístico:

Cuadro 8

Lugar de nacimiento de los zapateros empleados en las fábricas de Lynn, Massachusetts, 1870

Lugar de Nacimiento	Porcentaje
Naturales de Massachusetts	56%
Resto de Nueva Inglaterra	23%
Resto de los Estados Unidos	2%
Nacidos en el extranjero	19%

Fuente: Alan Dawley. Op. Cit. p. 136.

Lynn, poblado suburbano de Boston en el Estado de Massachusetts, vio crecer para el año de 1870 la presencia de personas foráneas, en especial por el crecimiento de las fábricas de zapatos, lo que aumentó el requerimiento de mano de obra; según Alan Dawley, el auge de estas fábricas fue producto de un orden de trabajo que permitió una concentración de esfuerzos en función a generar zapatos en cantidades suficientes para suplir las necesidades de circuitos comerciales en la región, que lo diferenciaba de los zapatos de los talleristas, quienes ofrecían productos generados por una dinámica más dispersa que llenaba las necesidades de encargos particulares. Más allá de esto, lo fundamental en este punto es destacar el tipo de trabajador; los varones blancos y asalariados representaron el 81 % de la mano de obra zapatera de Lynn en 1870, siendo un 25% de esos trabajadores nativos de otras regiones del país, y un 19%

extranjeros, otro sector esencial en el desarrollo industrial que respondió a otra dinámica que explicaremos más adelante.

Con el Pánico de 1873 la mayoría de las pequeñas y medianas empresas del noreste de los Estados Unidos se fueron a la quiebra, lo que hizo que los talleres artesanales terminaran siendo un sector ínfimo en los esquemas productivos de las ciudades industriales del noreste, cuestión que motivó que las personas dedicadas y empleadas en estos espacios se vieran en la necesidad de asimilarse al trabajo asalariado para poder encontrar empleo, factor que fue consolidando la creación de un proletariado estadounidense en las ciudades industriales del noreste durante el periodo 1873 – 1886, que tuvo características muy particulares que lo diferenciaban de los otros grupos de trabajadores, lo que dificultó la constitución de una clase obrera con una conciencia homogénea en los Estados Unidos.

Es importante mencionar que esta realidad fue frecuente en los estados y ciudades costeras del noreste, lugares en donde existió previamente una económica de cierta relevancia fundamentada en las dinámicas de pequeños negocios y artesanos; en las ciudades más internas de la cuenca de los grandes lagos, específicamente Chicago, el cambio fue de un espacio netamente rural a un espacio urbano, adaptando la economía productiva a los ritmos de la industria sin pasar por una economía preindustrial:

Las nuevas ciudades industriales del Oeste (por ejemplo, Pittsburgh, Cincinnati y Chicago después de 1850) se levantaron prácticamente de la noche a la mañana, con poca continuidad con las tradiciones o las relaciones sociales preindustriales. Esta «ciudad boom» característica de la industrialización estadounidense supuso que el movimiento obrero en Estados Unidos, con la excepción parcial de los valles de Nueva Inglaterra y las viejas ciudades portuarias del Este, surgiera sin esas profundas raíces en la resistencia artesanal al industrialismo que muchos historiadores han subrayado como factor determinante en la formación del sindicalismo militante y la conciencia de la clase obrera.³⁰

30 Mike Davis. “¿Por qué la clase obrera estadounidense es distinta?”, en: *NLR*, tomo I, número 123, p. 102.

Los trabajadores autóctonos fueron un grupo muy diverso a lo interno, aunque dichos matices respondieron más a esquemas gremiales que culturales. A nivel técnico se caracterizaron por desarrollarse rápidamente como mano de obra calificada, ya que gran parte de estos obreros tenían experiencia artesanal en áreas fundamentales como la herrería y la construcción, lo que conllevó a que se posicionaran en la cima de la estructura trabajadora. Paulatinamente serían los líderes de las primeras agrupaciones gremiales.

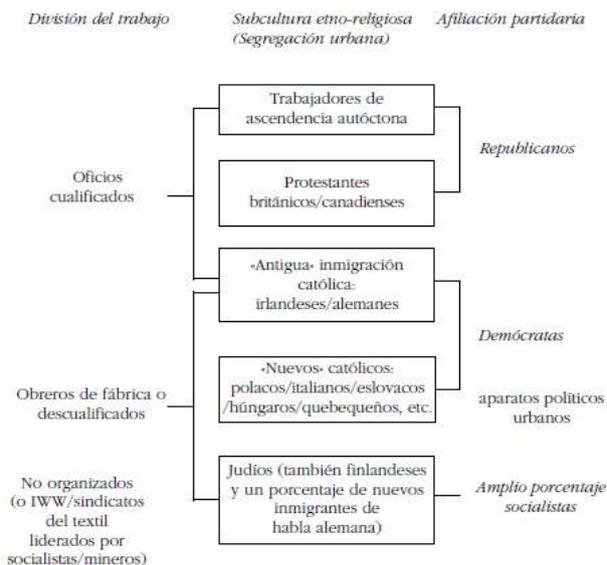
Un punto importante a mencionar es que estas primeras asociaciones respondieron más a la dinámica de reconocerse como grupo, que a contrarrestar a los efectos de las relaciones sociales de producción dadas en los esquemas del capitalismo industrial, ya que los trabajadores autóctonos tuvieron que afrontar la presencia de millones de extranjeros que entraron al país desde mediados del siglo XIX, y que fueron la principal competencia a la hora de encontrar empleo. El hecho de que los estadounidenses cualificaran su trabajo igualmente lo encarecería, mientras que los inmigrantes europeos, quienes en buena medida también tenían experiencia de trabajo, eran mucho más baratos. Esta situación originó escenarios de conflictividad constante, y en gran parte violenta, entre los extranjeros y los nativos, ya que a la competencia por la oferta laboral se les sumó factores culturales y religiosos, que terminaron debilitando la posibilidad de construir en este estadio inicial formas unitarias de representación obrera ante los entes patronales:

(...) En parte enraizada en rivalidades puramente económicas suscitadas en el mercado laboral (aunque la historiografía obrera moderna ha extirpado el manido y viejo mito de que los irlandeses llegaron a las fábricas textiles de Nueva Inglaterra como esquirols), la polarización yankee-versus-inmigrante en el seno de la clase obrera reflejaba también un profundo antagonismo cultural que obstaculizaría los esfuerzos de unidad obrera durante más de un siglo. Resultaría fácil definir esta divisoria como una oposición persistente entre trabajadores protestantes-autóctonos y católicos-inmigrantes; sin embargo, esta antinomia no capta suficientemente los complejos matices de cómo, por

un lado, la religión, la etnicidad y las costumbres populares se concatenaban en dos sistemas rivales; o de cómo, por otro lado, éstas se integraban en la matriz de una cultura burguesa estadounidense global y muy peculiar.³¹

No es menester por los momentos ahondar en la creación de los primeros sindicatos, sin embargo es importante dejar claro que en el mismo el sector de los trabajadores autóctonos tuvo un papel fundamental como agrupación de mejor posicionamiento dentro de la estructura trabajadora de la segunda mitad del siglo XIX, tal y como lo propone Mike Davis en el siguiente esquema:

Grafica 1
Estratificación interna del proletariado estadounidense
década 1880



Fuente: Mike Davis. Op. Cit.p. 124.

31 Ibidem, p. 103

La premura en la asimilación de los efectos consecuentes de la nueva sociedad industrial influyó en las dificultades de asumirse integralmente como clase, sin embargo los trabajadores blancos tomaron sectores esenciales de la economía ya que constituyeron la mayor oferta de trabajo en industrias como la producción de hierro, la tipografía, la fundición, la transformación de alimentos, la madera, los combustibles, las químicas y la elaboración de cerveza, ocupando la mayoría de las plazas de un nuevo mercado de trabajo que se conformó:

La gran heterogeneidad que presentaban las poblaciones atraídas por el trabajo asalariado y la gran diversidad de la organización de los procesos de trabajo produjeron un sistema de mercados de trabajo fragmentados, localizados y no conectados. Divididos y separados por oficios o profesiones, sectores, lugar y costumbre, durante este periodo los mercados de trabajo sólo pueden ser entendidos como un enorme número de mercados específicos balcanizados. Los diversos métodos de organización del trabajo reflejaron y reforzaron la diversidad de la oferta de mano de obra. Por un lado...varones de nativos de raza blanca se repartieron desigualmente entre los trabajos del sector capitalista, de forma que los diferentes métodos de organización del trabajo se originaron en (y, en este sentido, reflejaron) la heterogeneidad de la oferta disponible de mano de obra. Por otra parte, los diferentes métodos de organización del trabajo atrajeron a distintos grupos de trabajadores que, en consecuencia, acentuaron la disparidad de las disponibilidades de trabajo.³²

Los trabajadores autóctonos tuvieron que afrontar un nuevo esquema dentro de un imaginario que es producto de un proceso distinto al europeo en la constitución del sistema industrial del país, ya que el mismo no fue consecuencia de la superación paulatina de un sistema feudal, como en Europa, sino que se fomentó primordialmente en la inversión de capitales en empresas claves en la segunda mitad del siglo XIX, lo que transformó los parámetros de producción, trabajo y vida en los espacios donde, a partir del periodo mencionado, se estableció una economía que liquidó la

32 David Gordon y Richard Edwards y Michael Reich. Op. Cit. p. 124.

antigua tradición artesanal y de pequeña industria presente en el noreste de los Estados Unidos desde la época colonial, cuestión que se aceleró tras el pánico de 1873, abriéndose así una nueva etapa histórica que es el eje central de nuestra investigación.

AFRODESCENDIENTES

La Guerra Civil estadounidense culminada en 1865 es un factor fundamental para entender históricamente el posterior crecimiento industrial del país y sus diversos efectos, siendo en la escala de lo social la incorporación plena de los antiguos esclavos al nuevo sistema integral de la nación uno de los más significativos. El Estado Federal procuró, al menos jurídicamente, garantizar su libertad plena a través de las enmiendas XIII, XIV Y XV de la constitución³³. Sin embargo, el proceso se complejizó por motivos de segregación, discriminación y violencia racial, que ralentizaron la articulación de los negros con los otros grupos que conformaron el sector trabajador en el noreste país, lo que conllevó a este conglomerado a tomar una serie de acciones para hacerle frente a las diversas afecciones del sistema, a la par de consolidar una identidad propia enmarcada en la construcción de la clase obrera:

Los Estados del Norte tampoco eran para los negros una tierra de Promisión, Las condiciones económicas la legislación y las tradiciones formadas en el decurso histórico habían creado en esos Estados una situación más favorable

33 Las enmiendas XIII, XIV y XV a la Constitución de los Estados Unidos de América se dieron tras la culminación de la Guerra de Secesión en 1865. La Enmienda XIII promulgada el 6 de Diciembre de 1865 prohibió constitucionalmente cualquier forma de esclavitud en el país. La Enmienda XIV del 9 de julio de 1868 proclamaba la ciudadanía de toda persona nacida en los Estados Unidos, sin importar su raza o procedencia social, garantizándole el acceso a sus derechos según se establezcan en las leyes. La Enmienda XV del 3 de febrero de 1870 señaló la garantía al derecho de sufragio a todas las personas sin importar motivos de raza. Estas tres enmiendas serán las últimas del siglo XIX estadounidense, ya que la Enmienda XVI es del año 1913.

que en el Sur para los negros. Sin embargo, también en el Norte se había propagando mucho en el espíritu racista, y a los negros se les tenían por hombres de segunda clase³⁴.

Es importante señalar que desde el siglo XVII se instalaron grupos negros en los territorios norteros en condición de servidumbre por contrato³⁵, donde cumplieron funciones en oficios manuales y de servidumbre bajo esquemas de subordinación más sociales que institucionales; esta realidad continuó en los años de post-independencia. Los negros en el norte primordialmente se dedicaron a actividades artesanales o labores de cierto riesgo, especialmente en minas de carbón y los ferrocarriles, junto a funciones de servidumbre en los hogares de la naciente burguesía estadounidense. La libertad jurídica permitió que algunas personas de color pudieran tener cierto nivel de estabilidad económica y pequeñas propiedades de comercios y viviendas, cuestión impensable para los negros en condición de esclavitud en el sur, sin embargo, para la mayoría de los afroamericanos en la región noreste del país las circunstancias se caracterizaron por altos niveles de pobreza, lo que confinó a este sector a los márgenes de las ciudades industriales, consolidándose asentamientos y barriadas, como Harlem al norte de la isla de Manhattan.

Junto a este contexto que nos habla de la situación en el noreste, durante la primera mitad del siglo XIX la situación sureña afectó directamente el auge demográfico de ingreso de negros en el norte

34 R. Ivanov. Op. Cit. p. 139.

35 Existieron grupos de africanos y afrodescendientes que llegaron a las colonias de Nueva Inglaterra y el Atlántico Medio, donde se les ofrecieron contratos de servidumbre, en los cuales se estableció vínculos generalmente por 7 años, una vez cumplidos los varones adquirirían los derechos de hombres libres. Léase: María Estela Báez – Villaseñor. “Tierra Prometida, Tierra de Inmigrantes: La Inmigración en los Estados Unidos”, en Rafael Fernández de Castro y Hazel Blackmore (Coordinadores). Op. Cit., p.409.

del país, ya que las fugas fueron una constante durante toda esta centuria, especialmente tras la aprobación de la *Ley de Esclavos Fugados* de 1850. Las rutas frecuentes de escape tenían como destino final especialmente las ciudades de Nueva York y Chicago, ya que eran puentes internacionales tanto con Canadá como con Europa. La emancipación de los esclavos de 1863 no se tradujo en una mejora real de la situación de vida de los afroamericanos sureños, hecho que no se subsana con las señaladas enmiendas constitucionales ni tras el proceso de reconstrucción del sur (1865-1877). Migrar era una de las opciones más viables para los antiguos esclavizados, ya que a pesar de las condiciones discriminatorias y de pobreza, en las zonas industriales tenían ofertas de trabajo con mejor remuneración económica: “El racismo, sin embargo, se manifiesta en la segregación marcada del empleo sureño a lo largo de las líneas industriales, y los obstáculos para el avance de los negros en puestos de trabajo industriales que pagan más altos.”³⁶

Las migraciones interregionales de afroamericanos aumentaron con la derogación en 1883 de la *Ley de Derechos Civiles* de 1875, por ser considerada inconstitucional por el Tribunal Supremo, ya que según su criterio la ley abrigaba relaciones en espacios privados, extralimitando los roles del Congreso como órgano regulador de lo público. Con dicha decisión los estado sureños formularon leyes locales que fomentaron de forma explícita la segregación racial; este conjunto de decretos son conocidos como las *Leyes de Jim Crow*. Desde la década de 1850 el ritmo de los desplazamientos de negros al norte mostro el siguiente comportamiento:

36 Joshua Rosenbloom. *Looking For Work, Searching For Workers: American Labor Markets During Industrialization*. Nueva York, Cambridge University Press, p. 35.

Cuadro 9

Migración neta de afroamericanos (1871-1890)

Período	Afroamericanos migrantes provenientes del sur	Afroamericanos migrantes llegados al noreste	Afroamericanos llegados al norte-central	Afroamericanos llegados al oeste
1871-1880	68000	26000	42000	0
1881-1890	89000	61000	28000	0

Fuente: Eldridge and Thomas. "Population Redistribution and Economic Growth, United States, 1870-1950", en: Demographic Analyses and Interrelations. Filadelfia, American Philosophical Society, 1964, pp. 90.

Podemos notar en los comportamientos de desplazamientos demográficos dos variables importantes; el aumento paulatino del mismo entre las décadas de 1870 y 1880, el cual consideramos es producto de los factores mencionados. Igualmente, es de interés resaltar que del total de migraciones sureñas en el periodo señalado, estas se instalan en la región norte, la cual es subdividida en dos secciones: noreste y norte central. Cabe acotar que en lo que los autores del estudio determinan como norte central incluyen a la ciudad de Chicago. El oeste no fue una opción de migración para los afroamericanos, en primera por los pocos nexos culturales existentes en consecuencia de los procesos históricos previos, al igual que la atractiva oferta de labores dentro de la dinámica de la ciudad industrial.

La discriminación de los trabajadores afroamericanos en este contexto tuvo su mayor incidencia en las relaciones entre los pares obreros tanto autóctonos como inmigrantes, hecho que conllevó a frecuentes actitudes de violencia en su contra, así como a organizarse de forma autónoma con respecto a las otras agrupaciones y sindicatos:

Un racismo blanco ya consolidado, relacionado con el mito de una futura inundación negra de los mercados laborales del norte del país, llevó a la mayoría de hombres trabajadores autóctonos a oponerse a la igualdad social y al

sufragio para los libertos negros. De Boston a Cincinnati, periódicamente, las clases bajas blancas se amotinaban, atacaban a las comunidades de libertos, acosaban a los abolicionistas e imponían barreras raciales en sus oficios (...) su odio a los ricos de medias de seda y su idéntico rencor contra los negros. Aunque se han hecho intentos de racionalizar los ataques sádicos de los irlandeses contra los libertos como consecuencia de una rivalidad desesperada por los puestos de trabajo descalificados entre ambos grupos, este análisis ha perdido terreno ante las pruebas crecientes de que, por entonces, ya se había excluido a los negros de la mayoría de las categorías de trabajo manual y de que la «amenaza» de competencia era por completo unilateral y se dirigía, de hecho, contra los negros.³⁷

A pesar de ello, los negros se posicionaron en sectores estratégicos, como el ferroviario, que fue esencial para el desarrollo económico de los Estados Unidos. Este sector fue uno de los máspreciados debido a su alta oferta monetaria en comparación con otras labores, expansión empresarial y cierto estatus social derivado de la actividad en la clase obrera de la región noreste, cuestión que permitió a los trabajadores ferroviarios posicionarse en las federaciones de sindicatos creadas posteriormente. En vista de esto fue sumamente complejo el ingreso de los trabajadores a las actividades de los trenes, siendo gestores de trabajo los que lograban ubicar plazas de empleo, dinámica en la que los negros estuvieron condicionados:

Por el simple hecho de comportarse como trabajadores libres en un mercado laboral que era en sí misma sólo parcialmente libre, los trabajadores negros confirmaron puntos de vista racistas de sus patrones de ellos. Pocos contratistas ferroviarios nunca reconocieron que el trato abusivo, la penosidad física del trabajo, y la imprevisibilidad y la estacionalidad del trabajo aportado a la inclinación de los negros para evitar el trabajo vía muerta cuando sea posible o para buscar alternativas más atractivas.³⁸

37 Mike Davis. Op. Cit., pp. 108-110.

38 Eric Arnesen. *Brotherhoods of Color Black Railroad Workers and the Struggle for Equality*. Boston, First Harvard University Press paperback edition, 2002, p. 12.

En vista de lo planteado, los afroamericanos se vieron en la obligación de organizarse ellos mismos para defenderse tanto de las vejaciones de los otros grupos raciales que conformaban la clase trabajadora de la región, como de los embates propios de la dinámica capitalista industrial, en donde estaban por razones étnicas en la cola de estratificación de la nueva sociedad. Un aspecto interesante es que las contradicciones raciales entre los obreros fueron utilizadas por los patrones para quebrantar las acciones sindicales, incentivando a los trabajadores negros a boicotear actividades de protestas y reivindicación obrera:

(...) la decisión de numerosos trabajadores negros que se niegan a unirse a la Unión Americana de tren, y así, de hecho, convertirse en esquiroles, contribuyó al fracaso de Debs también. Sin embargo, la razón de que los trabajadores negros no hicieron causa común con la Unión Ferroviaria Americana, a saber, porque los sindicalistas ferroviarios blancos no permitirían a los negros a unirse a los sindicatos o de tomar ciertos trabajos ferroviarios tales como ingenieros, guardafrenos, y conductores, requiere historiadores a pregunta si el término costra realmente se ajusta a sus acciones. ¿Es uno de una costra o rompehuelgas cuando uno toma un trabajo durante una huelga que los trabajadores en huelga, todos los cuales son de color blanco, a su vez han ido a la huelga para mantener a los trabajadores negros? Durante los siglos finales de los años 19 y 20, los trabajadores blancos iniciaron más de 100 ataques con el fin de mantener a los trabajadores negros puedan acceder a determinados puestos de trabajo. Esta es la pregunta que he tratado de hacer frente a lo que he tratado de entender la participación de los negros en el movimiento obrero desde el final de la Guerra Civil.³⁹

En resumen, los afroamericanos fueron uno de los sectores fundamentales que conformaron los trabajadores en la sociedad industrializada de los Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XIX, pero a su vez fueron ellos quienes tuvieron mayor dificultad

39 William H. Harris. "The Black Labor Movement and the Fight for Social Advance", en: *Monthly Labor Review*. Washington, Bureau of Labor Statistic, Agosto - 1987, p. 37.

de articularse con los otros grupos en pro de construir un identidad común de clase, que se reflejara en organizaciones sindicales comunes, motivado principalmente a la dinámica que los llevó a trabajar en procura de confrontar los vejámenes en contra de su condición racial, como consecuencia de los patrones establecidos tanto por la jurídicamente extinta esclavitud, como por la competencia en renglones laborales y la discriminación.

INMIGRANTES EUROPEOS

Los procesos migratorios europeos a los Estados Unidos son fundamentales para entender el desarrollo histórico de este país a lo largo del tiempo, siendo la segunda mitad del siglo XIX una de las etapas de mayor auge en el ingreso de contingentes humanos desde diversas partes del mundo, los cuales influyeron en la composición social de la clase obrera en el periodo señalado:

Las oleadas masivas de personas del sur y este de Europa que cruzaron el Atlántico a finales del siglo XIX y a principios del XX y la afluencia más reducida de inmigrantes asiáticos que atravesaron el Pacífico, aproximadamente por las mismas fechas, modificaron de múltiples formas la estructura de la sociedad americana, en particular su estructura política. Pocos habrían previsto al principio que estos movimientos tendrían consecuencias tan cruciales, porque estaban formados por hombres y mujeres humildes que vinieron a cubrir las necesidades de mano de obra de una economía industrial en expansión (...) con algunas excepciones, su formación individual y sus competencias profesionales eran modestas, y se enfrentaron a un contexto, en general, desfavorable a su llegada: el gobierno de Estados Unidos los admitió, pero no asumió ninguna responsabilidad por su bienestar; los empleadores los contrataron, pero los destinaron a los empleos pero remunerados; sus propias comunidades los ayudaron, pero en el proceso se, confinaron a los mismos puestos no cualificados y sin futuro ocupados por inmigrantes que llegaron previamente.⁴⁰

40 Alejandro Portes y Rubén G. Rumbaut. *América inmigrante*. Barcelona, Anthros, 2010, p. 97.

Es importante señalar que la migración europea no fue la única que llegó a los Estados Unidos en el periodo indicado, ya que igualmente ingresaron personas provenientes de China, Japón y México, quienes se asentaron en la región del Pacífico, motivadas en buena medida por la fiebre del oro en California. Esta referencia, más que anecdótica, nos permite dejar claro que a diferencia de las migraciones de la costa oeste, el proceso dado en el noreste industrial tuvo dos características que lo particularizaron en profundidad. En primer lugar este se dio para el ingreso de mano de obra al campo laboral industrial, pero estos migrantes europeos tuvieron una mejor asimilación sociocultural y menor nivel de rechazo por parte de los trabajadores autóctonos ya asentados, cuestión totalmente disímil en el caso de la costa oeste, donde los niveles de intolerancia, exclusión y discriminación a los migrantes no europeos llegaron incluso a tomar forma jurídica con la creación de leyes, como el *Acta de Exclusión de Chinos* del 6 de mayo de 1882, que prohibió el ingreso de inmigrantes chinos, alegando en el prefacio:

Considerando que, a juicio del Gobierno de los Estados Unidos, la llegada de trabajadores chinos a este país pone en peligro el buen orden de ciertas localidades dentro del territorio del mismo: Por tanto, Sea promulgado por el Senado y la Cámara de Representantes de los Estados Unidos de América, en el Congreso reunido, que desde y después de la expiración de los noventa días siguientes a la aprobación de esta ley, y hasta la expiración de los diez años siguientes a la aprobación de esta ley, la llegada de trabajadores chinos a los Estados Unidos sea, y lo mismo queda suspendido por la presente; y durante dicha suspensión no será lícito que ningún trabajador chino venga, o que haya venido después de la expiración de dichos noventa días, permanecer dentro de los Estados Unidos.⁴¹

Uno de los principales temores que tuvieron los estadounidenses ante esta ola migratoria fue la transformación de los modos de vida

41 “An Act to Execute Certain Treaty Stipulation Relating to Chinese” (1882), en: http://avalon.law.yale.edu/19th_century/chinese_exclusion_act.asp.

del país por las costumbres y formas traídas desde el exterior. Sin embargo, este fenómeno fue más notable en el caso de los latinos y asiáticos.

Los europeos de habla inglesa lograron integrarse con mayor facilidad a las dinámicas sociales del noreste del país, en buena medida por no presentar diferencias étnicas y culturales tan notables, especialmente el lenguaje, en comparación con los grupos pobres estadounidense, aunque en mayor medida se motivó a la construcción paulatina del crisol étnico que representaba la ciudad industrial estadounidense en los ritmos acelerados de crecimiento en la década de 1870. Dicha asimilación no se dio en un proceso aséptico, ya que los inmigrantes europeos tuvieron que ir compaginándose a un esquema laboral determinado por el posicionamiento racial debido a la presencia de trabajadores de color, siendo necesario lograr posicionarse como sujetos blancos, ya que se colocaban en un lugar de mayores privilegios dentro de las estructura:

La creación del trabajador irlandés en un trabajador, fue un proceso de dos caras. Por un lado, para gran disgusto de George Templeton Strong, inmigrantes irlandeses ganaron aceptación como los blancos entre la mayor población estadounidense. Por otro lado, muy a pesar de Frederick Douglass y Daniel O'Connell, los irlandeses llegaron a insistir en su propia blancura y en la supremacía blanca. El éxito del Irlandés en ser reconocido como blanco dio como resultado en gran medida de la política poder de votantes inmigrantes irlandeses y otros. El imperativo de definirse como blancos viene de la particularidad pública y psicológica de los salarios de blancura ofrecidos a una desesperada población irlandesa rural y, a menudo pre-industrial que viene a trabajar en la industrialización de las ciudades norteamericanas.⁴²

Es importante dejar claro que los europeos de habla no inglesa tuvieron un proceso más complejo de acoplamiento hecho que fundamentó que en las ciudades aparecieran barriadas étnicas, este

42 David R. Roediger. *The Wages of Whiteness: Race and the Making of the American Working Class*. Nueva York, Verso, 2007, p. 137.

tipo inmigrantes igualmente fueron vistos como competencias por parte de los trabajadores nativos:

Muchos estadounidenses de pie vieron a la nueva inmigración como una amenaza, y la corriente radical del nativismo tan a menudo presente en la cultura americana surgió durante finales del siglo XIX, principalmente por sentimientos anticatólicos y anti-semitas. Pero más que los prejuicios religiosos subyacía hostilidad hacia los últimos recién llegados. Las diferencias culturales confirmadas en la mente de los nativistas la asunción de los pueblos nórdicos de la antigua inmigración fue superior a los pueblos eslavos y latinos de la nueva inmigración. Muchos de los nuevos inmigrantes eran analfabetos, y más lo parecían porque no podían hablar inglés.⁴³

De la misma manera, dichos emigrantes tuvieron que superar las realidades cotidianas de unas ciudades convulsionadas y llena de problemáticas, como costosos arrendamientos, corrupción y delincuencia, lo que obligó al gobierno federal a tomar el control sobre el proceso migratorio a finales del siglo XIX; a pesar de la esperanza de una mejor, el asentamiento no fue un proceso cómodo:

A medida que el número de inmigrantes que pasaron por el puerto de Nueva York se disparó a finales del siglo XIX, centro de recepción dispuesto el estado de Castle Garden se desbordó con la corrupción. Cambiadores de dinero estafando a los recién llegados, los agentes del ferrocarril les daban entradas con sobreprecio, y maleteros se dedican a la extorsión. Con los informes de estos abusos llenando los periódicos, el Congreso ordenó una investigación de Castle Garden, que resultó en el cierre de la instalación en 1890. Posteriormente, la nueva oficina de inmigración del gobierno federal se hizo cargo del negocio de la admisión de los recién llegados a la ciudad de Nueva York.⁴⁴

La migración europea fue muy variada en nuestra época de estudio, ya que la costa noreste de los Estados Unidos se transformó en el principal destino de las personas que buscaban oportunidades

43 George Tindall y David Shi. *America*. Nueva York, W.W. Norton & Company, 2000, p. 721.

44 *Ibidem*. p. 718.

de empleo en las ciudades industriales del país, así como por el posicionamiento de los puertos de esta región con respecto a Europa fue la puerta de ingreso para millones de inmigrantes, especialmente Nueva York, donde se estima el ingreso de unas ocho millones de personas entre 1855 y 1890 por el puerto de la ciudad, primordialmente del norte y este de Europa. Inglaterra, Irlanda y Alemania fueron los principales países emisores de emigrantes; sin embargo en este proceso encontramos uno de los más importantes nudos para la interpretación de los hechos a la luz del contexto coetáneo. Existió un tipo de migrante europeo proveniente de comunidades históricas sin Estados Nacionales formales para la época, y que tuvieron una incidencia clave dentro de los sindicatos norteamericanos; polacos, lituanos, finlandeses, eslovacos, entre otros, constituyeron un tipo de extranjero que si bien se asentó y consolidó en la región noreste, igualmente se caracterizó por un interés notable en los procesos políticos acontecidos en sus país

A finales del siglo XIX, se habían desarrollado otras comunidades de inmigrantes de naciones sin Estado: polacos, lituanos, eslovacos, croatas y eslovenos. Cuantos mayores se hacían estas comunidades, más fuerte era su influencia en la política del país de origen. Los inmigrantes instruidos de estos países tomaron la iniciativa al promover la causa de la independencia política nacional. Aunque las masas de inmigrantes rurales no se interesaban por la política de clase americana, a menudo podían ser persuadidos para apoyar los movimientos de independencia en sus países. La agitación nacionalista en Estados Unidos... el primer periódico en lengua lituana fue publicado en este país, no en Lituania. El renacimiento gaélico comenzó en Boston y la nación de Checoslovaquia se fundó en una reunión celebrada en Pittsburgh.⁴⁵

Estas referencias nos permiten notar que las estadísticas demográficas para el estudio de la inmigración en este periodo no reconocieron algunas nacionalidades sin estados y grupos culturales como

45 Alejandro Portes y Rubén G. Rumbaut. Op. Cit., p.101.

los judíos, caracterizando de esta manera la información matriz para el abordaje y los análisis históricos pertinentes:

Entre estos nuevos inmigrantes estaban italianos, húngaros, checos, eslovacos, polacos, serbios, croatas, rusos, rumanos y griegos - todas las personas de muy diferentes poblaciones culturales y de lenguaje y de las religiones diferentes, incluidas el Judaísmo y el catolicismo.⁴⁶

Hemos dejado claro que la segunda mitad del siglo XIX respondió a unos ritmos acelerados de los desplazamientos humanos a los Estados Unidos, y en torno a las estadísticas de este fenómeno podemos ir desglosando y analizando la tipología y particularidades de este proceso, visualizando en primera instancia el crecimiento progresivo de los extranjeros en el país (sin distinguo de origen, europeo, asiático o latinoamericano) en el periodo entre los años 1851 y 1890:

Cuadro 10
Inmigración general anualizada en los Estados Unidos
(1851-1890)

1851-60		1871-80	
1851	379466	1871	321350
1852	371603	1872	404806
1853	368645	1873	459803
1854	427833	1874	313339
1855	200877	1875	227498
1856	200436	1876	169986
1857	251306	1877	141857
1858	123126	1878	138469
1859	121282	1879	177826
1860	153640	1880	457257
Total	2598214	Total	2812191

46 George Tindall y David Shi. Op. Cit., p. 718.

1861-70		1881-90	
1861	91918	1881	669431
1862	91985	1882	788992
1863	176282	1883	603322
1864	193418	1884	518592
1865	248120	1885	395346
1866	318568	1886	334203
1867	315722	1887	490109
1868	138840	1888	546889
1869	352768	1889	444427
1870	387203	1890	455302
Total	2314824	Total	5246613

Fuente: Departamento de Seguridad Nacional de los EE.UU en <https://www.dhs.gov/publication/yearbook-immigration-statistics-2003-immigrants>

Podemos ver que en un periodo de cuarenta años se mantuvo una proyección ascendente del ingreso de inmigrantes al país, con una leve caída de aproximadamente el 2% entre las décadas de 1850 y 1860, aunque hay que tomar en consideración que en esta última se libró la Guerra Civil (1861-1865), hecho que influye en esta desaceleración, aunque si consideramos el gran calado de este conflicto, los Estados Unidos continuaron siendo uno de los destinos de mayor demanda a nivel global.

Aumentando el grado de acercamiento a los estudios estadísticos, podemos ver el comportamiento de los inmigrantes europeos en el mismo periodo en cuestión:

Cuadro 11
Inmigración por país y región europea a los Estados Unidos
(1850-1890)

Últimos países y regiones de residencia de inmigrantes	1851-1860	1861-1870	1871-1880	1881-1890
Dinamarca	3749	17094	31771	88132
Francia	76358	35986	72206	50464
Alemania	951667	787468	718182	1452970
Grecia	31	72	210	2308
Irlanda	914119	435778	436871	655482
Italia	9231	11725	55759	307309
Holanda	10789	9102	16541	53701
Noruega-Suecia	20931	109298	211245	568632
Polonia	1164	2027	12970	51806
Portugal	1055	2658	14082	16978
Rumania			11	6348
Rusia	457	2512	39284	213282
España	9298	6697	5266	4419
Suiza	25011	23286	28293	81988
Gran Bretaña	423974	606896	548043	807357
Resto de Europa	5	8	1001	682
Total	2447839	2050607	2191735	4361858

Fuente: Departamento de Seguridad Nacional de los EE.UU en <https://www.dhs.gov/publication/yearbook-immigration-statistics-2003-immigrants>

En primer lugar, notamos cuáles fueron los principales países europeos emisores para la época, que fueron Alemania, Gran Bretaña (donde se contabiliza a galeses, ingleses, escoceses e irlandeses del norte), irlandeses y nórdicos. Por otra parte, si realizamos un ejercicio comparativo con los dos estudios anteriores, vemos que del total nacional de inmigrantes por década del cuadro 2, existió una diferencia muy leve con el total de inmigrantes europeos por

décadas del cuadro 3, por ejemplo, de 2.812.191 personas en total que ingresaron en el decenio de 1870, 2.191.735 eran provenientes de Europa durante el mismo periodo. El nivel de incidencia de los europeos en las migraciones fue abrumador, factor por el que podemos afirmar que si bien es cierto existieron expatriados de todo el mundo en los Estados Unidos a finales del siglo XIX, este proceso histórico fue mayormente europeo.

Preponderantemente estas personas se asentaron en la región noreste del país, focalizándose con gran presencia en las tres ciudades que utilizamos para fundamentar nuestra propuesta: Nueva York, Chicago y Boston, logrando ver este fenómeno en el porcentaje de población extranjera que habitaron los Estados Federales correspondientes a estas ciudades:

Cuadro 12
Porcentaje por décadas de población inmigrante Illinois, Massachusetts y Nueva York (1850-1890)

Estado	1850	1860	1870	1880	1890
Illinois	13,1%	19%	20,3%	19%	22%
Massachusetts	16,5%	21,1%	24,2%	24,9%	29,4%
Nueva York	21,2%	25,8%	26%	23,8%	26,2%
General de los Estados Unidos	9,7%	13,2%	14,4%	13,3%	14,8%

Fuente: Estadística del censo histórico sobre la población nacida en el extranjero de los Estados Unidos (1850-1890) en <http://www.census.gov/population/foreign/files/workingpaper96.pdf>

El elemento más impórtate es que podemos ver que el porcentaje de población extranjera en los estados señalados es mayor a la media nacional. Este factor se debe a que en dichas entidades se encuentran polos demográficos y de desarrollo industrial, que ofrecían la mayor oferta laboral a los inmigrantes europeos.

Otra estadística interesante es la condición legal de estas personas que ingresaron. El problema de la ciudadanía es otro de los elementos

que aparece en el análisis, y aunque no pretendamos ahondar en esto, si creemos necesario dejar claro que la mayoría de estas personas no logró, para el momento, acceder a la ciudadanía legal:

Cuadro 13
Personas en obtener la condición de residentes legales lustró
(1850-1890)

Año	Extranjeros legales
1850	369980
1855	200877
1860	153640
1865	248120
1870	387203
1875	387203
1880	227498
1885	395346
1890	455302
Total	2825169

Fuente: Departamento de Seguridad Nacional de los EE.UU en <https://www.dhs.gov/xlibrary/assets/statistics/yearbook/2010/table01.xls>

Como notamos apenas 2.825.169 de los más de 10 millones de personas que ingresaron entre 1850 y 1890 a los Estados Unidos fueron ciudadanos legales, cuestión que colocó a la mayor parte de los inmigrantes en condición de ilegal, lo que era una posición de minusvalía significativa en los esquemas laborales y de protección social de la época, los cuales ya por la naturaleza de la dinámica del momento era ínfimos. La ilegalidad sumó el desconocimiento por parte de la institucionalidad federal estadounidense.

La población europea se distribuyó en las diversas labores ofertadas en las ciudades, llegando incluso a que algunas áreas fueran porcentualmente desarrolladas por grupo específicos, ya que uno de los puntos fundamentales a resaltar es que la mano de obra que representaron los

Europeos fue preponderantemente calificada, ya que venían de una tradición industrial de mayor recorrido histórico que en América, y que ante el desespero de encontrar trabajo terminaron realizando trabajo a menor costo que los obreros estadounidenses, labores de riego y trabajos indeseados por los autóctonos. Así pues, notamos:

(...) Dado que la mayoría sabía poco o nada de inglés y nada sobre las prácticas de empleo estadounidenses, los inmigrantes eran temas fáciles para la explotación...Deseosos de mantener un sentido de comunidad y de utilizar las habilidades que trajeron con ellos, los miembros de los grupos étnicos tendieron a agruparse en vocaciones particulares. Polacos, húngaros, eslovacos, bohemios, y los italianos utilizaron para recoger una pala acudieron a las minas de carbón, al igual que los de Irlanda, Cornualles, y el galés lo habían hecho a mediados de siglo; Eslavos y polacos cómodos con el trabajo muscular gravitaron hacia las fábricas de acero; los Griegos preferían trabajar en las fábricas textiles; Judíos de Rusia y Polonia poblaron los oficios de costura de los mercados ambulantes de Nueva York. La gran mayoría de las mujeres inmigrantes encontró trabajo en el servicio doméstico. Otras trabajaban en las fábricas textil o talleres urbanos. Unos campesinos arraigados en su herencia agrícola se dirigieron al oeste y fueron capaces de encontrar trabajo en las granjas o incluso algunas parcelas de tierra para sí mismos.⁴⁷

No todos los inmigrantes europeos se dedicaron a trabajos como obreros en fábricas, talleres, minas y vías de ferrocarril, ya que un porcentaje importante se desempeñó en el comercio y ofrecimiento de servicios más especializados, actividades que igualmente fueron propias de las nuevas ciudades en donde aparecieron nuevas necesidades que solventar en tiendas, abastos, servicios de transporte, entre otros; estas actividades fueron denominadas oficios no manuales, los cuales en mayor parte fueron realizados por europeos de habla inglesa o alemanes:

En las ciudades más grandes del Este la divergencia era grande. En Boston el 22 por ciento del porcentaje de origen alemán y 6 de los nacidos católico-irlandés trabajaba en empleos no manuales. 57 por ciento de los alemanes estaban en

47 George Tindall y David Shi. Op. Cit., p. 720.

comercios expertos, frente al 23 por ciento de los irlandeses. 47 por ciento de los irlandeses y sólo el 12 por ciento de los alemanes eran de mano obra no calificada (...) En La ciudad de Nueva York en 1855, los alemanes eran dos veces más propensos a hacer trabajo no manual como el irlandés, y los irlandeses eran casi cinco veces más probabilidades de sin habilidades. En la ciudad de Jersey, en 1860, más de la mitad de los trabajadores estadounidenses irlandesa católica, y sólo una alemana-estadounidense en ocho, hizo de mano de obra no calificada labor. Además, muchos expertos y 'independientes' irlandeses-americanos solo lo eran nominal o precariamente. Concentrados en la disminución de las artesanías, a menudo como trabajadores a domicilio o aprendices como altamente explotadas, los artesanos y pequeños empresarios irlandeses en algunas zonas experimentaron significativa baja la movilidad a medida que envejecían. Los estibadores irlandeses con frecuencia eran descendidos en las filas de los estibadores, trabajadores por cuenta propia y pequeña construcción irlandesa oficios contratistas en las filas de los trabajadores, de año en año.⁴⁸

Los obreros europeos fueron factores determinantes en la constitución de los trabajadores como un conglomerado que paulatinamente fue determinando la construcción de una clase con conciencia de sí misma, hecho que posteriormente influyó en las acciones militantes de este sector en el ámbito político nacional, principalmente motivado por la carga ideología y las experiencias concretadas desenvueltas en sus espacios de origen. Los inmigrantes no sólo dieron cuerpo demográfico, lo que fue fundamental para la aceleración del proceso industrial en el norreste de los Estados Unidos, si no que nutrirán con matrices de pensamientos, focalizando en la mayoría de los casos la identidad obrera nortea.

48 David R. Roediger. Op. Cit., p. 145.

Capítulo II

Organización sindical en el noreste estadounidense

...declaraban, en nombre de la humanidad, la guerra a la sociedad existente...

JOSÉ MARTÍ

A. PROCESO DE ORGANIZACIÓN SINDICAL Y PRINCIPALES SINDICATOS EN LA REGIÓN NORESTE DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL PERIODO 1873-1886

Las primeras asociaciones de trabajadores en los Estados Unidos aparecieron entre la década de 1780 e inicios del siglo XIX, periodo previo a la introducción plena y consolidación del sistema industrial como eje de la economía del país, por lo que se dieron en circunstancias ajenas al sistema de trabajo asalariado. Estas agrupaciones fueron principalmente esfuerzos dispersos y coyunturales que no permitieron concretar organizaciones que tuvieran una importancia e impacto real en las dinámicas políticas, económicas y sociales en las ciudades del noreste, ya que agruparon a artesanos y talleristas de áreas especializadas como carpinteros, zapateros y herreros, por nombrar algunos, los cuales tuvieron que enfrentar el paulatino auge de trabajadores asalariados como las piezas fundamentales al momento de suplir las demandas de mano de obra. En esta etapa inicial de la formación de grupos laborales, las iniciativas de los trabajadores artesanales se dieron bajo objetivos esporádicos:

(...) 1) de vez en cuando alianzas temporales de los carpinteros de casa y otros maestros artesanos que negociaban precios y acuerdos salariales con funcionarios de la ciudad, y 2) sociedades de ayuda mutua, que se hicieron populares en los centros de población estadounidense a mediados de 1700. Este tipo de grupo por lo general incluyeron tanto los maestros y oficiales de un determinado comercio en una ciudad en particular. Las sociedades no fueron formadas para efectos del progreso económico, sino para proporcionar diversos beneficios para las enfermedades y la muerte de sus miembros. Por la década de 1790, casi todos los comercios importantes en Nueva York, Boston (...) las ciudades más grandes de Estados Unidos se habían establecido ciudades de Estados Unidos.⁴⁹

Este escenario inicial progresivamente se fue complejizando en torno a las fluctuaciones de las remuneraciones económicas características del trabajo asalariado, ya que fueron reduciendo las plazas de empleo para los artesanos, por resultar más rentable para los patrones e inversores contratar asalariados o jornaleros a un menor costo.

A inicios del siglo XIX se hicieron comunes tarifas de remuneración que fueron homologando los salarios de los trabajadores con los precios establecidos por los artesanos, cuestión que influyó en el progresivo declive del sector artesanal, ya que se hicieron insuficientes los recursos para solventar los costos operativos de los talleres. Ante esta realidad, la opción fue migrar al trabajo asalariado, hecho que aumentó la cantidad de trabajadores y por lo tanto la oferta de mano de obra, cuestión que terminó incidiendo en la caída que desde la década de 1800 sufrieron los sueldos, lo que sumado a las pocas condiciones en cuanto a la calidad para el desarrollo de las labores, fueron creando escenarios de conflictividad que influyeron en la constitución de los primeros sindicatos en el noreste de los Estados Unidos. En Filadelfia, Commonwealth de Pennsylvania⁵⁰,

49 Kevin Hillstrom. *Workers unite!: the American labor movement*. Detroit, Omnigraphics, 2011, p. 16.

50 En Estados Unidos existen cuatro estados cuya nomenclatura oficial es la de Commonwealth. Este término no tiene ninguna implicación constitucional

los zapateros de la ciudad constituyeron lo que para la historiografía especializada estadounidense fue el primer sindicato verdadero del país, *The Federal Society of Journeymen Cordwainers* (La Sociedad Federal de Jornaleros de Cordwainers⁵¹). Esta asociación fue la primera en armar un esquema de huelgas y protestas en búsqueda de mejoras laborales en torno al salario y el horario, lo que generó reacción por parte de las autoridades gubernamentales de la ciudad:

Durante sus primeros años de existencia, llamo a huelgas y piquetes de tiendas en una campaña exitosa para ganar salarios más altos y convencer a fabricantes de calzado de Filadelfia a contratar sólo miembros. El grupo finalmente se vino abajo, sin embargo, de una manera que proyecta una sombra larga en los derechos de los trabajadores a organizarse. En 1805 una huelga por mejores salarios tuvo una dura respuesta de los zapateros de Filadelfia. Convencieron los funcionarios encargados de la ciudad de arrestar a ocho líderes de la sociedad y los acusaron de violar prohibiciones de conspiración contenidas en el derecho común inglés. Cuando los líderes fueron declarados culpables de estos cargos, ellos recibieron sólo pequeñas multas.⁵²

El episodio narrado no culminó con el arresto y la multa de los huelguistas, siendo el asunto resuelto en la corte estatal en un caso judicial denominado *The Commonwealth vs Pullis* de 1806, el cual fue el primer tratado jurídico que regularizó la actividad sindical en los Estados Unidos.

El nombre del caso derivó de uno de los acusados, Georges Pullis, quien junto a Underl Barnes, John Dubois, John Harket, John Hepburn, George Keimer, Peter Pollen y George Snyder, fueron acusados por los fiscales Jared Ingersol y Joseph Hopkinson, con los

especial, solo que enfatiza que el gobierno se basa en el consentimiento común del pueblo. Los Commonwealth estadounidenses son Pensilvania, Massachusetts, Virginia y Kentucky.

51 Cordwainers es un término propio del argot del sector de los zapateros en los Estados Unidos que hace referencia al calzado de cordobán, palabra que referencia al cuero de cabra.

52 Ibidem, p. 18.

cargos de conspiración para elevar sus salarios. El juicio se resolvió con suma rapidez el 29 de marzo de 1806, declarando culpable a los acusados y sentenciándolos a un pago de 8\$ por persona, un monto pequeño para las multas de la época. Sin embargo, uno de los pronunciamientos que sustentó la acusación y respaldó la sentencia expresaba:

Si esta conspiración debía limitarse a la persona en sí misma, no sería un delito en contra de la ley, sino que van más allá. Hay dos puntos de la acusación; usted debe considerar cada una, y dar su veredicto sobre cada uno. El primero es para idear, y con la intención, injusta y opresiva, encarecer y aumentar los salarios por lo general los permitidos. Los otra para esforzarse para evitar, por medio de amenazas, amenazas y otros medios ilícitos, otra jornaleros de trabajo a los precios habituales, y que obligaron a otros a unirse ellos (...) se Pueden ser contestadas, que cuando los hombres entran en una sociedad en la que están obligados a cumplir con su reglas; lo que digan, la mayoría debería gobernar la minoría (...) sino que deben dejar a un hombre libre de unirse o no unirse a la sociedad. Si entro en un país está obligado a someterse a sus leyes, pero seguro que puedo juzgar, sí o no voy a ir allí. La sociedad no tiene derecho a forzarle en su cuerpo, y luego dicen que deberá obedecer sus reglas bajo las severas sanciones.⁵³

La interpretación del documento como sentencia jurídica fue la base utilizada para criminalizar las actividades de los sindicatos y agrupaciones de trabajadores durante casi toda la primera mitad del siglo XIX en los Estados Unidos, considerando en primer lugar que este tipo de acciones no eran hechos individuales, sino que debían regularizarse sobre grupos de personas. A la par de esto se expresó que los trabajadores deben de ajustarse a las normativas impuestas por los patrones en cuanto a los sueldos, ya que estos no tienen fundamento alguno para tarifar su mano de obra, siendo por tal motivo que toda acción que contrarreste estos principios esta fuera

53 “Philadelphia Cordwainers’ Case (Commonwealth V. Pullis) By Philadelphia Mayor’s Court” (1806), en: <http://www.Blogs.Umass.Edu/Ulaprog/Files/2008/.../Commonwealth-V-Pullis.Pdf>

de la ley. Las demandas contra las agrupaciones de trabajadores fueron frecuentes hasta el año de 1842, destacando las siguientes:

Cuadro 14
Casos contra trabajadores en Nueva York y Boston (1810-1836)

Caso	Año	Asunto
El pueblo vs Melvin (Caso de los Cordwainers de Nueva York)	1810	Acusación contra 24 personas por llamar a huelga general por el empleo aprendices no afiliados por el patronaje. Los estatutos dispuesto no obligaron a los patrones contratar únicamente a afiliados.
El pueblo vs Trenquier (Caso de los sombrereros de Nueva York)	1823	Acusación en contra de una agrupación por negarse a trabajar con personas ilegales.
Manufactureros de Boston vs Binney	1827	Acción civil entre dos empresarios manufactureros que permitió al primer contratar trabajadores del segundo luego del periodo de contratación inicial se venciera.
El pueblo vs Fisher	1835	Acusación en contra de un grupo de zapateros que solicitaron al empleador un mayor pago por hacer botas en referencia por el costo de zapatos. Los acusados fueron sentenciados al pago de multa de 10\$. La falta del pago de la multa resultaba en el despido del trabajador.
Caso de los veinte sastres jornaleros	1836	Acusación contra veinte jornaleros que trabajaban en sastrería por hacer disturbios y dañar los comercios. Fueron sentenciados a multas que variaron entre 150 \$ y 50 \$. El juez argumentó que este tipo de actitudes eran fomentadas por extranjeros.

Caso de los Zapateros de Hudson	1836	Demanda a miembros de los Zapateros de Hudson por golpear a un jefe que ofrecía sueldos bajos. Los acusados fueron declarados no culpables. El hecho fue reconocido por los trabajadores como un triunfo sobre la opresión.
---------------------------------	------	---

Fuente: Walter Nelles, "Commonwealth V. Hunt", en *Columbia Law Review*, New Haven, Yale Law School, 1932, pp. 1166-1169.

Si bien es cierto que la actividad sindical no fue prohibida explícitamente, esta fue tratada como ilegal en muchas oportunidades, llevando así a los trabajadores a organizarse a trasluz. Este fue en esencia el *Cordwainer's Case*; de él salieron definidos los sindicatos como conspiraciones ilícitas por naturaleza de sus medios de actuación, por presumirse que cualesquiera que fueran sus fines, éstos siempre podrían reconducirse al de ejercer una coerción económica sobre los empresarios. Por supuesto, ni esta decisión ni las muy numerosas que posteriormente se dictaron en el mismo sentido detuvieron la tendencia de los trabajadores, sobre todo de los trabajadores especializados, hacia la asociación; la primera mitad del siglo XIX no se caracterizó por la ausencia de los Sindicatos norteamericanos en este periodo. Las entonces llamadas sociedades se extendían por toda Nueva Inglaterra, sobre todo en los núcleos urbanos, y hasta surgen en 1834 los primeros intentos de creación de una federación sindical nacional, como la *National Trade Union* que fue creada el mencionado año. Los frenos judiciales no detuvieron el paulatino crecimiento de la organización sindical.

El año de 1842 fue determinante en la organización trabajadora tras el juicio *Commonwealth Vs Hunt*, dado en la ciudad de Boston en marzo del referido año. Este acto judicial se trató de una acusación en contra de siete trabajadores miembros de la *Boston Journeymen Bootmakers' Society*, ente que asociaba a buena parte de los jornaleros que laboraban como fabricantes de botas de la ciudad, y que previamente habían sido condenados por el condado como reos

de conspiración por haber promovido una huelga en contra de un empresario luego de haber despedido a un trabajador no afiliado. El caso fue elevado a la Corte Suprema de Massachusetts, en donde se determinó que la asociación de trabajadores no era naturalmente conspirativa, por lo que existía el derecho a crearse en cuanto estuvieran enmarcadas en normas de la sociedad:

Una asociación de trabajadores por sí misma no es ilegal; tal asociación puede tender a «prestar asistencia a sus socios en tiempos de escasez, enfermedad y angustia o a elevar su condición intelectual, moral y social, o a mejorar sus especialidades laborales o a otros fines. Consiguientemente, la licitud o ilicitud de los Sindicatos depende de los fines que los mismos se propongan conseguir, y es preciso examinar éstos antes de declarar lisa y llanamente la ilicitud; la asociación es lícita si sus fines son realmente inocentes. Y también, al parecer, hay que atender a los medios de actuación, o cuando menos a su intensidad; había de declararse la ilicitud del Sindicato sólo cuando abusa de su poder.

A pesar de las ambigüedades emanadas en este documento en lo referido a la bondad y la legalidad, lo cierto es que el caso *Commonwealth vs Hunt*, sirvió como fundamento jurídico principal en la época al momento de constituir sindicatos como espacios legales de lucha por reivindicaciones salariales y mejores condiciones laborales, y que terminó por fomentar la expansión de sindicatos en la región noreste de los Estados Unidos.

Es importante señalar que la construcción de estos entes no fue aséptica, ya que respondió a las dinámicas sociales de los grupos demográficos que lo componían, pero que desde la segunda mitad del siglo XIX tuvieron un sentido de organicidad mucho más fluida. Elementos como la raza y la procedencia de los inmigrantes influyeron en la conformación de estos espacios a partir de integrantes en condiciones de iguales, lo que incidió a que algunos grupos discriminados formaran agrupaciones a parte, la mayoría de estas execradas y desconocidas por autoridades y patrones; las sociedades de trabajadores en buena medida también se transformaron en espacios liderados por grupos específicos, los

cuales se transformaron en una especie de elite trabajadora que se abrogó las negociaciones en representación del proletariado de las ciudades del noreste.

Los sindicatos a partir de 1850 hasta 1886, periodo en el que cierra nuestra investigación con los acontecimientos de mayo en Chicago, fueron en aumento con una orientación más gremial en vez de concebirse como una totalidad de los trabajadores. Así pues, sindicatos de labores específicas fueron apareciendo progresivamente en la mitad del siglo XIX, especialmente aquellos que tuvieron un sentido nacional aunque enmarcándose en lo gremial. Así pues, nacieron grupos como *Stone Cutters' Association* en 1853, *United Hatters of North America* en 1854, *National Education Association of the United States*⁵⁴ en 1857, la *National Window Glass Workers* en 1872 o la *Amalgamated Lithographers of America* en 1882. Existieron otros sindicatos que influenciados por corrientes ideológicas externas, cuestión que explicaremos a fondo en el capítulo II, adquirieron nomenclaturas que hicieron alegoría a la condición internacional de los trabajadores como clase obrera, algunos ejemplos fueron *The International Typographical Union* de 1852, la *Cigarmakers' International Union* de 1862 y la *International Brotherhood of Boilermakers and Iron Shipbuilders* de 1880.

La primera federación que busco unificar dinámicas intergremiales se fundó en 1866 en la ciudad de Baltimore, denominada *The National Labor Union* (Sindicato Nacional del Trabajo), la cual colapso en 1872. Sin embargo, introdujo temas al debate nacional en torno a los obreros y el trabajo que complejizaron la percepción del sector tanto a lo interno como en los patrones y autoridades gubernamentales:

54 The National Education Association of the United States (Asociación Nacional de Educación de los Estados Unidos) es el sindicato más antiguo de los Estados Unidos que aún tiene vigencia, y al año 2016 agrupaba aproximadamente 2.700.000 maestros de escuelas públicas.

(...) Los grupos abrazaron ideas tales como la jornada laboral de ocho horas, cooperativas de los trabajadores, el papel moneda, y la igualdad de derechos para las mujeres y los negros (...) fue influencia para persuadir al Congreso a promulgar una jornada de ocho horas para los empleados federales y derogar el La Ley de Contrato de Trabajo de 1864, lo que permitió a los empleadores que se unieran los trabajadores inmigrantes (trabajadores contratados) mediante el pago de su pasaje de Europa. Dichos inmigrantes estaban dispuestos a trabajar por salarios bajos haciéndolos impopulares entre los trabajadores estadounidenses.⁵⁵

Las uniones de sindicatos intergremiales posterior a la *National Labor Union* no fueron frecuentes en la segunda mitad del siglo XIX, sin embargo las pocas que existieron respondieron a coyunturas específicas que determinaron en buena medida el desarrollo del movimiento obrero nacional entre 1873 y 1886. Esta necesidad fue motivada, tal y como lo comentó en su momento el autor José Martí durante su estancia en Nueva York en la década de 1880, a las problemáticas consecuencias del trabajo asalariado en la ciudad industrial que unían a los sujetos como clase:

(...) la identidad del dolor aceleró la acción concertada de todos los que lo padecen, y ha sido necesario un acto horrendo, par más que fuese consecuencias natural de las pasiones encendidas, pareo que lo que arrancan con invencible ímpetu de la misma desventura interrumpen su labor, su labor de desarraigar y recomponer, mientras quedan por su ineficacia condenados los recursos sangrientos de que por un amor insensato a la justicia echan mano los que han perdido la fe en la libertad.⁵⁶

Estas asociaciones nacionales intergremiales fueron *The Noble and Holy Order of The Knights of The Labor* (La Noble y Sagrada Orden de los Caballeros del Trabajo), fundada en Filadelfia en 1869, y la *American Federation of Labor* (Federación Americana del Trabajo), creada en 1886. En este sentido, haremos un acercamiento histórico a cada una de estos entes.

55 George Tindall y David Shi. Op. Cit., pp. 695-696.

56 José Martí. Op. Cit., p. 120.

El fracaso de la *National Labor Union*, generó un vacío en cuanto los esquemas organizativos de los trabajadores en función de un ente que coordinase esfuerzos en procura de reivindicaciones para el sector; la experiencia sin embargo demostró las capacidades de los obreros para estructurarse como grupo. La creación de los *Knights of Labor* se dio bajo unas particularidades muy específicas en 1869 en la ciudad de Filadelfia, características que eran reflejo de la época. Sin embargo, paulatinamente los Caballeros del Trabajo fueron desarrollando dinámicas que rompieron paradigmas que permitieron integrar a diversos grupos de trabajadores y gremios durante el transcurso de las décadas de 1870 y 1880, lo que transformó a esta organización en el primer sindicato con un sentido y una incidencia real en lo nacional:

(...) La cuestión social comenzó a perfilarse en medio de ese proceso de industrialización acelerado, de esa oleada de inmigración que reunía diversas tradiciones socialistas y organizativas, y al calor de esa violencia fanática de las clases dominantes hacia cualquier forma de reivindicación obrera. En este contexto, nacieron organizaciones como la Noble and Holy Order of the Knights of Labor ... una organización inspirada en la masonería y que propugnaba por mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores y una línea de conciliación de clases, que rechazaba las huelgas y que aceptaba no solamente a trabajadores, sino que también a empleadores en sus filas...su carácter de masas, con alrededor de 700.000 miembros durante su apogeo en 1886, significó que muchas secciones locales se radicalizaran, oponiéndose a los prejuicios y la colaboración de clases dictada por su dirigencia, y que algunos anarquistas y socialistas ingresaron en sus filas para labores de agitación(...).⁵⁷

Es importante acotar que los Caballeros del Trabajo nacieron inmersos bajo una aurora encubierta propia de las hermandades

57 José Antonio Gutiérrez D. (Compilador). *Los Orígenes Libertarios del Primero de Mayo: de Chicago a América Latina (1886-1930)*. Santiago de Chile, Editorial Quimantú, 2010, pp. 16-17.

secretas; el nombre de La Noble y Sagrada Orden de los Caballeros del Trabajo es reflejo de esto. Su fundador, el sastre Uriah Stephens, fundamentó la creación del movimiento en ideas tácitamente espirituales y religiosas en torno a la creencia de la nobleza del trabajo, los males de la esclavitud del salario, la aversión por los monopolios y la acumulación excesiva de riqueza individual. Además, la dinámica de funcionamiento en esta etapa inicial de los Caballeros del Trabajo se dio a partir reuniones y rituales secretos inspirados en los masones. Entre 1869 y 1877 los Caballeros del Trabajo no fueron un movimiento abierto, pero con la huelga de ferrocarriles de 1877, este grupo tomó el puesto de vanguardia en la clase obrera, transformándose y consolidándose como el sindicato más importante, no solo del noreste sino de todos los Estados Unidos.

El pánico económico de 1873 se tradujo como fenómeno clave que incidió en el crecimiento de trabajadores asalariados, quienes tuvieron mayor conciencia gremial y conocimiento del valor de la mano de obra⁵⁸, lo que trajo como consecuencia el aumento exponencial de miembros de los Caballeros del Trabajo, a pesar del carácter secreto de los mismos: “Los Caballeros del Trabajo, iniciaron de 1869, pero durante los años de la depresión después de 1873, así como otros sindicatos colapsaron, estos se extendieron rápidamente”⁵⁹. Ante este escenario, el ritmo de las acciones sindicales de los Caballeros que hasta ese momento respondieron más a un carácter defensivo a las represarías y actitudes patronales, cambiaron ante el deterioro de los trabajadores en materia de sueldos, horarios y condiciones laborales.

Entre el 4 de julio y el 14 de septiembre de 1877 se dio una de las huelgas más profundas de la historia estadounidense, conocida historiográficamente como *The Great Railroad Strike of 1877*, la

58 Recordemos que tras el pánico de 1873 creció el sector trabajador de los Estados Unidos por el quiebre de pequeñas y medianas empresas de funcionalidad artesanal.

59 George Tindall y David Shi. Op. Cit., p. 696.

cual, más allá de la menudencia histórica que abordaremos en el siguiente capítulo, fue el escenario en el que los Caballeros del Trabajo aparecieron en la vida pública del país:

(...) Durante las huelgas en los ferrocarriles de 1877, un movimiento anteriormente clandestino y poco conocido –que seguía el modelo de la masonería para protegerse de la represión de los empleadores– llamado los «Caballeros del Trabajo» salió a la luz como impulsor de las luchas en varios Estados.⁶⁰

Durante este momento de cambio, los Caballeros del Trabajo iniciaron un proceso de masificación del sindicato, tomando posturas radicales para la época, como asumir la incorporación de mujeres, inmigrantes y los primeros intentos de integrar en algunos lugares específicos trabajadores negros. Igualmente, desarrollaron una estructura del sistema que les permitieron tener representación en varias regiones del país, especialmente en el noreste. Todos estos factores incidieron en el cambio de liderazgo a lo interno del sindicato.

En este sentido, los Caballeros tomaron un sistema flexible y abierto, que permitió a varios gremios, incluyendo los más especializados, afiliarse a este sindicato nacional. Dicho sistema estuvo compuesto por asambleas regionales y locales que se tipificaron en torno a los oficios que finalmente confluían en asambleas nacionales, espacios en donde se tomaban las decisiones más importantes. También fue parte de esta estructura tribunales internos, los cuales eran conformados desde las asambleas con la finalidad de regular los problemas de los miembros sin llegar a instancias jurídicas estatales. Igualmente, el sindicato empezó a tomar métodos de reclamo que fueron imbuyendo el ambiente conflictivo de la sociedad estadounidense, especialmente porque se utilizó la huelga como elemento fundamental de presión para con los empleadores. Ante estos factores, aparecieron figuras que representaron a los sectores que componían un variopinto ente como lo era los

60 Mike Davis. Op. Cit., p. 112.

Caballeros para finales de la década de 1870. Entre todos estos destacaron Mary Jones y Terence Powderly.

Jones, quien era conocida popularmente como “Mother Jones”, fue una pieza esencial para el crecimiento del sindicato, ya que representó a las mujeres en el seno de los Caballeros, hecho que permitió que se le diera acceso a las trabajadoras a este organismo nacional, quienes eran la mano de obra fundamental de las industrias textiles, espacio en donde, gracias a las mujeres, los Caballeros del Trabajo empezaron a tener poder. En el caso de Terence Powderly, fue la figura que mantuvo la cohesión de la organización, ya que tras la escalada de manifestaciones dadas desde 1877 los Caballeros fueron desfragmentándose en dos tendencias principales: una apegada a la naturaleza originaria del sindicato, tanto en sus rituales como en un programa de acción menos dinámico y violento, y otra ala que fomentaba acciones más contundentes a través de manifestaciones y paros. Vale acotar que en buena medida esta tendencia confluían ideales y liderazgo radicales, como el anarquismo y el socialismo, a través de figuras como Albert Richard Parsons, personaje clave en los sucesos de 1886 en Chicago.

El conflicto interno sobrevino a la renuncia de Uriah Stephen de 1878 y la posterior elección de Powderly como máximo líder del sindicato; la organización laboral inició formalmente una nueva etapa, y así lo dejarían en claro en el preámbulo de la Constitución de los Caballeros del Trabajo, en donde se indicó:

“El alarmante desarrollo reciente y la agresión de la riqueza agregada, la cual, a menos marcada, invariablemente, dará lugar a la pauperización y la degradación irremediable de las masas trabajadoras, la hacen imprescindible, si desean disfrutar de las bendiciones de la vida, de que un cheque se debe colocar sobre su poder y de la acumulación injusta, y un sistema que será adoptado a asegurar al obrero los frutos de su trabajo; y que este objeto tan deseado sólo se puede lograr mediante la unificación completa de la mano de obra, y los esfuerzos unidos de los que obedecen la orden divina”.⁶¹

61 “The Knights of Labor Explain Their Cause and Issue Demands” (1878) en Kevin Hillstrom. Op. Cit., p. 158.

Dos puntos interesantes podemos encontrar en lo citado; en primer lugar, el carácter unitario que se le da a la lucha de los trabajadores en procura de evitar esfuerzos dispersos; dicho elemento nos hace ver el cómo paulatinamente se fue constituyendo una identidad de clase obrera a través de esquemas de acción con objetivos en búsqueda de mejorar las condiciones de vida y trabajo. Por otro lado, notamos que la crítica no es hacia personas en específico sino hacia el sistema, un sistema en el que la abundancia de sociedades anónimas había despersonalizado la relación patrón – trabajador, cuestión característica en la consolidación del capitalismo industrial en el noreste estadounidense.

Igualmente, en la Constitución de los Caballeros el grupo anunció sus parámetros de acción, desglosando en quince puntos los fundamentos del sindicato. Destacan los puntos II y III, en donde dejan claro que no sólo se buscaban reivindicaciones salariales, sino la mejora sustantiva de las condiciones integrales del trabajador:

II. Para asegurar que los trabajadores obtengan una participación equitativa de la riqueza que crean; más del ocio que por derecho le pertenece a ellos; ventajas más sociales; más de los beneficios, privilegios y emolumentos del mundo; en una palabra, todos esos derechos y privilegios necesarios para que sean capaces de disfrutar, apreciar, defender y perpetuar las bendiciones de un buen gobierno. III. Para llegar a la verdadera situación de las masas que producen en su condición educativa, moral y financiera, exigiendo de los distintos gobiernos la creación de oficinas de estadísticas de trabajadores.⁶²

Educación, ocio y mejoras en las finanzas de los trabajadores, sólo son parte de las demandas que los Caballeros de Trabajo fueron emanando y exigiendo. Podemos enumerar las principales premisas:

- El establecimiento de la jornada laboral de ocho horas.
- Igual remuneración por trabajo para hombres y mujeres.
- La abolición del trabajo de los niños menores de catorce años.

62 Idem.

- La prohibición de contrato de mano de obra extranjera.
- El arbitraje de los conflictos laborales.
- La creación de oficinas de estadísticas de trabajadores sobre los niveles federal y estatal.
- Códigos de seguridad y sanidad para la industria.
- Leyes empleadores de peso para pagar a los trabajadores una vez por semana.
- La creación de cooperativas.
- La imposición de un impuesto sobre la renta (con la intención de castigar a la riqueza corporativa y pagar el apoyo del gobierno de mano de obra)
- La propiedad estatal de las líneas de ferrocarril y telégrafo.

Como notamos, los Caballeros del Trabajo fueron confeccionando la idea de una clase obrera en función de sus integrantes, abriendo las posibilidades a la conjunción de las dinámicas étnicas y culturales de sus integrantes con elementos como la fraternidad, la hermandad y la religiosidad: hablar en los códigos de los trabajadores facilitó la concepción de una clase obrera en una fase embrionaria.

Sin ahondar en este capítulo sobre las diversas manifestaciones que lideraron los Caballeros del Trabajo que incidieron en la conflictividad socio-política entre 1873 y 1886, es importante señalar que el ritmo acelerado de las acciones de este sindicato tuvo un impacto de relevancia en el sector obrero del país, llegando a un punto de inflexión en la semana del 1 de mayo de 1886 en Chicago, cuando la manifestación en contra de la empresa McCormick devino en actos violentos en la ciudad, conocidos historiográficamente como *The Haymarket Affair*. Este acontecimiento significó el encarcelamiento de varios líderes anarquistas afiliados a los Caballeros del Trabajo en un marco violento que combustionaron el escenario.

Los efectos del evento movieron la política nacional en torno al movimiento obrero, trayendo consecuencias negativas al sindicato, siendo uno de los factores que terminaron erosionando a

los Caballeros. Tildados de radicales por las autoridades, especialmente los miembros del partido republicano, las desafiliaciones de miembros deshilachó al movimiento que procuró para la época una estructura nacional de la clase obrera. En este marco los antiguos miembros de los Caballeros migraron a otro sindicato con incidencia nacional, la *American Federation of Labor* (Federación Americana del Trabajo), organización moderada y más conjugada con los sectores del poder político y económico del noreste estadounidense. Sin embargo, la importancia y la influencia de los Caballeros del Trabajo es fundamental para entender a la clase obrera de los Estados Unidos en el siglo XIX.

AMERICAN FEDERATION OF LABOR (AFL)

La historiografía estadounidense ha debatido frecuentemente si la decadencia de los Caballeros del Trabajo fue proporcional al auge de la Federación Americana del Trabajo, o si esta es consecuencia de los hechos de 1886. Más allá de estos factores, la relevancia de la AFL es innegable.

Creada bajo el liderazgo y esfuerzo Samuel Gompers, los antecedentes más remotos de la creación de la Federación nos refieren a los efectos del pánico de 1873, y el creciente descontento de algunos miembros de los Caballeros del Trabajo luego del papel de dicho sindicato tras la huelga ferroviaria de 1877. Gompers, un trabajador de la industria cigarrera de Ohio nacido en Londres y que había ingresado a los Estados Unidos en 1863, fomentó la participación de los trabajadores de su gremio en los entes de representación obrera, lo que lo llevó a la presidencia del seccional 144 de la ciudad de Nueva York del *Cigar Maker's International Union* (Sindicato Internacional de Cigarreros) en 1879. Desde esa posición de poder en articulación con antiguos afiliados de los Caballeros del Trabajo promovió descontentos por la infiltración al movimiento de premisas socialistas y anarquistas, una base para la creación de un movimiento obrero

nacional fundamentado en la idea de un “nuevo sindicalismo” que atendiese los problemas cotidianos de los trabajadores más allá de los entramados políticos e ideológicos:

(...) Los cigarreros tendían a ser los intelectuales del movimiento obrero; para aliviar el tedio de su tarea, se contrató a los jóvenes que lean en voz alta mientras trabajaban, y debatieron temas tan pesadas como el socialismo y el darwinismo. Pero Gompers y otros líderes de la unión se centraron en los beneficios económicos concretos, evitando la participación con ideas o política utópica.⁶³

El pragmatismo de la propuesta caló en algunos sectores de los trabajadores, especialmente los procedentes del sector artesanal. Sin embargo, el auge de los Caballeros para la época devino que estos primeros esfuerzos no resultaran en un movimiento de masas, así se crearon unos cimientos fuertes para una organización que evolucionó gradualmente. En 1861, Gompers junto a otros líderes, como Adolph Strasser, fundó *The Federation of Organized Trades and Labor Unions of the United States and Canada Federation* (Federación de comercios organizados y los sindicatos de los Estados Unidos y Canadá) mejor conocida por su sigla en inglés, FOTLU.

Esta organización no tuvo un éxito tan grande, pero agrupó a los obreros especializados que en su mayoría eran varones blancos. Tal sector étnico que era la base del proletariado estadounidense en el noreste. A la par, la inclusión en la FOTLU de trabajadores canadienses les reportó presencia internacional, aunque ciertamente limitada. Es importante destacar que en esta etapa fundacional no existieron grandes distancias entre la FOTLU con respecto a los Caballeros, ya que las premisas enunciativamente fueron las mismas: mejorar sueldos, jornadas laborales de ocho horas, educación para los obreros y regularizar el trabajo infantil. Las diferencias fueron los énfasis que se dieron. Mientras que los Caballeros indicaban la responsabilidad del sistema capitalista y la necesidad de transformar

63 George Tindall y David Shi. Op. Cit., p. 699.

integralmente la sociedad, la FOTLU consideró que el trabajo asalariado no podía salir de la dinámica capitalista; lo fundamental de las luchas obreras debía ser mejorar las condiciones de vida del trabajador dentro del sistema. A pesar de todas estas contradicciones entre ambos entes, existieron acercamientos importantes entre ellos con la finalidad de coordinar esfuerzos, remitiendo funciones a cada organización:

(...) El movimiento de trabajadores necesita tanto un lado público y un lado secreto: FOTLU dominaría el primero, mientras que el KOL podía gobernar en el mundo secreto del trabajo. Las dos partes pueden trabajar juntos en armonía si no por los hombres celosos en la Orden que se ocupan en el intento de destrucción de los sindicatos existentes para servir a sus propios caprichos y la locura iconoclasta.⁶⁴

La Federación igualmente se adentró en la construcción de una estructura organizativa en donde hubiera mayor representación local, aunque estas estuvieran focalizadas en los gremios en vez de la interacción entre los mismos, cuestión que desentono explícitamente con los principios de los Caballeros, siendo unos de los factores incidentes en la desconexión al nivel operativo entre ambos entes:

A pesar de la presencia de miembros de KOL en la reunión de constitución de la FOTLU, los delegados eligió un plan de la representación que los sindicatos nacionales e internacionales privilegiadas. Esto último sería representado por un número graduado de delegados en función de su tamaño, pero se les ha concedido asambleas o consejos locales solo representante por grupo, independientemente de su tamaño. La convención de 1882 FOTLU cambiado este plan para permitir la representación más equitativa de las asambleas de distrito KOL y los órganos locales de trabajo, pero para entonces los caballeros habían decidido el FOTLU no con gusto abrazarlos. Knights of Labor miembros cesaron gradualmente su participación en la nueva federación.⁶⁵

64 Julie Greene. *Pure And Simple Politics: The American Federation of Labor and Political Activision, 1881-1917*. Nueva York, Cambridge University Press 2004, p. 34.

65 Ibidem, p. 33.

La FOTLU se erigió como una alternativa a los Caballeros, pero tuvieron que vivir a la sombra de esta organización en la primera mitad de la década de 1880; mientras que para inicios de 1886 la Federación contaba con 25.000 afiliados, su contraparte sindical tenía unos 700.000 miembros. A pesar de esto, la FOTLU, igualmente, se erigió como el ente obrero dispuesto al diálogo con las autoridades estatales y federales, logrando pequeños aunque simbólicos éxitos, como el establecimiento en 1882 de un día del trabajador el primer lunes de los mes de septiembre. Esta dinámica cambiaría por completo en el año de 1886 con los eventos del 1 de mayo en Chicago, en el cual las circunstancias nacionales permitieron a los miembros de este sindicato refundarse, bajo unos principios que establecerían el principal órgano de representación obrera de los Estados Unidos, cuya influencia trascendería la decimonovena centuria.

Esta refundación se dio el 8 de diciembre de 1886, cuando en Asamblea General los miembros de la FOTLU junto a antiguos miembros de los Caballeros y trabajadores sin afiliación, fundaron la Federación Americana del Trabajo (AFL, por sus siglas en inglés). Si bien es cierto que en su momento embrionario la AFL maneja un discurso amplio, se focalizaron en la necesidad de abrir un espacio de representación a los obreros dentro del sistema, no sacarlos del mismo:

(...) la Federación Americana del Trabajo adoptó una definición de clase basada en la comunidad y fijado para asegurar más, más ahora en la frase del día cacaphonous. Dentro de esta forma de sindicalismo, a veces llamado sindicalismo de mercado, la dignidad no fue definida como la participación en la política, sino como la recompensa del trabajo. El progreso se midió mediante el mejoramiento económico de los miembros individuales. En el corto plazo, por lo menos, el bienestar colectivo se transformó de una visión de un mundo mejor al objetivo inmediato de mutuo intereses sociales. Para los Caballeros, la dignidad de cada trabajador residía en una concepción de trabajo que albergaba la posibilidad de participación en una sociedad democrática; que deriva su legitimidad de argumentos en favor de la igualdad. Para la AFB, la dignidad residía en una vida mejor

para el trabajador y la legitimidad deriva de los argumentos a favor de las posibilidades individuales.⁶⁶

La Federación fue bajo estos términos el ente moderado en contraparte con el radicalismo obrero expresado, hecho que permitió una organicidad del movimiento sindical tras el *Haymarket Affair*, bajo nuevos parámetros que lograron la supervivencia de la organización obrera a partir de la transformación de los esquemas.

Como ya comentamos, la AFL centró sus esfuerzos en la preocupación por las condiciones de trabajo, salarios, y la regularización de los empleo, limitando así las discusiones políticas e ideológicas, a excepción de temas relacionados a la legislación laboral. A diferencia de los ideales socialistas de otras organizaciones políticas y sindicales surgidas en este momento, la AFL planteó que el capitalismo es la vía para sumar miembros a sus filas. Bajo este esquema, parte central de las propuestas se fundamentaron en cómo los trabajadores podían fomentar el crecimiento de la industria, y que como efecto de esto, la prosperidad de las compañías permitiría a los miembros del sindicato negociar mejoras en sus condiciones de trabajo y salarios.

La AFL no pondría en entredicho los derechos de propiedad bajo el capitalismo, pero trabajaría en función de asegurar las demandas directas de sus miembros. Gompers dejó esto claro en un artículo de su autoría del año 1894, en donde expuso las principales premisas bajo las que se formó la AFL, dejando claro que el trabajador al igual que el patrón, son actores del sistema industrial, por lo que las principal diferencia entre ambos eran las condiciones emanadas de su rol en la estructura:

La separación entre la clase capitalista y la masa trabajando no es tanto una diferencia de rango industrial, ya que es una diferencia en el estatus social,

66 Alice Kessler-Harris. "Trade Unions Mirror Society In Conflict Between Collectivism And Individualism", en: *Monthly Labor Review*. Washington, Bureau of Labor Statistics, Agosto-1987, p. 32.

poniendo a los trabajadores en una posición que implica una degradación de la mente y el cuerpo.⁶⁷

En este mismo documento, el principal líder de la AFL dejó claro que el mismo capitalismo degeneró en empresarios y patrones “parásitos”, a quienes consideraban los principales promotores de las desigualdades en las condiciones de vida, pero que en el auge del capitalismo en función de la industria se habían multiplicado progresivamente. Pero, a pesar de esto existía un sector empresarial natural que lideraba el crecimiento económico del país. Gompers estableció de esta manera una estratificación tanto del sector patronal como de los trabajadores asalariados, transformando la percepción por parte de los obreros, tanto de sí mismos como de los patrones, reflejando así matices en ambos sectores, quebrantando discursivamente la percepción de grupos homogéneos y contrapuestos naturalmente entre sí :

El estado de anarquía industrial producida por el sistema capitalista está fuertemente ilustrado en la existencia de una clase de parásitos sociales ricos; los que no trabajan, no hicieron ningún trabajo, y nunca tuvo la intención de trabajar. Esta clase de parásitos devora los ingresos derivados de múltiples fuentes; desde los bebés con retraso del crecimiento empleados en las fábricas, minas y fábricas, a los arrendatarios de las salas de juego y las ganancias de los burdeles de moda; de las tierras que el trabajo de otros ha hecho valiosas; de las regalías sobre el carbón y otros minerales debajo de la superficie, el alquiler de pagar todos los costos de las casas muchas veces y las casas que vuelven a aquellos que nunca pagaron por ellos. Luego tenemos los capitalistas activos involucrados en negocios. Estos deben dividirse en dos clases; la primera consiste en los que usan legítimamente su capital en la producción de los servicios públicos y los bienes honestos. La segunda, a los que abusan de su capital en la producción de imitaciones falsas de lujos; de adulteraciones, y de los bienes inútiles, las improvisaciones miserables producidas especialmente para el consumo de los trabajadores mal pagados (...)⁶⁸

67 “Samuel Gompers Answers the Question, What Does Labor Want?” (1893), en: Kevin Hillstrom. Op. Cit., p. 164.

68 Ibidem, 165.

Al referirse a los trabajadores, Gompers planteó una subdivisión del sector no fundamentada en la separación por oficios o vocaciones de trabajo, si no que consideró que al ser parte de una estructura social enmarcada en el capitalismo, los obreros como clase igualmente están determinados por una división de carácter socioeconómico:

(...) Acercándonos a los trabajadores, hay que considerarlos no sólo en función de sus direcciones técnicas como la agricultura, mecánica, comercial, literaria y doméstica, con numerosas subdivisiones, sino también dividida económicamente en tres clases - quienes se dedican a la producción de servicios públicos, de los que practican en todas las demás actividades, y los que constituyen el ejército de reserva de mano de obra en general (...)⁶⁹

La AFL reflejaba un discurso complejo pero a su vez integrador. Los obreros se podían sentir reflejados en él, pero igualmente era accesible para quienes devengaban el poder político y económico. La federación transformó al sindicalismo en el noreste de los Estados Unidos de un ente radical y de principios cerrados, a uno en donde las posibilidades de negociación fueron factibles, aunque dicha postura generó críticas profundas en el seno del sector trabajadores posteriormente a 1886. Es importante señalar que si bien es cierto la AFL procuró un discurso en pro de integrar la mayor de trabajadores posibles al sindicato, las decisiones y la cúpula directiva estuvo concentrada en los trabajadores varones blancos de oficios especializados, y a pesar de las diversas corrientes que a lo interno de la Federación surgieron, la figura Samuel Gompers soldó la unificación de la misma.

La Federación Americana del Trabajo fue el sindicato que trascendió en el tiempo, convirtiéndose en la mayor organización obrera del país desde finales del siglo XIX hasta del XX, lideraba por Gompers hasta su muerte en 1924⁷⁰. Decir que la organización es resultado

69 Idem.

70 La *American Federation of Labor* continuó en funciones hasta 1955 bajo los estatus fundacionales de 1886. Posteriormente se fusionó con el Congress

de los eventos de 1886 en Chicago negaría todo el intento previo con la FOTLU de tener alternativas a la hegemonía de los Caballeros del Trabajo en la cuestión obrera. Sin embargo, podemos decir que el *Haymarket Affair* determinó la transformación de las dinámicas operativas del sindicalismo estadounidense en el noreste, permitiendo su supervivencia e iniciando una nueva hegemonía, la de la AFL:

Durante las próximas décadas, la Federación Americana del Trabajo surgió como la federación laboral dominante en los Estados Unidos. A medida que la depresión económica, la inmigración masiva, la migración interna, y una nueva conciencia de la raza blanca en la era del surgimiento de Jim Crow juntos transformaron la clase obrera, que también influencio en la dirección del movimiento obrero. A través de la AFL, se incrementó el aislamiento de los trabajadores cualificados de otros trabajadores se institucionalizó. Para el año 1900, a pesar de importantes excepciones, la AFL se puso de pie para la conciencia del arte, el sindicalismo de negocios conservador, la dominación sindicatos nacionales sobre mano de obra local, las estrategias políticas no partidistas, y las prácticas de miembros que excluía a la mayoría de las mujeres, los no blancos, y los trabajadores no cualificados de la organización.⁷¹

B. CORRIENTES IDEOLÓGICAS QUE INFLUYERON EN EL SECTOR SINDICAL DEL NORESTE DE LOS ESTADOS UNIDOS

La construcción de las ideas reivindicativas obreras en los Estados Unidos se caracterizó fundamentalmente por las diversas vías en que se fue pensando la cuestión de una clase trabajadora, las soluciones reivindicativas y las propuestas políticas del sector en el marco de rápido establecimiento del sistema capitalista industrial en la sociedad nortea del país. Tomando este planteamiento en consideración, podemos decir que el aparatage ideológico que sustentó las acciones

of Industrial Organizations (Congreso Nacional de Organizaciones Industriales) el 4 de diciembre de 1955, denominándose desde entonces ALF-CIO, y es en la actualidad el mayor sindicato de Estados Unidos y Canadá con aproximadamente 13.000.000 de afiliados.

71 Julie Greene. Op. Cit., p. 36.

no tuvo una raíz única, sino una amplia tipicidad de orígenes episódicos que fueron complejizando la teoría y la práctica sindicalista durante los años referidos de nuestra investigación.

Existen varios puntos fundamentales para destacar en el proceso de las ideas que influyeron en creación de las políticas de acción sindicalistas en los Estados Unidos. La primera de ella es la referida a la llegada de las grandes oleadas de los inmigrantes europeos durante nuestra etapa de estudio, ya que más allá de la introducción de ideas novedosas provenientes de sus lugares de origen en contextos como el que hemos venido describiendo paulatinamente, más importante fue la masificación de las misma, ya que como hemos establecido los inmigrantes tuvieron una presencia significativa en los espacios laborales. Tomando esto en consideración, es importante señalar que dicho flujo de ideas provenientes de Europa fue propagado por un inmigrante con un perfil específico, ya que la gran mayoría de los trabajadores europeos procedían de un contexto industrializado carecieron de formación:

La mayoría de los intelectuales de Europa meridional y oriental fueron inicialmente incapaces de seguir una carrera profesional en los estados unidos y, como resultado, ingresaron a la fuerza laboral industrial y se sometieron a la proletarización. Esta experiencia los colocó entre sus compañeros migrantes explotados y colmaron la amplia brecha cultural entre intelectuales y trabajadores.⁷²

Otro aspecto importante a señalar es que existieron entramados de pensamiento concebido a lo interno de los Estados Unidos, primordiales para entender el comportamientos de los sujetos sociales que conformaron la clase obrera del país, especialmente al grupo de los trabajadores autóctonos, como la importancia de las creencias cristiano-protestantes establecidas, factor que condicionó

72 Keyon Zimmer. *The whole world is our country: immigration and anarchism in the United States, 1885-1940*. Pittsburgh, University of Pittsburgh, 2010, p. 24.

la actitud hacia el trabajo en el nuevo escenario industrial. A la par de este elemento, quizás más atado a una situación cosmogónica que ideológica, igualmente se desarrollaron propuestas que incidieron directamente en la acción sindical estadounidense, pero que el periodo correspondiente a 1873 a 1886 tuvieron una difusión limitada dentro de las grandes masas de los trabajadores, pero que terminaría definiendo el perfil del sindicalismo estadounidense con el establecimiento de la *American Federation of Labor*.

Estos aspectos señalados buscan dibujar un panorama en el que se refleje la diversidad de ideas que fluyeron en los espacios de relaciones sociales que paulatinamente se fueron perfilando en el noreste estadounidense bajo el caudal de la industria.

Sin embargo, tomando en consideración los acontecimientos históricos que catalizaron la situación de conflictividad que se dio en nuestro periodo de estudio, por el accionar de los trabajadores en procura de solventar problemas básicos y estructurales de sus condición de vida, laborales y acercamiento de los mencionados trechos de desigualdad existentes, consideramos que dentro de nuestros propósitos de análisis nos es útil abocarnos al desarrollo y difusión de las ideas que impactaron directamente sobre esta situación. Así pues, nos acercaremos al establecimiento, difusión, posicionamiento y radicalización del anarquismo y su vertiente anarcosindicalista, junto a los postulados comunistas-socialistas del pensamiento marxista.

ANARQUISMO

La cuestión histórica del anarquismo en los Estados Unidos tiene una serie de variables que complejizan su comprensión, ya que esta corriente del pensamiento no tuvo una expresión única en el país, existiendo así una alargada tradición anarquista. Si bien es cierto que la influencia del anarquismo sobre los sindicatos preponderantemente fue dada por las ideas provenientes desde Europa, es importante referenciar los diversos tipos que existieron en el país.

Tenemos que tomar en consideración algunos elementos presentes en lo que fue el proyecto nacional estadounidense, ya que en el podemos notar varios puntos que fundamentaron la concepción de lo que se denomina anarquismo individualista. Esta propuesta fundamentalmente hizo referencia a la estructuración de la sociedad a partir del desarrollo de las potencialidades individuales de los sujetos, tomando de esta forma un orden natural no impuesto por un estado. Quienes desarrollaron esta idea frecuentemente referían a Thomas Jefferson para expresar un sentido radical de la democracia del país, citando la propuesta de este político como la reflejada en una carta enviada a James Madison en 1789:

(...) La tierra pertenece siempre a la generación de los vivos. Por lo tanto, durante su usufructo, pueden administrarla. Así como lo que de ella procede, como quieran. También lo dueños de sus personas y, por consiguiente, pueden gobernarlas como quieran (...)⁷³

Existieron importantes exponentes de esta corriente anarquista, quienes propusieron fundamentalmente la no intervención del estado en la estructuración de la sociedad estadounidense, ya que esta debía de seguir un orden natural determinado por las potencialidades individuales, cuestión que reflejó en el fondo la alta implicación protestante calvinista en el país. Es importante señalar que la mayoría de los promotores del anarquismo individualista fueron personas con un perfil académico avanzado y provenientes de la región de Nueva Inglaterra (zona del noreste del país con mayor arraigo del protestantismo puritano), como el músico y periodista Josiah Warren, quien en 1833 publicó el periódico *The Peaceful Revolutionist* en la ciudad de Cincinnati, medio reconocido como el primer diario anarquista en los Estados Unidos, en el cual se expresaron postulados anarco individualistas de forma explícita. Warren aportó ideas anarquistas

73 Thomas Jefferson. *Carta a James Madison del 6 de septiembre de 1789*. en: "Thomas Jefferson: La declaración de independencia". Madrid, Akal, 2007, p. 120.

con características propias del contexto social del noreste previo a la difusión de las propuestas europeas:

Antes que Proudhon y Marx, Warren trajo a su conclusión lógica las premisas enunciadas por Adam Smith en *La riqueza de las naciones*. Si el trabajo es el baremo del valor, coste es el límite del precio. Esta es la teoría, similar a la que Proudhon intentaría en su *Banco del pueblo*, que Warren pone en práctica en sus tiendas de tiempo. Es interesante anotar que Marx, como la mayoría de los economistas, hizo una distinción entre trabajo especializado y no especializado y aprobó una mayor compensación para el trabajador intelectual. Warren hizo también esta distinción, pero añadió que en una atmósfera de libre competencia, la mayor compensación iría a aquel con el trabajo más duro e incómodo.⁷⁴

Si bien es cierto que la incidencia de esta corriente anarquista era limitada, tomaron parte en el debate de momentos neurálgicos de los procesos dados durante el siglo XIX estadounidense, destacando junto a Warren la figuras de Lysander Spooner y Benjamin Tucker. Spooner, abogado nacido en Massachusetts en 1808, publicó una serie de escritos en los cuales primordialmente hizo crítica al sistema financiero del país y la injerencia del Estado en la actividad bancaria, destacando la obra *A New Banking System* de 1873 en el abordaje de este tema; Igualmente mostró postura en torno al conflicto secesionista del país en defensa de John Brown⁷⁵, siendo así acorde con los principios enunciados en su obra de 1845 *Unconstitutionality of Slavery*. En sus reflexiones sobre la cuestión

74 José Pérez Adán. “Notas para la confección de una historia olvidada: los presupuestos ideológicos del anarquismo anglosajón”, en: *Revista de estudios políticos (Nueva Época)*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, número 53, septiembre-octubre 1986, p. 206.

75 John Brown fue un abolicionista estadounidense que lideró una serie de acciones radicales en contra del sistema esclavista, como la masacre de Pottawatomie en Carolina del Sur en 1856, y la toma del arsenal federal de Haper’s Ferrys en la actual Virginia Occidental de 1859. Por esta acción fue ejecutado el 2 de diciembre de 1859, transformándose en mártir e icono de la lucha antiesclavista.

económica del país, Spooner se mostró como un crítico severo a la instalación y expansión del sistema industrial por considerarlo devastador para el orden natural de la sociedad, reflexionando de esta manera sobre la necesidad de instalar una economía basada en el esfuerzo individual de los sujetos:

Spooner prescindiría de la factoría industrial. Se opone al sistema de sueldos y haría a todo el mundo un productor independiente; él estudió las implicaciones económicas y dijo que era posible hacerlo en la situación de los Estados Unidos en 1880. En su carta abierta al presidente Cleveland, en 1885, Spooner acusaba al gobierno de violar los derechos naturales y urgía al nuevo presidente a abolir el servicio militar obligatorio, el monopolio comercial con el extranjero y la adquisición de tierra federal. Spooner, como Thomas Paine y Thomas Jefferson, fue un fisiócrata rural. En un mundo que no había visto todavía el desarrollo de los grandes trust capitalistas, él predicó una filosofía de la «vuelta a la tierra» al estilo del poeta Henry Thoreau, y estudió la viabilidad económica de la proposición con un nuevo sistema bancario.⁷⁶

El anarquismo individualista vio en el mundo y la economía industrial una degeneración de los sistemas productivos y de la sociedad, una forma de desigualdad no natural que devendría, a su criterio, en una fragmentación más profunda de las bases que forjaron el país, parámetros que desarrollaría a más profundidad Benjamin Tucker.

Tucker, propagandista nacido en 1854 en poblado de Dartmouth en el estado de Massachusetts, profundizó la crítica al sistema económico del país, siguiendo de esta manera las ideas de Spooner pero con una posición muy crítica a las corrientes anarquistas provenientes de Europa. La mayoría de sus escritos fueron difundidos mediante artículos en el periódico *Liberty* a partir de 1881, a la par de traducir varios libros anarquistas publicados en la Europa del este. La crítica fundamental de Tucker se concentró en la superación de los monopolios que se instalaron en la nación tras el Pánico de

76 José Pérez Adán. Op. Cit., p. 208.

1873, identificando cuatro grandes asociaciones empresariales: el del crédito, el de la tierra, el de las patentes y derechos, y el monopolio de las tarifas. En un momento inicial abogó por acciones que obligaran al Estado Federal a tomar postura sobre la cuestión económica, lo que para él es la base de las relaciones sociales y políticas del país:

Tucker predicó la desobediencia civil y toda forma pacífica de lucha contra la autoridad artificial. Se manifestó contrario a la lucha revolucionaria porque una «toma» del Estado significa la implantación de uno nuevo. La tarea del anarquista es educar. La sociedad anarquista no será el resultado de una transformación rápida. El proceso de «desorganización» social (Godwin) es un camino por el que el individuo, al madurar, recobra los derechos que la sociedad le ha ido usurpando.⁷⁷

Posteriormente, Tucker declinó esta postura motivado principalmente a que la acción colectiva para la década de 1880 fue liderada por los anarquistas y marxistas europeos, quienes promulgaban la profundización de las relaciones sociales en torno a la industria, siendo crítico de las ideas socialistas que circulaban en el contexto en cuestión:

¿Por qué, entonces, mi querella se contrae cuando ella oye la palabra socialismo? Le diré. Debido a que un gran número de personas, que ven los males de la usura y desean destruirlas, se imaginan tontamente que pueden hacerlo por autoridad y, por consiguiente, están tratando de abolir el privilegio centrandó toda la producción y actividad en el Estado en la destrucción de la competencia y sus bendiciones, a la degradación del individuo y la putrefacción de la sociedad. Son personas bien intencionadas pero equivocadas, y sus esfuerzos están obligados a probar abortar. Su influencia es maliciosa principalmente en esto: que un gran número de otras personas, que aún no han visto los males de la usura y no saben que la libertad los destruirá, pero sin embargo creen firmemente en la libertad por la libertad, son llevados a confundir este esfuerzo para que el Estado sea el todo y el fin de toda la sociedad.⁷⁸

77 Ibídem, p. 209.

78 Benjamin Tucker. "Socialism: What it is", en: *Liberty* (17 de mayo 1884). <http://www.fair-use.org/benjamin-tucker/instead-of-a-book/socialism-what-it-is>

Las contradicciones entre el anarquismo individualista estadounidense y los representantes del pensamiento social reivindicativo europeo fueron evidentes en el marco del auge de la preponderancia de los sindicatos, especialmente porque estos últimos fueron los que tuvieron una influencia más concreta en la organización de planes de acción sindical que incidieron en el clima de inestabilidad que se vivió en el noreste estadounidense entre las décadas de 1870 y 1880, evidenciado de la misma manera la importancia de las olas migratoria europeas en este hecho.

La Guerra de Secesión estadounidense marcó un hito referencial para el entendimiento de los procesos que caracterizaron el siglo XIX estadounidense, y para los autores coetáneos y parte de la historiografía que aborda el tema es luego de este conflicto cuando el pensamiento reivindicativo empezó a esparcirse en las masas de obreros, haciendo especial énfasis en la llegada de los inmigrantes en este hecho:

Como gotas de sangre que lleva el mar era en los Estados Unidos las teorías revolucionarias del obrero europeo, mientras con ancha tierra y vida republicana, ganaba aquí el recién llegado el pan, y en su casa propia ponía de lado una parte para la vejez (...) Los inmigrantes europeos denunciaron con renovada ira los males que creían haber dejado tras si en su tiránica patria.⁷⁹

En este sentido, los europeos fueron determinantes para el desarrollo de ideas reivindicativas de la época, complejizando de esta manera las diversas variables del pensamiento anarquista como el anarcosindicalismo y el anarco comunismo, categorías englobadas en la historiografía de este país como anarquismo social. Sin embargo, a pesar del significativo aporte de los inmigrantes en este hecho, consideramos que de la misma manera existieron pensadores americanos que aportaron en los mencionados planteamientos, destacando especialmente las figuras de Albert y Lucy Parsons.

79 José Martí. Op. Cit., p. 119.

Los esposos Parsons, a diferencia de los pensadores del anarquismo individualistas, provenían de la región sur del país (Alabama), donde fueron activistas durante la guerra de secesión, desplazándose a la ciudad de Chicago en 1873, donde fueron base fundamental no solo en la divulgación de ideas anarquistas, sino en la organización de huelgas y tomas obreras, hechos que explicaremos más adelante. Albert Parsons fue periodista en el diario *Times* de la referida ciudad, donde publicó una serie de artículos a favor de las reivindicaciones obreras y la toma del control de la industria por parte de los trabajadores, cuestión por lo cual terminó siendo despedido de este medio de comunicación y anexado a una lista de personas lascivas creada por el patronaje industrial de la ciudad de Chicago. En 1876 Parsons se unió a los *Knights of Labor*, transformándose posteriormente en el editor del diario *The Alarm*, una de las principales tribunas del pensamiento anarquista que frecuentemente era difundido entre los trabajadores en las fábricas en el noreste del país.

La importancia de los Parsons en el contexto fue de suma importancia para las acciones de los sindicatos, siendo Albert Parsons uno de los organizadores de las manifestaciones en Chicago durante la primera semana del mes de Mayo de 1886:

Los domingos, el americano Parsons, propuesto una vez por sus amigos socialistas para la Presidencia de la República, creyendo en la humanidad como en su único Dios, reunía a sus sectarios para levantarles el alma hasta el valor necesario a su defensa. Hablaba a saltos, a latigazos, a cuchilladas: lo llevaba lejos de sí la palabra encendida.

Su mujer, la apasionada mestiza en cuyo corazón caen como puñales los dolores de la gente obrera, solía, después de él, romper en arrebatado discurso, tal que dicen que con tanta elocuencia, burda y llameante, no se pintó jamás el tormento de las clases abatidas; rayos los ojos, metralla las palabras, cerrados los dos puños, y luego hablando de las penas de una madre pobre, tonos dulcísimos e hilos de lágrimas.⁸⁰

80 Ibidem, p. 125.

Estos hechos se tradujeron en la más icónica acción obrera para la época, siendo Parsons encarcelado y posteriormente sentenciado a muerte, decisión llevada a cabo el 11 de noviembre de 1887. De forma póstuma, por gestiones de su esposa Lucy Parsons, fue publicada la síntesis de su obra ideológica anarquista en el libro *Anarchism: Its Philosophy and Scientific Basis as Defined by Some of its Apostles* (Anarquismo: Su Filosofía y Bases Científicas Definidas por Algunos de sus Apóstoles), donde se recopilaron varios artículos del autor, así como sus reflexiones finales durante su estancia en la cárcel, con la finalidad de describir la situación real de los trabajadores del país, cuestión reflejada en el mismo prefacio que Parsons hace a esta obra:

Este libro ha sido escrito y compilado en respuesta a la demanda pública de información sobre los temas tratados. Las circunstancias bajo las cuales se ha realizado la obra, en mi calabozo, bajo la sombra de la horca, deberían, si es que podría, prestar más interés e importancia a los asuntos que allí se presentan. Si el público recibe información o ayuda a comprender mejor la gran cuestión del capital y del trabajo leyendo estas páginas, considerare que es una recompensa suficiente para mi humilde esfuerzo de proveerla.⁸¹

Junto a los Parsons, diversos activistas anarquistas venidos desde Europa influyeron en la difusión de las premisas reivindicativas solicitadas por los trabajadores entre 1873 y 1886. La mayoría de estas ideas irradiaron fundamentalmente las bases concentrada en el sindicato nacional de los *Knights of Labor*, lugar en donde primordialmente se organizaron las marchas, tomas, paros y huelgas de la época.

Existieron tres importantes diarios que se transformaron en medios de difusión de ideas anarquistas, las cuales en su mayoría fueron publicadas en periódicos establecidos en Chicago, ciudad que se transformó en la base de operaciones de las anarquistas sociales en los Estado Unidos en la década de 1880:

81 Albert Parsons. *Anarchism: Its Philosophy and Scientific Basis as Defined by Some of its Apostles*. Chicago, Mrs. A.R Parsons Publisher, 1887, p. 9.

Escuchados sólo por sus escasos sectarios, año sobre año venían reuniéndose los anarquistas, organizados en grupos, en cada uno de los cuales había una sección armada. En sus tres periódicos, de diverso matiz, abogaban públicamente por la revolución social; declaraban, en nombre de la humanidad, la guerra a la sociedad existente; decidían la ineficiencia de procurar una conversión radical por medios pacíficos, y recomendaban el uso de la dinamita, como el arma santa del desheredado, y los modos de prepararla.⁸²

Algunos diarios fundamentales donde se divulgaron estas ideas fueron el *Arbeiter Zeitung*, el *Vorvate* y el *Fackel* (son los tres diarios que destaca José Martí en la anterior cita), así como *The Alarm*, medios donde destacaron autores como Paul Grottkau, August Spies y John Most, quienes debatieron frecuentemente sobre la creación de un partido obrero o la superación absoluta de la forma de Estado como promotora de la sociedad industrial.

Al margen de las reivindicaciones sindicales, los anarquistas infiltraron frecuentemente la idea de la derogación del Estado. De la misma manera los anarquistas difundieron información sobre cómo atender acciones de carácter insurreccional en caso de escenario de violencia, destacando algunos materiales como el folleto *Revolutionary Science of War* (Ciencia Revolucionaria de Guerra) escrito por John Most, que fue reproducido extensivamente en la prensa anarquista de aquella época. La mayoría de los llamados anarquistas de Chicago frecuentemente provinieron de Europa occidental, y se destaca que tuvieron un importante papel en la organización de las acciones conflictivas, pero tuvieron que trabajar articuladamente con miembros de otras corrientes y procedencias con la finalidad de tener mayor musculo de masa:

Los molestos consistían en gran parte de las ignorantes clase baja de bávaros, bohemios, húngaros, alemanes, austriacos y otros que celebraban reuniones secretas en grupos organizados armados y equipados, nihilistas de Rusia y los comunistas de Francia.⁸³

82 José Martí. Op. Cit., p. 124.

83 N. Mclean. *Rise and fall of Anarchist*. Chicago, RG.Badoux & Co, 1888, p. 12.

Si bien es cierto que los anarquistas de Chicago cumplieron un papel clave en los hechos acaecidos en 1886 y en las directrices de los Knights of Labor como gran sindicato nacional, la influencia de los extranjeros en el desarrollo del pensamiento anarquista no se limitó únicamente a esta ciudad. En Nueva York continuamente se realizaban mítines donde se repicaban las ideas provenientes de Chicago, y a la par de esto existieron desde finales de la década de 1850 algunos periódicos donde se difundieron ideas anarquistas, como *Le Libertaire* que fue fundado por el anarquista francés Joseph Dejacques en 1858.

La cuestión del anarquismo, como notamos, tuvo diversos matices que particularizaron la forma como influyeron a la sociedad del noreste estadounidense en este contexto histórico. En primer lugar, como hemos señalado, existió un pensamiento anarquista originario estadounidense que fue el anarquismo individualista, y en segundo lugar la introducción del pensamiento anarquista europeo no fue un proceso tan homogéneo, ya que igualmente se introdujeron ideas marxistas y laboristas, llegando al punto de varios anarquistas europeos se formaron en los Estados Unidos:

En otras palabras, a pesar de que el anarquismo se considera generalmente como importado a los Estados Unidos como parte del bagaje cultural de los inmigrantes europeos, la gran mayoría de los anarquistas nacidos en el extranjero no eran aún anarquistas en el momento de su llegada. Más bien, para decenas de miles de migrantes, la adopción de la ideología anarquista y la participación en organizaciones y actividades anarquistas resultaron de sus experiencias como trabajadores inmigrantes en América. En la mayoría de los casos, el anarquismo surgió como parte de la aculturación de los migrantes a la sociedad estadounidense y un profundo deseo de cambiar el orden político y económico con el que se encontraron.⁸⁴

Tomando en consideración las particularidades señaladas, la influencia del anarquismo, especialmente el anarquismo social,

84 Keyon Zimmer. Op. Cit., p. 17.

contribuyó al debate en torno al papel de los trabajadores en el auge de la sociedad industrial, promoviendo acciones de carácter reivindicativo que guiaron las políticas en la década de 1880 del principal sindicato nacional, *The Knights of Labors*, actividades que tuvieron diversos grados de violencia, y que terminaron en las acciones en Chicago en Mayo de 1886. Vale señalar que la cuestión anarquista tiene aún mayores aristas, sin embargo consideramos que abordamos lo fundamental para entender su impacto en el problema histórico que hemos planteado.

MARXISMO

Para hablar de socialismo y comunismo en nuestro contexto de estudios hay que dejar unos elementos sentados, que si bien parece evidente, es menester evidenciarlos explícitamente. En primer lugar haremos referencia a estos elementos marxistas es un estadio preleninista y presoviético, ya que los desarrollos de estas corrientes que permean en buena manera la percepción general que comúnmente se tiene del marxismo, aparecieron en el marco del proceso histórico que inició en 1917 en Rusia. Tomando esto en consideración, ¿qué se entiende por comunismo y socialismo en las décadas de 1870 y 1880 en el noreste estadounidense? ¿En que se diferenció del anarquismo? La obra de N. Mclean, *Rise and Fall of Anarchist* de 1888 nos da unas definiciones útiles para entender la aplicabilidad de estos conceptos en la época:

SOCIALISMO. Una teoría de la cual la sociedad aboga por una disposición más precisa, ordenada y armoniosa de las relaciones sociales de la humanidad que la que hasta entonces ha prevalecido, Webster. COMUNISMO. La reorganización de la sociedad, o la doctrina de que debe ser reorganizada, regulando la propiedad, la industria y los medios de subsistencia, y también las relaciones domésticas y la moral social de la humanidad; socialismo; especialmente la doctrina de la propiedad de la propiedad, o el negativo del derecho individual en la propiedad. H. Burton. ANARQUÍA. La falta de gobierno, el estado de sociedad donde no hay ley o poder supremo, o

donde las leyes no son eficientes, y los individuos hacen lo que quieren con impunidad. Webster.⁸⁵

Tomando estos planteamientos en consideración, podemos notar que las propuestas marxistas fueron percibidas bajo un manto de menos radicalidad que lo desplegado por los anarquistas en el contexto histórico que estamos estudiando, dando los principales pensadores aportes significativos al debate de la organización de los trabajadores y la identidad de clase obrera.

Por otra parte, tanto Karl Marx como Federico Engels mostraron interés especial sobre los Estados Unidos, cuestión reflejada en una serie de artículos en torno a lo que fue la Guerra de Secesión⁸⁶, hecho histórico que determinaron como consecuencia de la contrariedad entre dos modelos socioproductivos representados por el esclavismo y el industrialismo. Este interés igualmente se abocó hacia el cambio producido en la sociedad con los nuevos patrones industriales, parámetros expresados en el prefacio de la tercera edición alemana del *Manifiesto Comunista* de 1890 escrito por Engels:

¡Qué cambiado está todo! Precisamente la emigración europea ha hecho posible el colosal desarrollo de la agricultura en América del Norte, cuya competencia conmueve los cimientos mismos de la grande y pequeña propiedad territorial de Europa. Es ella la que ha dado, además, a los Estados Unidos, la posibilidad de emprender la explotación de sus enormes recursos industriales con tal energía y en tales proporciones que en breve plazo ha de terminar con el monopolio industrial de la Europa Occidental, y especialmente con el de Inglaterra. Estas dos circunstancias repercuten a su vez de una manera revolucionaria sobre la misma Norteamérica. La pequeña y mediana propiedad agraria de los granjeros, piedra angular de todo el régimen político norteamericano, sucumben gradualmente ante la competencia de haciendas gigantescas, mientras que en las regiones

85 N. Mclean. Op. Cit., p. 8.

86 Este compilado de artículos fue publicado en 1948 por la editorial argentina Lautaro, y en 1973 en dos tomos por la editorial mexicana Roca.

industriales se forma, por vez primera, un numeroso proletariado junto a una fabulosa concentración de capitales.⁸⁷

A diferencia del anarquismo, que tuvo unos antecedentes en los Estados Unidos con la corriente individualista, para el despliegue de las ideas marxistas fue fundamental la presencia de los inmigrantes europeos. Trabajadores no calificados de diversas nacionalidades como italianos, checos, lituanos, húngaros y ucranianos formaron parte de las filas socialistas y comunistas. Sin embargo, fueron los alemanes los que mayor incidencia y aporte dieron desde el marxismo a la problemática obrera, fundamentalmente ideas para el debate teórico-discursivo difundido en periódicos y folletos accesibles a los trabajadores:

Aquí, más que en las tradiciones formales de los partidos proto-marxistas y organizaciones marxistas de los Estados Unidos de América, se pueden afrontar los Socialistas inmigrantes. Imprenta y construcción, trabajadores de muebles y otros dispersos ya organizados en la década de Unidos por una serie de oficios... Su doctrina socialista ambigua hizo que no muchos “marxistas” fueran autoconscientes hasta al menos los 1870s. Pero tomaron conciencia de Karl Marx, y aún más consciente del movimiento socialista ecléctico que secciones de la clase obrera alemana.⁸⁸

Los alemanes lograron influenciar notablemente en la divulgación de los planteamientos marxistas a través de la prensa, fundamentalmente desde Nueva York y Chicago, ciudades en donde las ideas reivindicativas fluían en medio de un entramado étnico, comercial e industrial de mayor dinamismo en el país a partir de la década de 1870.

Es importante resaltar que no existió un patrón homogéneo en el desarrollo de estas ideas en los espacios del noreste del país, ya

87 Karl Marx y Federico Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*. Ciudad de México, Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx, 2011. p. 90.

88 Paul Buhle. *Marxism in the United States: a history of the American left*. New York, Verso, 2013, p. 27.

que podemos identificar dos importantes corrientes del marxismo en los Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XIX. Una vertiente abocada a atender la problemática interna de las condiciones de vida de los trabajadores y artesanos estadounidenses, a partir de acciones de carácter reformista de las dinámicas en los espacios laborales y las relaciones patrón-obrero. Varios pensadores abonaron ideas desde esta perspectiva, como el inmigrante alemán Adolf Douai, quien llegó a los Estados Unidos en 1852, instalándose inicialmente en Texas donde fue conocido como un importante opositor al esclavismo. En 1866 se instaló en Nueva York, donde fue editor del periódico socialista *Demokrat*. La propuesta principal de Douai fue darle visibilidad política a la clase obrera estadounidense, adelantó de esta manera la idea de creación de un partido obrero. Dicho objetivo logró concretarse limitadamente con la fundación en 1876 del movimiento político *Workingmen's Party of the United States*, primer partido abiertamente de corte marxista en los Estados Unidos, y que fue la base para la creación del *Socialist Labor Party of America* en 1878.

La segunda corriente del pensamiento marxista en el noreste estadounidense desplegó la idea de la internacionalización de la lucha obrera, viendo en la realidad estadounidense sólo un reflejo de las características del sistema capitalista industrial. Algunos representantes de estas propuestas fueron Alexander Jonas y Serge Schevitsch. Jonas, inmigrante alemán instalado definitivamente en Nueva York en 1879 fue editor del *German Social Democratic Press*, desde donde sugirió la necesidad de integrar a los diversos inmigrantes obreros en las políticas de acción sindical, para de esta manera no fragmentar la lucha obrera, ayudando especialmente a la integración de judíos procedentes de Europa oriental. Schevitsch, inmigrante ruso con ascendentes en la nobleza de esa nación europea, tomó posturas más radicales en torno al enfoque internacional, criticando los conflictos interétnicos, especialmente las luchas entre pandillas de irlandeses

y estadounidenses por el control de los sectores obreros de Nueva York, hecho que para su juicio desfragmentaba a los trabajadores como grupo en intereses mezquinos.

A pesar de las diferencias teóricas, las mencionadas bifurcaciones no se tradujeron en una desfragmentación concreta de los marxistas sino más bien en una tipología del mismo, ya que los miembros de este movimiento respondieron a parámetros enmarcados por la Internacional Obrera establecida de 1864 y que estuvo en funciones hasta 1876 en Londres (espacio en donde en el congreso de La Haya de 1872 se produjo la incisión entre marxistas y anarquista), confluyendo la diversidad de ideas en varios periódicos, destacando *New Yorker Volkszeitung* (periódico del pueblo neoyorquino), diario publicado en alemán que reflejó la identidad de grupos ideológicos en el noreste estadounidense.

Los referidos autores fueron articulistas del mencionado periodo que comenzó a circular en 1878 bajo la edición del ruso Sergei Schevit y el alemán Siegfried Lipschitz, transformándose en la piedra angular de la difusión de las ideas socialistas entre los inmigrantes alemanes en el noreste de los Estados Unidos:

Por lo general se distinguían en el otro lado del océano como editores, autores o profesores, miembros o una vanguardia cultural. Las luces principales de una ola política de emigrado, cuya despedida adornaba las páginas de los periódicos socialistas alemanes y cuyo abandono geográfico de la causa trajo maldiciones de Karl Marx, dejaron atrás las certezas relativas de la vida intelectual europea para una existencia política y personalmente aventurera ... Su genio consistía en adaptarse a las tareas inmediatas, las multitudes locales, las crisis repentinas y el grupo de largo plazo, alrededor de las salas de redacción de los periódicos socialistas alemanes de Nueva York y Chicago, hablaban por y para un electorado organizado.⁸⁹

Basados en los elementos que hemos referido, podemos afirmar en primer lugar que el mayor peso en el desarrollo de la difusión

89 Ibidem, p. 28.

de ideas marxistas en los Estados Unidos de finales del siglo XIX se concentró en dos de los espacios de mayor desarrollo urbano-industrial para la época, Nueva York y Chicago, esencialmente promovido por inmigrantes alemanes, quienes se concentraron fundamentalmente en el desarrollo de una identidad política de los obreros, bajo parámetros duales, por un lado defender los intereses cotidianos y reivindicativos de los trabajadores, y por otro seguir los protocolos emanados por la Internacional Obrera, donde se enmarcaba la realidad estadounidense como parte de una política global de lucha obrera.

Ahora, la influencia de esta corriente sobre los movimientos de organización obrera fue palpable por dos elementos. En primer lugar porque es donde se concibió el carácter político de la lucha obrera, cuestión que se evidenció con la creación del *Socialist Labor Party of America* en 1878, espacio creado para no encasillarse en discusiones gremiales o netamente reivindicativas, dando un paso hacia la participación política de los trabajadores, elemento que posteriormente explotaría Daniel deLeon⁹⁰. Esta realidad no solo se concentró en lo nacional, ya que igualmente fue un elemento que se dinamizó en los lugares de mayor concentración obrera tras el Pánico de 1873, formándose partidos regionales:

El estallido de La depresión en 1873 atrajo a miles de trabajadores de lengua alemana a reuniones de masas para debatir el “próximo paso del trabajo”. Los Partido de los Trabajadores de Illinois, como ellos mismos se constituyeron,

90 En 1892 el Partido Socialista Laborista de América participó por primera vez en elecciones presidenciales, donde obtuvo aproximadamente 21.000 votos. Igualmente, en 1891 puso en circulación el diario *The People*, su principal órgano difusor, el cual sigue en vigencia en la actualidad. Es importante señalar que en la década de 1890, en el seno del partido, bajo el liderazgo de Daniel deLeon, se concibió una corriente denominada Marxismo Deleonista, el cual propone que el desarrollo de la lucha de clases tiene que darse con la base de los sectores obreros industriales, representados efectivamente en un partido político.

patrocinaron al *Vorbote* como su Protesta, clarificación de temas, agitación por su nuevo movimiento y el desarrollo de estrategias adecuadas. El partido político no duraría pero la fuerza del *Vorbote* era más profunda, clubes sociales alemanes que salpicaban los barrios populares, los sindicatos artesanos alemanes y las simpatías de un electorado radical más amplio, independiente de cualquier afiliación socialista permanente.⁹¹

La premisa fundamental de los marxistas fue la constitución de un partido que les permitiera participación política (elemento planteado en el *Vorbote*, publicación mensual de la sección alemana de la Primera Internacional Obrera) en una dinámica que se caracterizaba por una profunda consolidación de los dos grandes partidos de la unión, demócratas y republicanos.

El segundo elemento que creemos influyó sobre la clase trabajadora recae sobre cómo permearon sobre las agrupaciones gremiales y el sindicato nacional más importante para nuestro periodo de estudio, *The Knights of Labor*. Es menester señalar que las implicaciones de los marxistas en acciones de mayor radicalidad fueron limitadas en comparación con la influencia de los anarquistas, ya que en el seno del socialismo y comunismo primaba la constitución del partido. Sin embargo, militantes socialistas, en buena parte miembros de la seccional estadounidense de la Primera Internacional Obrera, influyeron en algunas acciones representativas como la manifestación del 13 de enero de 1874 en la plaza Tompkins en Nueva York, en la que varios desempleados protestaron en requerimiento del establecimiento de un régimen de empleos públicos propiciado por el gobierno de la ciudad. Mas allá de la descripción del hecho, la cual abordaremos más adelante, lo importante a señalar en este punto es que la creación de políticas públicas que beneficiaran a los trabajadores emanadas desde los entes de poder, como en el caso referido la Alcaldía de Nueva York, se daba tomando el poder, y para ello era necesario estar políticamente organizados en un partido, premisa evidentemente marxista.

91 Paul Buhle. Op. Cit., p. 38.

De la misma manera, los socialistas tuvieron influencia sobre los Caballeros del Trabajo, a partir de acercamientos a este ente sindical de incidencia nacional, ya que los promotores de la organización política de los trabajadores consideraron que en las uniones gremiales estaba una plataforma previa que podría ser la base para la expansión del partido y de las ideas marxistas:

Como escribieron en su periódico informes a los periódicos nacionales, trabajaron mano a mano con sindicalistas que establecieron federaciones locales de trabajadores y contactos iniciales con los Caballeros del Trabajo que crecieron arriba de un medio millón de miembros en 1886. Como revelaron en momentos de candor, los socialistas no sabían cómo lidiar con los estadounidenses que no podían comprender la inevitabilidad de la clase lucha o la necesidad de sindicatos fuertemente organizados, que hacia la templanza y los esquemas electorales, incluso a medida que avanzaban huelgas. En su mejor momento, los socialistas se acercaron a sus nuevos aliados con simpatía, dispuesto a aprender tanto como enseñar.⁹²

Uno de los factores que consideramos que limitó el accionar de los marxistas sobre las actividades reivindicativas obreras fue que los socialistas se manejaron de forma externa a los sindicatos viendo en ellos aliados para fines evidentemente más políticos.

Antes de finalizar este pequeño bosquejo en torno a los marxistas y su influencia sobre los obreros y sindicatos, es menester señalar tres elementos que consideramos primordiales. En primer lugar, si bien es cierto que el grupo étnico de mayor impacto para el desarrollo de ideas socialistas y comunistas fue el alemán, no eran los únicos, ya que otros inmigrantes europeos como los bohemios (provenientes de la actual República Checa) en menor medida aportaron en el sentido organizativo de la finalidad partidista para el sector obrero, dirigiendo sus acciones y discursos a gremios no especializados; en este sentido el impacto de las ideas marxistas fue heterogéneo, aunque existieron vertientes de mayor impacto. En segundo lugar, existieron

92 Ibidem. p. 43.

militantes marxistas en las filas de los Caballeros del Trabajo, aunque mayoritariamente lo hicieron como entes individuales; este elemento dificultó que se desarrollara un programa netamente marxista. Finalmente, el marco ideológico se permeó en torno a un quiebre importante de la dinámica socioeconómica del país, siendo este el escenario matriz para la difusión de ideas reivindicativas, unas con un accionar más directo sobre las cotidianidades de los trabajadores, y otras enfocadas en elementos estructurantes, como la política:

Los duros tiempos económicos llevaron a muchos estadounidenses luchando sistemas de creencias políticas que ofrecían la esperanza de una vida mejor. Estas filosofías incluían el anarquismo (la creencia de que la sociedad no debía tener gobierno), el comunismo (la creencia de que toda propiedad privada debía ser abolida y toda la riqueza compartida por igual dentro de la comunidad) y el socialismo (la creencia de que la sociedad debía organizarse en beneficio de todos) Miembros, con propiedad estatal de la industria. Todas estas filosofías encontraron alguna medida aceptación dentro del movimiento obrero que lucha, aunque en otros sindicatos los líderes y los miembros de rango y archivo los rechazaron.⁹³

93 Kevin Hillstrom. Op. Cit., p. 30.

Capítulo III

Conflictividad sociopolítica y movimiento obrero en el noreste de los Estados Unidos

*Yo no combato individualmente a los capitalistas,
combato el sistema que da el privilegio...*

GEORGE ENGELS

A. CONFLICTOS LABORALES DEL SECTOR OBRERO DE MAYOR IMPORTANCIA DURANTE EL PERIODO 1873-1886

Como hemos venido reiterando a lo largo de nuestro estudio, 1873 fue un año de quiebre para el aumento y establecimiento de trabajadores en las ciudades industriales del noreste estadounidense, elemento que progresivamente fue constituyendo una clase obrera con una conciencia de clase en fase embrionaria. Este hecho que se tradujo en la conformación de entes gremiales y la creación de sindicatos nacionales, los cuales se arroparon de diversas corrientes ideológicas, en gran medida provenientes de Europa. Enmarcado en esto se fueron dando diversas manifestaciones que complejizaron los escenarios cotidianos en estos espacios, ya que más allá de meras reivindicaciones económicas, estas fueron evolucionando en cuanto a los reclamos que esbozaban, entretejiendo elementos sociales y políticos, cuestión que podemos notar en el siguiente cuadro sobre las particularidades de las huelgas en la década de 1880:

Cuadro 15
Características de las huelgas en los Estados Unidos
(1881-1888)

Período trienal	Porcentaje de trabajadores en huelgas no económicas	Porcentaje de huelgas declaradas por los sindicatos
1881-1883	9,0	50,8
1886-1888	20,3	62,6

Fuente: David Gordon y Richard Edwards y Michael Reich. Op. Cit., p. 164.

Como notamos en este periodo, paulatinamente fueron aumentando las huelgas que no tuvieron directamente una implicación económica, ya que las mismas tomaron un perfil que viró a la reivindicación social, laboral y las participaciones políticas; características que calzaron cuando notamos que progresivamente fueron infiltrándose en las agrupaciones gremiales las premisas ideológicas que explicamos recientemente. A la par de esto, el crecimiento que durante el periodo señalado se dio de la promoción de las actividades y manifestaciones de los obreros por parte de los sindicatos, nos hace ver el cómo dicha figura tomó importancia en la organización de los trabajadores, teniendo así peso en incidencia en las dinámicas de la sociedad del noreste estadounidense.

Entre 1873 y 1886 se dio un salto importante en cuanto a la cantidad de huelga, protestas, disturbio y manifestaciones por parte de los trabajadores, en su mayoría organizados en sindicatos gremiales, pero especialmente miembros de los Caballeros del Trabajo. Esta dinámica se fundamenta tanto en la catalización de los programas de acción sindical como en el aumento de la masa trabajadora, aumentando especialmente en la década de 1880, por lo que la frecuencia de manifestaciones se aceleró:

Cuadro 16
Índice de frecuencia de las huelgas en Estados Unidos
(1882-1888)

Períodos trienales	Promedio de frecuencia de huelgas en periodo de tres años
1881-1883	65
1886-1888	180

Fuente: *Ibídem.* p. 132

Notamos aquí el aumento gradual de las huelgas en la década de 1880, resaltando que en 1886 se darían los acontecimientos del 1 de mayo en Chicago, manifestación que se transformaría en la más icónica de las acciones sindicales para época, pero que a su vez marcaría un hito de transformación del sindicalismo que promovió las manifestaciones.

La gran mayoría de estas manifestaciones se concentraron en los espacios sociales signados por la industria, especialmente en las ciudades de Chicago y Nueva York, lugares de mayor dinamismo del sindicalismo de corte anarquista y socialista. Entre 1873 y 1886 las principales huelgas y protestas que se dieron en el noreste estadounidense fueron las siguientes:

Cuadro 17
Principales manifestaciones sindicales en el noreste estadounidense (1873-1886)

Año	Manifestación	Localidad
1874	Disturbios de la plaza Tompkins	Nueva York
1877	La gran huelga de trenes	Nacional
1877	Huelga de cigarreros	Nueva York
1882	Huelga de molineros de algodón	Nueva York
1884	Huelga de Textileros	Massachusetts
1885	Huelga de la compañía McCormick	Chicago

1886	Huelga de tejedores de alfombras	Nueva York
1886	Huelga por las ocho horas	Chicago
1886	Huelga de la compañía McCormick	Chicago
1886	Disturbios de Haymarket	Chicago

Esta pequeña muestra de manifestaciones más representativa nos fundamenta dos elementos. El primero, ya esbozado, es el aumento de los conflictos en la década de 1880, teniendo un auge exponencial en el año de 1886. Por otra parte, se destaca a la ciudad de Chicago como el mayor foco de actividades, recordando que esta ciudad fue la principal base del movimiento anarquista para el mencionado periodo.

La mayoría de estas acciones dejaron de ser hechos aislados y desconectados, articulándose entre ellos como parte de las consecuencias de las nuevas dinámicas sociales consecuentes del vertiginoso despliegue industrial del país y la nueva configuración poblacional:

A lo largo de la década de 1880 y comienzos de la de 1890, el malestar obrero se extendía entre los asalariados industriales... Debemos señalar, no obstante, que la propia naturaleza de las luchas cambió. Los conflictos de Haymarket, Homestead y Pullman, así como los grandes levantamientos de 1877, no fueron simplemente algo aislado que afectase solo a una industria o región, sino que se convirtieron fundamentalmente en batallas de clases, acaparando la atención nacional, involucrando completamente a los gobiernos estatal y federal y teniendo cruciales consecuencias para las clases.⁹⁴

Tomando en consideración estos parámetros, las directrices de las acciones obreras se empezaron a unificar en torno a reivindicaciones que se transformaron en representativas, y que a su vez encontraron un espacio de confluencia: los sindicatos.

Así pues, desarrollaremos en primera instancia la importancia que tuvo el movimiento de las ocho horas en el noreste estadounidense como factor de cohesión de los reclamos de los trabajadores,

94 David Gordon y Richard Edwards y Michael Reich. Op. Cit., p. 131.

y que tuvo en el seno de las discusiones de Los Caballeros del Trabajo un papel de incidencia en la incorporación y despliegue de miembros en torno a un programa en común como movimiento sindical nacional. Posteriormente, referenciaremos dos de las más importantes manifestaciones de nuestro periodo de estudio, los disturbios de *Tompkins Square* de 1874 y el *Haymarket Affair* de 1886, acontecimientos que a su vez marcan el inicio y el final en cuanto a las acciones obreras de nuestro estudio.

EL MOVIMIENTO DE LAS OCHO HORAS

Cuando hacemos un recuento de los principales reclamos surgidos en los *Knights of Labor* en su fase más radical, recurrentemente dichas premisa incidieron en las condiciones directas de los trabajadores en los espacios laborales, haciendo especial énfasis en el bienestar del obrero y su derecho de beneficiarse de la riqueza que ello, cuestión que podemos evidenciar en las demandas públicas hechas por dicha organización en 1878:

El reciente desarrollo alarmante y la agresión de la riqueza agregada, que, a menos que se compruebe, conducirá invariablemente a la pauperización y una desesperada degradación de las masas trabajadoras, lo hacen imprescindible, deseo de disfrutar de las bendiciones de la vida, que un cheque debe ser colocado sobre su poder y sobre la acumulación injusta, y un sistema adoptado que asegurar al trabajador los frutos de su trabajo; Y como este objeto tan deseado sólo puede lograrse mediante la unificación completa del trabajo, y esfuerzos de aquellos que obedecen la orden divina que en el sudor de tu frente comerás pan, hemos formado los Caballeros del Trabajo con el fin de asegurar la organización y dirección.⁹⁵

La declaración de intenciones de este sindicato englobó varios elementos discursivos. Sin embargo, fue la reducción de la jornada laboral a ocho horas el que tuvo mayor preponderancia, al punto tal

95 “The Knights of Labor Explain Their Cause and Issue Demands” (1878) en Kevin Hillstrom. Op. Cit., p. 158.

que es uno de las pocas reivindicaciones explícitamente mencionadas en el citado documental:

XIV. La reducción del número de horas de trabajo a ocho por día, los trabajadores pueden tener más tiempo para disfrute social y mejoramiento intelectual, y estar capacitados para cosechar las ventajas que le confiere el ahorro la maquinaria de mano de obra que sus cerebros han creado.⁹⁶

Como notamos, el factor esencial en esta premisa es una mejor distribución del tiempo para el desarrollo pleno del individuo. Si bien es cierto el concepto de ocho horas para trabajar, ocho horas para recrearse y ocho horas para descansar no es autónomo de esta realidad estadounidense, la ruta para el establecimiento normativo de este reclamo nos recuenta, más allá del relato descriptivo, la importancia del mismo como factor de cohesión de un movimiento obrero que, como hemos descrito, fue altamente heterogéneo en su composición.

La solicitud de la reducción de la jornada laboral a ocho horas es uno de los principios claves dentro el mundo industrializado que fue se constituyendo paulatinamente desde Europa a finales del siglo XIX, existiendo así una importante tradición sobre dicha cuestión, y que, al igual que las corrientes ideológicas que referenciamos, en gran medida fue filtrada por inmigrantes europeos con el auge de inmigraciones hacia los Estados Unidos, especialmente británicos; esta característica primordialmente se motivó a los antecedentes que en la Inglaterra pre-industrial se gestaron desde el Rey Alfred a finales del siglo IX⁹⁷, y que tomaron un énfasis contemporáneo

96 Ibidem, p. 139.

97 El rey Alfred rigió Inglaterra entre los años 871 y 900, y quien el año de 898 emitió votos para dividir el día en ocho horas para el ejercicio de piedad, ocho horas para el sueño, el estudio y la recreación, y ocho horas los negocios públicos. Si bien este esquema no fue representativo de las dinámicas sociales de los súbditos, es el antecedente de mayor distancia cronológica en el mundo anglosajón de la jornada de ocho horas. Posteriormente Tomas Moro en su obra *Utopía* de 1516 hizo referencia

a partir de las propuestas impulsadas en la primer mitad del siglo XIX por Robert Owen.

Este empresario británico, conocido como uno de los padres del cooperativismo y el socialismo inglés, difundió una serie de ideas reformistas a partir de 1810 en una fábrica de su propiedad en la población escocesa de New Lanark, y que luego fueron llevadas a los Estados Unidos cuando se instaló en el pueblo de New Harmony del Estado de Indiana. Sus fundamentos expresaban la necesidad de mejorar la calidad de vida del obrero, a la par de promover mecanismos de igualdad social a partir de la fraternidad y no de la lucha, cuerpo de ideas que esbozó en el ensayo *The catechism of the new moral world* (El catecismo de la nueva moral del mundo) de 1833, en donde a partir de reflexionar sobre varias preguntas en torno a los derechos de los trabajadores, expresó claramente los basamentos de la distribución del tiempo laboral en ocho horas:

1° Porque es la duración más larga de trabajo que la especie humana –teniendo en cuenta el vigor medio y concediendo el derecho a la existencia los débiles tanto tomo a los fuertes– puede soportar manteniéndose en buena salud, inteligente y feliz; 2° Porque los modernos descubrimientos químicos y mecánicos suprimen la necesidad de demandar un esfuerzo físico más largo; 3° Porque ocho horas de trabajo y una buena organización del mismo pueden crear una superabundancia de riqueza para todos; 4° Porque nadie tiene el derecho de exigir de sus semejantes un trabajo más largo de lo que en general es necesario para la sociedad, simplemente con el fin de enriquecerse empobreciendo a otros; 5° Porque el verdadero interés de cada uno reside en que todos los seres humanos sean sanos, inteligentes y ricos, y estén contentos.⁹⁸

a la distribución del día en ocho horas para el sueño y seis horas para el trabajo. Estos antecedentes, junto a los estudios hechos por el historiador Thorold Rogers en torno a las jornadas de ocho horas de los artesanos ingleses del siglo XIV Y XV a pesar de los ordenamientos dados por el poder monárquico de regímenes de catorce horas de trabajo, nos dan un panorama general de la tradición inglesa en torno al tema en cuestión.

98 Gustave Dommanget. “Historia del 1° de mayo”, en: *Historia del primero de mayo* (Antología). Buenos Aires, Terramar Ediciones, 2011, pp. 28-29.

Vemos cómo el eje del discurso se basó en expresar elementos de humanidad y calidad de vida para los obreros, los cuales para la época conllevaron los embates de la sociedad industrializada. Las propuestas de Owen no tuvieron un éxito pleno, aunque en Inglaterra se inició un proceso que progresivamente fue regularizando la jornada en menores de edad, y con la fundación de la Sociedad para la Regeneración Humana, se pudieron difundir varias de las ideas que progresivamente empezaron a irradiarse en Europa, llegando a la realidad del noreste estadounidense postguerra civil.

Es importante señalar que la influencia de las ideas owenianas frecuentemente fueron palpables en la realidad laboral estadounidense, especialmente por el impacto que el fallido experimento de New Harmony dejó en cuanto al desarrollo de ideas equidad en la relación patrón-obrero; sin embargo la implementación de las ocho horas laborales en este país tomó una dinámica propia que transformó a esta reivindicación en el mayor de los reclamos sindicales en las acciones gremiales e intergremiales, lo que, a la par del incumplimiento de normativas emanadas por el gobierno federal, fue complejizando el escenario de conflictividad en las ciudades industriales del país.

Los antecedentes más directos sobre el debate en torno a la jornada laboral en los Estados Unidos en nuestro contexto de análisis los identificamos a partir 1840, cuando en la gestión del presidente demócrata Martin Van Buren (1837-1841), decretó que la jornada laboral para los trabajadores dependientes del gobierno federal y de los arsenales fuera de diez horas. Este dato nos refiere que la administración central fue dándole importancia paulatina a la cuestión obrera, hecho que nos va dibujando el cómo los mecanismo de presión y participación de los trabajadores se fueron haciendo cada vez más incidentes en los diversos niveles del poder político del país. Esto a su vez se constata con la ley estatal emanada en Massachusetts de 1842, donde se establecieron jornadas de no más de diez horas

para niños; el planteamiento del horario de trabajo de diez horas prosiguió en otros escenarios, como el I Congreso Industrial de los Estados Unidos celebrado en Nueva York en 1848. Estos alcances, al parecer mínimos, nos dan idea de que la regularización de la jornada se hizo una necesidad dentro de un régimen totalmente descontrolado, y que aún no se encontraba sumergido ante la vorágine del crecimiento y consolidación plena de la economía industrial y el ingreso de millones de inmigrantes europeos.

La etapa postguerra estadounidense sirvió de escenario para la dinámica de un movimiento por las ocho horas de trabajo palpable y constante, transformándose progresivamente en el eje discursivo público principal de los sindicatos en formación. Así pues, en 1866 se formó en la ciudad Baltimore el I Congreso del Trabajo, que dio como resultado el 16 de agosto la proclama de luchar por establecer una jornada de ocho horas. La importancia de esta actividad radicó en dos factores; el primero es que fue la primera acción de incidencia en la que se expresaba un horario laboral de ocho horas, y en segundo lugar, en el seno de esta congregación se dio un primer esbozo de organicidad obrera en procura de difundir al reclamo de la jornada laboral como prioritario en los sindicatos y espacios obreros, instalándose comités de debate en diversos estados de la unión, los cuales tuvieron variados resultados, destacando entre ellos la concentración de la organización en la ciudad de Chicago, lugar donde surgieron los aportes de mayor importancia y las principales figuras defensoras del movimiento de las ocho horas, destacando especialmente el nombre de Ira Steward.

Steward, líder sindical proveniente de Boston, se transformó en uno de los principales promotores de una figura llamada *Grand Eight Hour League* (La liga de las ocho horas), mecanismo creado para la promoción y defensa de la jornada de ocho horas en el noreste del país, y que se replicaron en las principales ciudades industriales: Nueva York, Boston, Chicago, Baltimore, Philadelphia y Detroit.

Es importante señalar que más allá de la promoción discursiva hecha por Steward por la defensa del derecho a la jornada reducida, pensó que esta reivindicación activaría de forma sinérgica las demás necesidades del obrero estadounidense, lo que dinamizaría el conflicto de clases:

Sostenía la teoría de que al acrecentar el tiempo libre se aumentarían las necesidades de los trabajadores y que, por tanto, de allí surgiría el aumento de los salarios, favorecido además por la utilización de las máquinas. Escéptico sobre la eficacia de la acción puramente corporativa, luego de los fracasos precedentes y en razón de la depresión económica que comenzaba a hacerse sentir, Steward, en ausencia de un partido político autónomo de la clase obrera se afirmó por un método siempre en uso en el movimiento sindical americano: ejercer presión sobre los partidos y no conceder votos más que a los candidatos que aceptaran hacer triunfar todo o parte del programa sindical.⁹⁹

Bajo estos parámetros, parte del liderazgo sindical concibió la reducción de la jornada como un motivo de lucha laboral que permitiría la organicidad, la cohesión y la canalización de la masa trabajadora de la región noreste industrial estadounidense en función de una transformación integral del espectro social.

El avance hacia el establecimiento tuvo un avance clave y controvertido que se emanó desde el Gobierno Federal. El 25 de junio de 1868, bajo el gobierno del republicano de Andrew Johnson (quien había asumiendo la presidencia tras el asesinato de Abraham Lincoln en 1865), el Congreso decretó por Ley Federal la aprobación de la jornada laboral para obreros y jornaleros que trabajaran directamente para el Estado, y quienes estuvieran contratados por empresas privadas para obras encomendadas por el gobierno de la unión:

Artículo 1° – la jornada de trabajo se fija en ocho horas para todos los jornaleros u obreros y artesanos que el gobierno de los Estados Unidos o el Distrito de Columbia ocupen de hoy en adelante. Sólo se permite como excepción trabajar más de ocho horas diarias en casos absolutamente urgentes

99 Gustave Dommanget. Op. Cit., p. 40.

que puedan presentarse en tiempo de guerra o cuando sea necesario proteger la propiedad o la vida humana. Sin embargo, en tales casos el trabajo suplementario se pagará tomando como base el salario de la jornada de ocho horas. Éste no podrá ser jamás inferior al salario que se paga habitualmente en la región. Los jornaleros, obreros y artesanos ocupados por contratistas o subcontratistas de trabajos, por cuenta del gobierno de los Estados Unidos o del Distrito de Columbia los funcionarios del estado que deban efectuar pagos por cuenta del gobierno a los contratistas o subcontratistas deberán cerciorarse, antes de pagar, de que los contratistas o subcontratistas han cumplido sus obligaciones a hacia sus obreros; no obstante, el gobierno no es responsable del salario de los obreros.¹⁰⁰

Esta normativa, conocida por la historiografía estadounidense como la *Ley Ingersoll*, a la par de expresar la regularización de la jornada, de la misma manera en su tercer artículo impuso multas monetarias para los contratistas y subcontratistas que incumpliesen con los establecido: (...) “los que contravengan a sabiendas esta prescripción serán pasibles de una multa de 50 a 1.000 dólares o hasta de seis meses de prisión”¹⁰¹. Vale acotar que Johnson en su condición de presidente vetó la ley, manifestando públicamente el no garantizar el cumplimiento pleno de la misma.

Este dispositivo generó expectativas tanto positivas como negativas en los trabajadores, como rechazo por parte de sectores empresariales, disyuntiva que fue constituyendo una base de conflictividad subsiguiente, que paulatinamente fue instalándose en las acciones y movilizaciones de los obreros. La ley no hizo referencia a los trabajadores del sector privado, quienes conformaban porcentualmente la mayor mano de obra del país; por otra parte las normativas sentenciadas no fueron de cumplimiento pleno por los contratistas y subcontratistas, transformando a la normativa en letra muerta para inicios de la década de 1870; como contraparte secciones del patronaje vieron en la *Ley Ingersoll* un mecanismo que

100 *Ley Ingersoll*, en: Gustave Dommanget. Op. Cit., p. 40.

101 *Idem*.

coartó el crecimiento de la producción y por lo tanto un limitante de la libertad de empresa.

Estas características fueron combustionando el creciente malestar de los trabajadores, iniciando así una serie de movilizaciones de calle en pro del cumplimiento de la ley y la extensión de la misma, destacando inicialmente la manifestación del 13 de septiembre de 1871 en Nueva York, la cual contó la participación estimada de 20.000 trabajadores que tomaron las calles de la isla de Manhattan. Aquí podemos determinar el inicio de una primera etapa de protestas y acciones que tuvieron como eje central al establecimiento general de la jornada de las ocho horas, aunque en un periodo desconectado ante la falta de sindicatos representativos que articulase programas en común. Esta situación aumentó de ritmo con la caída económica que inició en 1873.

La dinámica referida fue aumentando progresivamente, y ya para 1874 la primera generación de *Los Caballeros del Trabajo* asumió discursivamente el punto de la reducción de la jornada, aunque recordemos que en esta fase dicho sindicato careció de un acercamiento concreto con los trabajadores que se tradujese en la ejecución de un programa de acciones. Con la Gran Huelga de Trenes de 1877, uno de puntos neurálgicos fue el de las ocho horas de trabajo, especialmente en las ciudades más alejadas de la realidad ferroviaria, como Nueva York, en donde si bien los embates más representativos de la huelga no fueron en proporciones tan grandes como en los estados centrales, si eran reflejo de las dinámicas laborales en el noreste luego de 1873. Fue en 1878 con la llegada de Terence V. Powderly y la transformación radical de los *Knights of Labor* que inició una conjunción orgánica de acciones sistemáticas de orden reivindicativo por la reducción del horario de trabajo, tal y como quedo expresado en la citada proclama de intenciones de esta organización del año 1878.

La *Federation of Organized Trades and Labor Unions of the United States and Canada* (FOTLU), formada en 1881, igualmente abonó

en la consolidación del reclamo de la jornada de ocho horas en el creciente escenario de conflictividad social durante esta década. En su II Congreso Nacional, celebrado el 21 de noviembre 1882 en Cleveland (Ohio), los representantes sindicales de Chicago proclamaron en favor del mencionado aspecto, una serie de elementos en procura de conjugar las acciones del movimiento en torno a la reducción del horario, tanto para el establecimiento de una normativa jurídica ampliada y de real cumplimiento para los empleados públicos y privados, y porque, al igual que lo emanado años antes por Ira Steward, se concibió que este dispositivo dinamizaría los otros cambios reivindicativos para los trabajadores:

Nos, la asamblea de sindicatos de la aglomeración de Chicago, representantes de los trabajadores organizados, declaramos que la jornada de trabajo de ocho horas permitirá dar mas trabajo por salarios aumentados. Declaramos que permitirá la posesión y el goce de más riquezas por aquellos que las crean (...) disminuir la pobreza y aumentará el bienestar de todos los asalariados, y gracias a esta ley, en algunos años desaparecerá el sistema actual de salarios para dejar lugar a un sistema de cooperación industrial en que los salarios representen ganancias y no, como al presente, el mínimo necesario al asalariado.¹⁰²

A la par de ver las claras influencias ideológicas en este planteamiento, sustentamos de forma más clara el cómo se percibió que la movilización obrera por las ocho horas era la vía para dinamizar las acciones sindicales y a los trabajadores.

En el seno de la FOTLU también surgieron posteriormente dos elementos de importancia que marcaron tanto las acciones sindicales posteriores como los simbolismos representativos que se construirán sobre el movimiento obrero estadounidense. En el IV Congreso de esta Federación celebrado en Chicago en 1884¹⁰³, se

102 *Proclama de la asamblea de sindicatos de Chicago en el II Congreso Nacional de FOTLU*. En: Gustave Dommanget. Op. Cit., p. 42.

103 Es importante señalar que en parte de la historiografía consultada, especialmente en español, existe un importante error cuando se señala

debatíó sobre la necesidad de reimpulsar el posicionamiento dentro del debate sobre la jornada laboral a través del establecimiento de mecanismo legales, ya que se sugirió que este se encontraba diluido en un clima de frecuente violencia, y los avances más significativos habían surgido fuera de la legalidad, como el caso del gremio de ebanisteros de Nueva York que habían establecido de facto jornadas de ocho horas en los talleres, cuestión respetada por el patronaje.

Esta postura fue expresada por Frank K. Foster, secretario del comité legislativo de la FOTLA, y secundada por el líder del gremio de los carpinteros Gabriel Edmonton, quienes propusieron colocar una fecha límite para que se estableciera una jornada de trabajo reducida, la cual se debería de llevar a cabo así no existiera una ley que lo expresara; el día tope lo establecieron para el 1° de mayo de 1886. Por otra parte, Edmonton también sugirió unir esfuerzos para que este cronograma fuese ejecutado con Los Caballeros del Trabajo, sindicato de mayor afiliación para mediados de la década de 1880:

Algunos días más tarde, Edmonton presentó una moción pidiendo que los caballeros del trabajo fueran invitados a cooperar en el movimiento general por las ocho horas. La moción fue aceptada, y en la nota que Edmonton envió se especificó bien que la jornada de ocho horas debía hacerse efectiva el 1° de mayo de 1886.¹⁰⁴

Con esta decisión el movimiento sindical definitivamente tomó un auge definitivo de acciones que tuvieron como principal elemento a la jornada reducida a través de un programa de actividades. Esta premisa propuesta por los miembros de la FOTLU fue ejecutada

que el IV Congreso de la FOTLU es de la *American Federation of Labor* (AFL), ente que como señalamos fue fundado en 1886 cuando se cambió la nomenclatura de la FOTLU. El artículo *El 1° de mayo y la jornada por una jornada de 8 horas* de la publicación electrónica *El Ucabista*, tiene en su cuerpo discursivo dicha afirmación errónea. (“El 1° de mayo y la jornada por una jornada de 8 horas.” En: *El Ucabista*. http://w2.ucab.edu.ve/tl_files/sala_de_prensa/recursos/ucabista/may95/p08.html)

104 Gustave Dommanget. Op. Cit., p. 43.

preponderantemente por Los Caballeros del Trabajo, haciéndose frecuente desde este momento la proclama “Ocho horas para el trabajo, Ocho Horas para el descanso, Ocho horas para la recreación”.

La ruta hacia los acontecimientos de Chicago en 1886 se aceleró, cuestión que se denotó en las aproximadamente 5.000 huelgas y 340.000 huelguistas que se manifestaron entre 1884 y 1886, a lo largo del noreste estadounidense, dándose algunos avances significativos como el establecimiento de jornadas laborales de ocho horas para los obreros de la construcción en Boston o los embaladores, carpinteros, cortadores, obreros de la construcción, tipógrafos, mecánicos, herreros y empleados de droguería en Chicago, ciudad de mayor auge del movimiento. A pesar de ello, el reclamo estuvo vigente con la llegada de la fecha tope propuesta en 1884 por FOTLU:

Entonces vino la primavera amiga de los pobres; y sin el miedo del frío, con la fuerza que da la luz, con la esperanza de cubrir con los ahorros del invierno las primeras hambres, decidió un millón de obreros, repartidos por toda la república, demandar a las fábricas que, en cumplimiento de la ley desobedecida, no excediese el trabajo de las ocho horas legales.¹⁰⁵

Al comentar sobre la ley no cumplida, Martí hizo referencia a la *Ley Federal* de 1868, la cual continuaba siendo un antecedente común para los sindicalistas y trabajadores en este contexto.

Finalmente, es importante señalar que el asunto de las ocho horas no fue resuelto dentro de nuestro periodo de estudio, ya que a pesar de los avances, no se tradujo ni en el auge de la implementación de la jornada de ocho horas por parte de los patrones, ni en un mecanismo legal emanando por los distintos niveles de gobiernos estadounidense durante esta coyuntura. El colapso de Los Caballeros del Trabajo tras la conocida Tragedia de Haymarket en mayo de 1886, significó que los adelantos posteriores por la reducción paulatina de la jornada de trabajo a ocho horas fue liderada por la *American Federation of*

105 José Martí. Op. Cit., p. 130.

Labor, quien tomó el protagonismo del sindicalismo en los Estados Unidos, cuestión expresada posteriormente por Samuel Gompers, líder primordial de la AFL:

¿Qué quiere el trabajador? Quiere la tierra y su plenitud. Ahí no es nada demasiado precioso, no hay nada demasiado hermoso, demasiado elevado, también ennobleciendo, a menos que esté dentro del alcance y comprensión de las aspiraciones y deseos del trabajo. Pero para ser más específico: las demandas expresadas del trabajador son, En primer lugar, una reducción de las horas de trabajo diario a ocho horas al día (...)¹⁰⁶

El reclamo por las ocho horas fue la premisa fundamental para cohesionar al movimiento obrero en un programa de actividades de protestas, huelgas, tomas y manifestaciones que cerraron un periodo que inició a convulsionarse tras el Pánico de 1873, y que tanto como hecho reivindicativo y como recurso discursivo permeó la dinámica sindicalista, con nuevos esquemas, hasta la primera mitad del siglo XX (para ver este hecho en su magnitud integral habría que avanzar en un futuro en el análisis histórico de las características del movimiento sindical estadounidense hasta las políticas del *New Deal* promovidas por Franklin Delano Roosevelt en 1933).

LA TOMA DE *TOMPKINS SQUARE*

La historiografía sobre de los Estados Unidos comúnmente enmarca que los embates de la depresión que inició en 1873 llegaron a afectar la economía estadounidense hasta 1896 cuando los escenarios inflacionarios se estabilizaron. La crisis generó efectos directos que determinaron las condiciones sociales y las cotidianidades de la población, engrosando la oferta de mano de obra con las quiebras de empresas medias, pequeñas y artesanales. Tras El Pánico, la organización obrera se encontraba en crecimiento aunque sin una organicidad concreta que, como venimos reseñando, permitiese

106 Samuel Gompers Answers the Question, "What Does Labor Want?" (1893), en: Kevin Hillstrom. Op. Cit., p. 167.

en estos primeros años de crisis un programa real de acción, factor por el que las primeras manifestaciones que encontraremos son altamente desorganizadas y espontáneas, respondiendo a convocatorias públicas que no tenían control pleno sobre las actividades. La toma de la Plaza Tompkins¹⁰⁷ en la ciudad de Nueva York es reflejo de los dos elementos que planteamos: una protesta de trabajadores desempleados que tras el descontrol de la manifestación culminó en hechos altamente violentos.

Acaecida el 13 de Enero de 1874, la conocida historiográficamente *Tompkins Square Riot* fue convocada por el *The Committee of Safety of New York* (Comité de seguridad de Nueva York) como respuesta a una serie de demandas para la creación de un programa de empleos públicos. El comité fue fundado en diciembre de 1873 con la finalidad de negociar con el Alcalde de la ciudad, el demócrata de ascendencia alemana William F. Havemeyer, y estuvo bajo la conducción de George Blair, quien propuso un programa de ayuda caritativa para paliar la situación de pobreza en los sectores de trabajadores de la ciudad. Esta propuesta generó una contraparte que denotó una evidente filtración de ideas socialistas de corte reivindicativo: no se quería caridad, se exigía trabajo. La actividad es reconocida como el inicio de la escalada de acciones llevada por los trabajadores, etapa que culminó simbólicamente con el *Haymarket Affair*:

El motín de Tompkins ocurrió en la ciudad de Nueva York en 1874. Aunque no era sangriento por los estándares de finales del siglo XIX, los historiadores lo invocan a menudo como la abertura simbólica de las batallas brutales entre capitalistas y trabajo en la guerra post-Civil americana. Algunos lo ven como un precursor del bombardeo de 1886 Haymarket Square en Chicago.¹⁰⁸

107 La plaza Tompkins se ubica en la ciudad de Nueva York, en el distrito de Manhattan, en la zona sureste de la isla homónima, en zona cercana al East River. Tiene una extensión de 4,2 hectáreas.

108 Robert E. Wire. *Workers in America: a historical encyclopedia*. Santa Barbara, ABC-CLIO, 2013, p. 767.

Diciembre de 1873 fue un complejo escenario en cuanto a organizar a los sectores sociales que se sintieron afectados por la crisis, en primer lugar por una composición heterogénea entre trabajadores de oficios tanto especializados como no calificados, nuevas personas que se incorporaban al escenario laboral luego de las quiebras de pequeñas empresas y talleres, junto a los inmigrantes europeos desempleados. En vista de esto, si bien la finalidad inicial del Comité de Seguridad de Nueva York fue negociar en nombre de los desempleados de la ciudad, estas personas reflejaban una amplia diversidad de procedencias, factor que dificultó que las iniciativas del ente convocante fuesen realmente representativas.

Lo promovido por el comité se enfocó en crear un programa de inversión de 100.000\$ por parte de la ciudad para fomentar obras públicas, lo que significaría en un aumento de la demanda de mano de obra, la cual se cubriría con los desempleados de la ciudad; el dinero sería administrado por el comité a través de un fondo bancario creado para ello. Esta iniciativa fue catalogada como comunista por parte de la opinión pública expresada en algunos diarios de la ciudad, como el *New York Times*: “Los periódicos antifraude advirtieron de la “amenaza” que representaba el comité, difundiendo los más salvajes rumores infundados, incluyendo uno que las armas habían sido compradas con joyas robadas en París por los comuneros”¹⁰⁹. Este factor fue un elemento recurrente durante los días que duró la acción de los trabajadores, cuestión que fragmentó a las personas afectadas en cuestión, y que terminaría criminalizando públicamente a los promotores de la protesta.

Así pues, las propuestas del comité no fueron las únicas que se dieron a lo interno de los aquejados por el desempleo, ya que una agrupación paralela al Comité de Seguridad de Nueva York, liderada por el albañil Patrick Dunn, hizo llamados públicos para marchar

109 John Wojcik. *Today in labor history: Tompkins Square Riot*. En: [Http://www.peoplesworld.org/article/jan-13-1874-tompkins-square-riot/](http://www.peoplesworld.org/article/jan-13-1874-tompkins-square-riot/)

al ayuntamiento de la ciudad el 5 de enero de 1874, acusando a los líderes del comité de comunistas. Esta actividad tuvo poca afluencia, sin embargo dos miembros del comité, Peter J. Maguire y Theodore Banks, asistieron a la misma, la cual finalizó sin que tuvieran un acercamiento directo con el Alcalde de la ciudad. La presión de la masa de trabajadores desempleados conllevó a que Theodores Banks convocara, en nombre del Comité de Seguridad, a una concentración en *Union Park*¹¹⁰, actividad a la que aproximadamente 1.000 personas asistieron, y que reflejó la incapacidad real de la organización para controlar a las manifestantes, ya que estos exigieron marchar a la alcaldía. Ante este escenario, se solicitó aguardar las acciones, llamando a una nueva toma para el día 13 de enero en la Plaza Tompkins.

El ambiente de tensión fue palpable al momento de la toma de la plaza, en primer lugar por la concentración de manifestantes que se calculó en el momento de mayor auge de la protesta en 7.000 personas aproximadamente, destacando una gran cantidad de inmigrantes europeos, especialmente alemanes que se contabilizaron en unos 1.200. A la par de esto, una campaña en los días previos que abocó a dar un carácter violento a la manifestación. Es importante señalar que en lo interno del Comité se dividieron las opiniones sobre el llamado a la protesta, y fue Peter J. Maguire quien finalmente canalizó la convocatoria pública; este factor nos demuestra el carácter inorgánico del movimiento obrero en este periodo genésico. Aproximadamente a las 11:00 de la mañana el cuerpo de policía montada de Nueva York arremetió en contra de la manifestación con la finalidad de evitar la salida de las personas a la plaza; el descontrol se hizo absoluto. Según los testimonios recogidos los alemanes tomaron una postura de defensa que trajo como consecuencia confrontación directa con las fuerzas del orden

110 Complejo compuesto por parque y plaza ubicado en la zona central del sur de Manhattan.

público. La toma se transformó de esta manera en una serie de disturbios que permearon la zona central y sur de la isla Manhattan. Samuel Gompers, futuro fundador de la AFL, fue partícipe de la acción de la plaza Tompkins, expresando años después:

La policía montada acusó a la multitud en la Calle Octava, los cabalgó y atacó a hombres, mujeres y niños sin discriminación. Fue una orgía de brutalidad. Apenas se salvó mi cabeza de ser agrietado saltando abajo de un portón.¹¹¹

Los acontecimientos terminaron con la toma policial de varios sectores de la ciudad, y el arresto de 46 personas destacando las figuras de trabajadores alemanes como Christian Mayer, Justus Schwab y Joseph Hoefflicher, quienes fueron acusados de haber incitado los motines, estuvieron en la cárcel por varios meses ante la incapacidad de pagar la multa fijada en mil dólares.

Tras esta breve descripción de la toma y los disturbios de la plaza Tompkins podemos tomar varios elementos que nos permiten avanzar en los análisis pertinentes. En primer lugar es interesante ver cómo la opinión pública de la ciudad tomó una postura en contra de los manifestantes, pero haciendo énfasis en el carácter comunista que, desde la perspectiva del contexto, se dio del evento. Claro ejemplo de ello fue el número del día 14 de enero de 1874 del *New York Times*, el cual en su titular principal señalada la derrota sobre los comunistas:

Los Comisarios de Policía sabiamente rechazaron el permiso a los comunistas para desfilan ayer. No habría objeciones a un desfile honesto de los trabajadores, pero la gran mayoría de los trabajadores, a través de sus reconocidos representantes, rechazaba toda conexión con la pantalla de proyección, por lo que se consideraba poco recomendable permitir que algunos descontentos perturbaran la paz de la ciudad. Los acontecimientos de ayer demostraron suficientemente la sabiduría de la prohibición, y el mal espíritu

111 Samuel Gompers. *Seventy Years of Life and Labor*. Boston, E. P. Dutton & Company, 1925, pp. 32-34.

que desafortunadamente se encuentra entre los sectores más carentes de la comunidad (...)¹¹²

Por otro lado, lo poco estructurado y controlado de la manifestación, a la par de la falta de control en la cohesión sobre la protesta denotó la urgencia de avanzar en la constitución de espacios de coordinación y organización de los trabajadores antes una nueva realidad, cuestión que progresivamente se transformaría en una necesidad que finalmente empezó a palpase durante la década de 1870:

A los trabajadores se les dejó contemplar la necesidad de organizaciones más fuertes. El comité de seguridad pública se reorganizó como Partido Político Industrial y varios otros partidos laborales se formaron, aunque la mayoría eran de corta duración. Algunos activistas laborales perdieron la fe en las instituciones políticas democráticas; El motín probablemente hizo más para alentar a los anarquistas que para sofocarlo.¹¹³

La realidad social de los trabajadores industriales del noreste entraba a una nueva dinámica, marcada primordialmente por las acciones de carácter reivindicativo, la cuales tuvieron en la toma de la plaza Tominejos su primera manifestación visible.

HAYMARKET AFFAIR

Los disturbios acaecidos en la ciudad de Chicago la primera semana del mes mayo de 1886 es uno de los hechos más revisitados en los estudios históricos, sociológicos y políticos tanto en los Estados Unidos como en otras partes del mundo, ya que a la par de transformarse en el ícono fundamental del movimiento obrero internacional (no en vano se conmemora a los 1ero de mayo como Día Internacional del Trabajo), de la misma manera significó el colofón de una serie de acciones intergremiales que habían tomado forma desde la Toma

112 *The New York Times* (14 de enero de 1874), en: <http://blog.fair-use.org/wp-content/uploads/2012/05/defeat-of-the-communists-new-york-times1874.png>

113 Robert E. Wire. Op. Cit., p. 769.

de la Plaza Tompkins en 1874, y que a su vez marcó el fin de una forma de hacer sindicalismo en el noreste del país.

Esta característica pareciera que nos limita en gran medida aportes innovadores en el análisis del *Haymarket Affair*. Sin embargo, a la par de la descripción histórica del hecho, a nuestra consideración es fundamental visualizar el entretejido de capas que se solaparon para la dinamización del hecho, lo cual fue reflejo de la combustión de todos los elementos que progresivamente hemos venido esbozando: reclamos por la reducción de la jornada laboral a ocho horas, el desempleo y condiciones laborales, junto a la alta presencia de inmigrantes europeos en una acción que fue parte programada la organización obrera (destacan en ella el papel de los *Knights of Labor*), con una alta carga ideológica atada al anarquismo social.

En cuanto al hecho, el *Haymarket Affair* (el asunto de Haymarket) concretamente se dio por dos elementos. El primer lugar el 1 de mayo de 1886 fue la fecha tope propuesta por la FOTLU en 1884 para que se estableciera la jornada laboral de ocho horas sin reducción salarial, por lo que las manifestaciones en Chicago se enmarcaron en el llamado nacional a huelga general por el referido reclamo, donde se movilizaron en todo los Estados Unidos unas 300.000 personas, de las cuales aproximadamente unos 32.000 manifestantes era de Chicago. De forma paralela, las huelgas en la *McCormick Harvesting Machine Company*, complejizaron el escenario de conflictividad existente en esta coyuntura, y que venía constituyéndose desde 1885:

(...) los más graves enfrentamientos se vivieron en la fábrica de maquinaria agrícola McCormick, donde los obreros se encontraban en huelga y movilizados desde Febrero, mes en el cual el patrón Cyrus H. McCormick Jr. había despedido a todos sus trabajadores y contratado a carneros que no estaban sindicalizados en retaliación por las conquistas que habían logrado los obreros mediante una huelga en 1885.¹¹⁴

114 José Antonio Gutiérrez D. Op.Cit., p. 32.

Tomando esto en consideración, uno de los puntos fundamentales a establecer es que el *Haymarket Affair* no fue un acontecimiento aislado, sino una serie de expresiones de protestas que se fueron entrecruzando desde el 1ro de mayo y cuyos efectos directos culminaron en noviembre de 1887, con el ahorcamiento de cuatro líderes de la manifestación. A su vez, el Haymarket Affair fue el punto de concreción de la ebullición del conflicto sindical en Chicago, ciudad que como recordaremos fue la base representativa del movimiento obrero de mayor radicalidad.

El asunto de Haymarket tuvo un origen dual, por lo que es erróneo fundamentar que todo el peso de la organización de las protestas se dio en el seno de los *Knights of Labor*, organización que si bien es cierto llevo el peso más representativo de la protesta, igualmente tuvo una incidencia mayor en la organización de la huelga general por las ocho horas, que sobre el conflicto obrero en la fábrica de McCormick:

El 1 de mayo, decenas de miles de trabajadores estadounidenses se reunieron en el corazón de la ciudad para participar en un día de huelga nacional organizado por líderes sindicales para exigir una jornada laboral de ocho horas en todas las industrias. Los Caballeros del Trabajo apoyaron esta acción, pero otros sindicatos fueron los principales responsables de organizar la demostración de Chicago.¹¹⁵

Fundamentados en esto, fue parte del liderazgo de los Caballeros los que participaron directamente en las actividades del 1 de mayo, cuando convocaron a la movilización obrera en el marco del ultimátum por la reducción de la jornada laboral. Entre los más importantes oradores destacaron figuras de los Caballeros del Trabajo: Albert Parsons, August Spies, Samuel Fielden y Michael Schwab, todos identificados con el anarquismo y quienes divulgaron sus mensajes en mítines públicos tanto en inglés como en alemán.

115 Kevin Hillstrom. Op. Cit., p. 31

En cierta medida las manifestaciones del 1 de mayo transcurrieron en un ambiente de tensa calma pero sin disturbios de reseñas mayores, existiendo en la actualidad discordancia en torno a la cantidad de manifestantes que asistieron a la toma, cifras que varían entre 25.000 a 80.000 personas. A pesar de ello se considera que se generó la paralización general de las actividades laborales, inmovilizando el transcurrir cotidiano de la ciudad. Podemos destacar de este contexto varios elementos que nos permiten abonar en el análisis histórico pertinente a nuestros intereses.

En primer lugar, el llamado a movilización permanente por parte de los oradores hasta el cumplimiento general del establecimiento de las ocho horas legales en el horario de trabajo con el condicionante de que esta fuese sin disminución del salario. Esta decisión trajo como consecuencia que las calles estuviesen pobladas por trabajadores huelguistas durante los días siguientes al 1 de mayo. Así pues, los acontecimientos de violencia se dieron a partir de la noche del 2 de mayo cuando los tomistas de la fábrica McCormick convocaron a un mitin público cuyos oradores fueron los ya mencionados Alberto Parson y Michael Schwab quienes se enfocaron en denunciar los atropellos policiales. La situación continuó en tensión creciente durante la mañana del 3 de mayo ya que a la par de la huelga en los espacios exteriores de la fábrica, dentro de ella continuaban trabajadores no agremiados trabajando. Los mítines continuaron y desfilaron otros oradores, destacando August Spies quien fue testigo del momento más conflictivo de esta jornada, al salir los obreros activos de la fábrica esta fue atacada por los tomistas con piedras, al lugar llegaron los cuerpos policiales que al momento de controlar la manifestación golpearon a los trabajadores en dispuesta; los ánimos se descontrolaron e iniciaron los disturbios. Ante este escenario Spies tomo la riesgosa decisión de llamar a acciones más contundentes para el día 4 de mayo, haciendo énfasis en la necesidad a los obreros de estar armados:

Presa de gran indignación, Spies corrió a las oficinas del Arbeiter Zeitung, y escribió un manifiesto titulado “circular del desquite”, que fue distribuido en todas las reuniones obreras. Entre las reuniones que se celebraron aquella misma noche figura una del grupo socialista Lehr un h wehr Verejin, en la que estuvieron presentes Engel y Fischer. Se discutieron los sucesos de Mc. Cormicks y lo que en su consecuencia debía hacerse sobre todo si la policía atacaba a los trabajadores de nuevo. Se acordó por lo pronto convocar un mitin en Haymarket para la noche siguiente, a fin de protestar contra las brutalidades policíacas. a la mañana siguiente, 4 de mayo, Fischer informó a Spies del acuerdo tomado y lo invitó a que hablase en el mitin, prometiéndolo así Spies. Éste vio poco después la convocatoria del mitin, en la que leía: ¡trabajadores, a las armas, y manifestaos en toda vuestra fuerza!¹¹⁶

Los acontecimientos posteriores resultaron en una escalada de la violencia, la cual llegó a su punto cumbre el día 4 de mayo cuando atendiendo a la convocatoria hecha por Spies (aunque vale acotar que en la segunda edición del día 4 de mayo del Arbeiter Zeitung se suprimió el llamado a las armas) los huelguistas se reunieron en la Plaza de Haymarket donde se iniciaron los mítines en alemán e inglés expresados sucesivamente por August Spies, Albert Parsons y Samuel Fielden. Al finalizar los respectivos discursos aproximadamente unos 180 policías se dirigieron a la plaza a controlar y dispersar la manifestación, en ese momento detonó un artefacto explosivo, las consecuencias fueron trascendentales para el devenir posterior: 7 policías muertos, 4 manifestantes muertos, más de 130 heridos entre policías y civiles.

Se decretó estado de sitio por dos días continuos en la ciudad que se tradujeron en la desmovilización absoluta de la organización obrera y el encarcelamiento de los llamados líderes anarquistas Albert Parsons, Samuel Fielden, George Engel, Louis Lingg, Adolf Fisher, Oscar Neebe, Rudolph Schmaubelt, William Seliger, Michael Schwab y August Spies, los cuales fueron llevados a juicio

116 Ricardo Mella. “La tragedia de Chicago”, en: Maurice Dommanget. Op. Cit., p. 201.

por el Estado de Illinois. El *Haymarket Affair* se transformó en un hito fundamental, ya que a tras los acontecimientos la campaña de prensa en contra del movimiento obrero se acrecentó, rompiendo de esta forma la dinámica sindicalista que hasta el momento se había desarrollado a partir de 1873:

No fue difícil localizar la responsabilidad moral por el audaz y sangriento ataque contra la ley y la autoridad. Las sediciosas transgresiones de hombres como Spies, Parsons, Fielden, Schwab y otros líderes en las reuniones públicas durante semanas, meses antes de la huelga de ocho horas, y las declaraciones desafiantes de tales documentos (...) era también una convicción fuertemente disimulada que el lanzador de La bomba no era simplemente una maniobra de tipo Guiteau, sino que debía haber una conspiración deliberada y organizada, de la que era un agente debidamente constituido.¹¹⁷

A la par, la desfragmentación del principal ente sindical de la época fue palpable luego de los acontecimientos de Haymarket, puesto que si bien sectores mayoritarios de los *Knights of Labor* se movilizaron activamente en procura de los anarquistas de Chicago, en su mayoría simpatizantes de esta organización, la dirigencia de los Caballeros en la figura de Terence Powderly públicamente se desligó de los promotores de las tomas del 4 de mayo:

Que el mundo entienda que los Knights of Labor no tienen ningún tipo de afiliación, asociación, simpatía o respeto por esta banda de cobardes asesinos, degolladores y ladrones conocidos como anarquistas...Parsons, Spies, Fielding, Most y sus seguidores, simpatizantes, auxiliares y ayudantes deberían ser tratados mediante la justicia sumaria.¹¹⁸

117 Michael J. Schaack. *Anarchy and Anarchists. A History of the Red Terror, and the Social Revolution in America and Europe. Communism, Socialism, and Nihilism in Doctrine and Deed. The Chicago Haymarket Conspiracy, and the Detection and Trial of the Conspirators.* Chicago, F. J. Schulte and Co, 1889, p. 156.

118 Paul Avrich. *The Haymarket Tragedy.* Princenton, Princenton University Press, 1984, p. 220.

Esta actitud nos refleja la necesidad urgente de desligarse de los hechos, principalmente por el voraz señalamiento dado por la opinión pública. Sin embargo, las conexiones explícitas de los Caballeros del Trabajo sobre los acontecimientos no pudieron ocultarse, siendo esta organización una de las que se les señaló de incitación. Los Caballeros durante 1886 iniciarían el declive que finalmente los disolvió del espectro de la lucha sindical.

Los acontecimientos y factores referido nos dan varios puntos para proseguir en el análisis, ya que podemos afirmar que la cuestión de las ocho horas solo fue un elemento para movilizar a los obreros, puesto que los ritmos de avance del establecimiento de la jornada laboral reducida desde 1884, tal y como ya señalamos, se hacían cada vez más frecuentes, especialmente en Chicago. Así pues, la coyuntura conjugó otros elementos que aumentaron las tensiones en el espacio social de esta ciudad industrial:

Los trabajadores de Chicago, habituados a los mítines al aire libre, a las inmensas comitivas, los pic-nics monstruosos, a los tumultos callejeros con banderas rojas y negras...respaldados por grupos armados de autodefensa, respondieron en gran número por la huelga, de el 1° de Mayo de 1886...Se concibe que una lucha incubada durante largo tiempo y que había llegado a ser encarnizada, no podía detenerse de la noche a la mañana. La agitación y la fiebre no caen tan rápido (...) numerosos trabajadores se encontraban frente al lockout o el despido patronal.¹¹⁹

Aquí podemos notar que la manifestación se sustentó en diversos elementos que condicionaban la cotidianidad de los trabajadores industriales del noreste del país, los cuales tenían un tiempo considerable dentro de un esquema de acción que fue aumentando la volatilidad social en la región.

Tomando esto en consideración, ¿Qué buscaban realmente las manifestaciones que iniciaron el 1 de mayo de 1886 para quienes promovieron la movilización callejera permanente de los

119 Maurice Dommanget. Op. Cit., p. 50.

trabajadores? La respuesta está en sus propios testimonios. El 17 de mayo del año en cuestión inició el juicio contra los diez acusados por parte de la corte estatal bajo la responsabilidad del Juez Joseph F. Gary. En parte de las declaraciones hechas por algunos de los implicados se evidenciaron elementos que nos hacen percibir que las acciones llevada a cabo respondían a un proyecto sistemático por establecer nuevos parámetros dentro del orden social del país, más que un simple programa reivindicativo de los trabajadores. August Spies en su declaratoria de defensa comentó:

(...) Hemos explicado al pueblo sus condiciones y relaciones sociales; le hemos hecho ver los fenómenos sociales y las circunstancias y leyes bajo las cuales se desenvuelven; por medio de la investigación científica hemos probado hasta la saciedad que el sistema del salario es la causa de todas las iniquidades tan monstruosas que claman al cielo. Nosotros hemos dicho además que el sistema del salario, como forma específica del desenvolvimiento social, habría de dejar paso, por necesidad lógica, a formas más elevadas de civilización; que dicho sistema preparaba el camino y favorecía la fundación de un sistema cooperativo universal, que tal es el socialismo... nosotros hemos predicado el empleo de la dinamita. Sí; nosotros hemos propagado lo que la historia enseña, que las clases gobernantes actuales no han de prestar más atención que su predecesora a la poderosa voz de la razón, que aquéllas apelarán a la fuerza bruta para detener la rápida carrera del progreso. ¿Es o no verdad lo que hemos dicho?¹²⁰

El tipógrafo alemán George Engel igualmente encaminó su defensa en sostener que sus acciones para con el movimiento de los trabajadores de Chicago fue en procura de establecer un nuevo sistema de relaciones sociales:

(...) No niego tampoco haber hablado en varios mítines, afirmando que si cada trabajador llevase una bomba en el bolsillo, pronto sería derribado el sistema capitalista imperante... Yo no combato individualmente a los capitalistas, combato el sistema que da el privilegio.¹²¹

120 August Spies. "Discurso", en: Ricardo Mella. Op. Cit., p. 212.

121 George Engel. "Discurso", en: Ricardo Mella. Op. Cit., p. 222.

Louis Lingg, el más joven de los acusados con 22 años de edad y albañil de oficio fue en quien en su declaratorio expreso utilizar métodos violentos en procura de establecer mejores de condiciones de vida para los trabajadores, quienes a su juicio no decaerán en el uso de estos métodos:

(...) yo repito que soy enemigo del orden actual, y repito también que lo combatiré con todas mis fuerzas mientras aliente. Declaro otra vez franca y abiertamente que soy partidario de los medios de fuerza. He dicho al capitán Schaack, y lo sostengo, que si vosotros empleáis contra nosotros vuestros fusiles y vuestros cañones, nosotros emplearemos contra vosotros la dinamita. Os reís probablemente, porque estáis pensando: ya no arrojarás más bombas. Pues permitidme que os asegure que muero feliz, porque estoy seguro de que los centenares de obreros a quienes he hablado recordarán mis palabras, y cuando hayamos sido ahorcados ellos harán estallar la bomba.¹²²

Finalmente, el testimonio de Albert Parsons, que se dio en sesiones de dos días, igualmente evidencia que el objetivo final del movimiento de Chicago no se limitó a la cuestión netamente laboral, la revolución social por la libertad era el fin concreto:

(...) el fusil ha sido un descubrimiento que ha democratizado al mundo, poniendo al pueblo en condiciones de luchar con los aristócratas y los poderosos. Hoy la dinamita realiza el mismo fenómeno porque implica la difusión del poder, porque hace a todos iguales. Los ejércitos y la policía no significan nada ante la dinamita. Nada pueden contra el pueblo. Así se disemina la fuerza y se establece el equilibrio. La fuerza es la ley del universo; la fuerza es la ley de la naturaleza, y esta nueva fuerza descubierta hace a todos los hombres iguales, y por lo tanto libres (...)¹²³

Como notamos en las citas referidas, en los alegatos de los acusados por el *Haymarket Affair* no fue frecuente comentar que se buscaron meras reivindicaciones, incluso el elemento del establecimiento de la jornada de ocho horas es poco mencionado en los testimonios.

122 Louis Lingg. "Discurso", en: Ricardo Mella. Op. Cit., p. 220.

123 Albert Parsons. "Discurso", en: Ricardo Mella. Op. Cit., p. 230.

Podemos afirmar que este tipo de sindicalismo que progresivamente se desarrolló bajo el manto de ideas de izquierda proveniente de Europa fue el que tomó mayor protagonismo en las acciones de los trabajadores en el noreste del país a partir de 1873, extendiéndose aquí los ideales de transformación social profunda sobre las reivindicaciones puntuales del sector obrero. El juicio concluyó el 20 de agosto de 1886 cuando se dictaron sentencia de muerte para George Engel, Adolf Fischer, August Spies, Albert Parsons y Louis Lingg. Por su parte Samuel Fielden, Michael Schwab y Oscar Neebe tuvieron cadenas perpetuas. William Selinger fue liberado por su colaboración con las autoridades, acusando directamente a Lingg por la fabricación de la bomba, mientras que Rudolph Schmaubelt fue liberado sin comprobarse su participación directa, aunque se sostiene como uno de los principales sospechosos de lanzar la bomba contra los policías. Las ejecuciones se llevaron a cabo el 11 de noviembre de 1887, a excepción de Louis Lingg que se suicidó el 10 de noviembre en su celda.

1886 significó el ocaso de una forma de hacer sindicalismo, bajo la batuta de los *Knights of Labor* y con clara influencia de ideología izquierdista: “Las circunstancias conectadas con el asunto de Haymarket completaron el trabajo de destruir el vínculo entre Tucker, los americanos y los grupos revolucionarios tanto de origen inmigrante como nativo.”¹²⁴ Sin embargo en Diciembre de 1886 la FOTLU se refundó como *American Federation of Labor* (AFL), y la organización de los trabajadores entraría en una nueva etapa bajo el liderazgo de Samuel Gompers.

124 James J. Martin. Op. Cit., p. 223.

B. EFECTOS DEL CONFLICTO SINDICAL DE LA REGIÓN NORESTE DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LOS DIVERSOS RANGOS DEL GOBIERNO FEDERAL

El proyecto federal estadounidense se fundamenta en el consenso entre las diversas escalas que conforman la estructura del poder nacional, por lo que el respeto a los espacios autonómicos de los Estados que conforman la Unión tiene un peso importante en el desarrollo de la vida democrática del país:

Dicho en otros términos, cuando se expande, esta nueva soberanía no anexa ni destruye a los otros poderes con los que se enfrenta sino que, por el contrario, se abre a ellos y los incluye en su red. Lo que se abre es la base del consenso y así, a través de la red constitutiva de poderes y contrapoderes, se reforma continuamente la totalidad del cuerpo soberano.¹²⁵

Nos parece importante resaltar este punto, ya que nos permite entender sistemáticamente la estructura estatal de este país, el cual tiene diversos rangos en la distribución de las funciones administrativas y del poder político, que se determina por el reconocimiento de los preceptos jurídicos y legislativos de cada espacio de la escala en cuestión (estados, condados, municipalidades), mientras estos lineamientos no contraríen al proyecto federal, cuyos principios son expresados en el marco constitucional.

De esta manera, la incidencia de los conflictos laborales sobre la institucionalidad pública estadounidense tuvo diversos rangos de impacto, dependiendo de la escala de gobierno, dentro de un contexto político de transición a un sistema nacional unificado tras la Guerra Civil. Así pues, entre las décadas de 1870 y 1880 se dieron rasgos característicos que definieron la dinámica política del país, quizás el más importante de ellos fue la consolidación del sistema bipartidista:

125 Michael Hardt y Antonio Negri. *Imperio*. Barcelona, Paidós, 2002, p. 160.

(...) Debido a que la mayoría del proyecto de ley requería un apoyo bipartidista para aprobar las dos cámaras y los legisladores tendían a votar a lo largo de las líneas partidarias, los demócratas y los republicanos siguieron una política de evasión sobre los asuntos nacionales del día. Republicanos y demócratas de bajo arancel, pero había excepciones individuales incluso en eso. En las cuestiones importantes de la moneda, la regulación de los grandes negocios, los problemas agrícolas, la reforma de la administración pública y la inmigración, las partes difieren muy poco.¹²⁶

Desde 1860 se sucedieron gobiernos republicanos, hasta la llegada en 1885 del demócrata Grover Cleveland. La alternancia desde este momento histórico será un factor que determinará el transitar democrático los Estados Unidos hasta la actualidad.

Ahora, dentro de este esquema que se estableció, la clase trabajadora tuvo una incidencia ambivalente, ya que parte del discurso político se enfocó en explorar y explotar tanto la dinámica laboral como las condiciones que tipificaban a los obreros del país, particularmente a los del noreste industrial en el marco de los procesos electorales. De la misma manera no fueron una colectividad prioritaria para las élites políticas en cuanto al acceso al voto en condiciones igualitarias ni al momento de ejecutar planes de gobierno:

Los eruditos suelen enfatizar la apertura del sistema político estadounidense a la participación de la clase obrera. De hecho, una mirada cercana a los requisitos del sufragio sugiere condiciones dramáticamente diversas dependiendo de su género, raza y estado de ciudadanía (...) el sistema político estaba cerrado a la clase obrera como un todo, aunque un segmento minoritario de esa clase -Hombres blancos- gozaban de un notable grado de igualdad política. Así, la clase trabajadora estadounidense experimentó cada vez más una bifurcación tanto política como económica y ocupacional: los hombres blancos nativos no sólo comandaban los empleos calificados mejor pagados a los trabajadores, sino que también tenían más probabilidades de gozar de derechos de sufragio pleno.¹²⁷

126 George Tindall y David Shi. Op. Cit., p. 755.

127 Julie Greene. Op. Cit., p. 50.

Esta característica fue uno de los factores de mayor preponderancia en la fragmentación de la clase trabajadora en nuestro contexto de estudio, ya que como hemos venido desarrollando a lo largo de nuestra monografía, la clase social en cuestión se caracterizó por una amplia heterogeneidad, hecho que se aceleró particularmente a partir de la década de 1870 con el ingreso a la mano de obra de las ciudades industriales de inmigrantes europeos y afroamericanos, los cuales representaban entre el 30% y el 50% de los trabajadores no especializados de las ciudades de mayor desarrollo industrial en el noreste del país, especialmente Nueva York, lugar que fue el principal puerto de ingreso en el norte de los Estados Unidos para las personas provenientes de Europa.

Ante este escenario los partidos políticos de mayor importancia, el Republicano y el Demócrata, tuvieron que reformular elementos de su discurso para enfocarse en la clase trabajadora, por lo que parte de la narrativa partidista se centró en la cuestión laboral, especialmente en el factor de la restricción o el acceso a la masa obrera extranjera y afroamericana a la ciudadanía plena y el derecho al voto, propósitos que si bien es cierto replantearon los parámetros que hemos referenciado en la anterior cita de Julie Grenne, tenían como objetivo una mayor captación de votos en las diversas escalas del poder estadounidense:

(...) Los demócratas, por el contrario, tendían a ser heterogéneos, a menudo rebeldes coalición que abarca inmigrantes del sur blanco y católicos de un origen (...) Como un demócrata de Chicago explicó: Un republicano es un hombre que quiere que vaya a la iglesia todos los domingos. Un demócrata dice que si un hombre quiere tomar un vaso de cerveza el domingo puede tenerlo (...) Los republicanos presionaron las causas nativistas, pidiendo restricciones a la inmigración y al empleo de los extranjeros, un mayor énfasis en la enseñanza de la lengua americana en la escuela. Prohibicionismo revivido junto con el nativismo en la década de 1880. (...) ¹²⁸

128 George Tindall y David Shi. Op. Cit., p. 754.

Notamos aquí cómo los republicanos enfocaron su discurso hacia los trabajadores estadounidenses, configurando unos parámetros que progresivamente se fueron tornando conservadores¹²⁹, mientras que los demócratas manejaron unos fundamentos de inclusión de los nuevos sectores que se integraron a las dinámicas socio productiva de la ciudad.

Tomando este factor en consideración es interesante ver el patrón electoral en las elecciones presidenciales, estatales y municipales desde 1870 hasta 1890 en el noreste estadounidense, especialmente en los estados donde centramos nuestro estudio: Nueva York, Illinois y Massachusetts, y sus respectivas ciudades matrices, para de esta manera tener idea sobre las tendencias que tomó la población en esta materia. Así pues, la elección presidencial del 1876 culminó con la victoria del republicano Rutherford B. Hayes con un 50,1% del voto popular, lo que fue igual a 185 votos electorales. Esta elección en particular fue sumamente reñida, ya que el candidato demócrata Samuel Tilden, fue quien obtuvo 184 votos electorales. Tilden resultó victorioso en Nueva York con 51,4% de los votos populares del Estado, mientras los republicanos obtuvieron victorias en Illinois y Massachusetts con 50,2% y 57,8% respectivamente. En este resultado podemos notar un patrón interesante, ya que en los estados donde resultó victorioso el partido republicano, particularmente Massachusetts, existió mayor homogeneidad en las masas trabajadores en cuanto en su composición étnica, mayormente fueron trabajadores nativos, mientras que Nueva York tuvo composición mucha más heterogénea, a la par de que el candidato Tilden era el gobernador del Nueva York.

129 Podemos encontrar uno de los fundamentos del cambio de vocación del partido Republicano, que se fundó como partido de avanzada en el marco del conflicto interregional estadounidense de 1850, y que posteriormente se transformó en el partido conservador del país, característica que lo signa en la actualidad.

Esta tendencia varió en las elecciones de 1880, cuando si bien es cierto el ganador fue el republicano James Garfield¹³⁰, y los resultados tanto en Illinois como Massachusetts se sostuvieron, incluso con un margen más abultado en este último estado (58.8% del voto popular), en Nueva York en esta ocasión la victoria fue para los republicanos por un estrecho margen de 50,3%. Sin embargo en 1884, el patrón en cuestión vuelve a estar presente cuando los demócratas ganan en Nueva York apoyando la candidatura de Grover Cleveland con un estrechísimo margen de 1.047 votos que le permitió llevarse los 36 votos electorales del Estado de Nueva York. Cleveland perdió en Illinois y Massachusetts, donde el postulado republicano James Blane obtuvo el 50,2% y 48,4% respectivamente. Como notamos, tanto en Illinois como en Massachusetts donde las ciudades de mayor índice demográfico son Chicago y Boston, existió una fuerte tendencia republicana, mientras que en Nueva York, cuya ciudad principal es la homónima al Estado, los patrones fueron más disputados. Esta característica a nuestro parecer se fundamenta en dos factores: una composición social más variopinta, y la consolidación de la dinámica del Tammany Hall, elemento que explicaremos más adelante.

Llevando esto a un grado de enfoque más cercano, en las gobernaciones referidas existió una mayor alternancia entre republicanos y demócratas. En el caso de Illinois todos los gobernadores desde John Lourie Beveridge que tomó el poder en enero de 1873 hasta y Richard Oglesby en 1885 fueron republicanos, lo que nos da una tendencia clara en torno a la preferencia partidista, sin embargo cuando focalizamos la elecciones de los Alcaldes de la ciudad de Chicago durante el mismo periodo notamos una configuración distinta,

130 La presidencia de James Garfield es hasta los momentos la presidencia más corta en la Historia de los Estados Unidos, ya que murió el 19 de septiembre de 1881 tras ser herido de bala meses antes de su fallecimiento. Le sucedió en la primera magistratura el vicepresidente Chester Alan Arthur.

ya que entre 1873 y 1886 se sucedieron tras burgomaestres entre demócratas y republicanos: Harvey Doolittle Colvin (Demócrata / 1873-1876), Monroe Heath (Republicano / 1876-1879) y Carter Henry Harrison (Demócrata / 1879-1887). Esta alternancia nos hace ver que en el espacio urbano industrial las nuevas dinámicas impulsada dentro de una reconfiguración del entramado social particularizó a la ciudad industrial de Chicago frente al Estado, preponderantemente de vocación agrícola.

En Massachusetts las inclinaciones a nivel de gobernación fueron variadas, ya que entre los mandatos de los republicanos William Washburn (1872-1874) y George Robinson (1884-1887), se dieron las magistraturas de los Demócratas William Gaston (1875-1876) y Benjamin Butler (1883-1884), los que si bien es cierto fueron periodos cortos y que fueron derrotados en las reelecciones respectivas, si nos hacer una mayor dinámica si lo comparamos con los porcentajes a favor de los republicanos en las elecciones presidenciales. Al acercarnos al comportamiento electoral en la alcaldía de Boston la alternabilidad en mucho mayor, ya que entre 1873 y 1889 se sucedieron ocho alcaldes entre demócratas y republicanos: Henry Pierce (Republicano / 1873), Samuel C. Cobb (Independiente / 1874-1877), Frederick O. Prince (Demócrata / 1877-1878), Henry L. Pierce (Republicano / 1878-1879), Frederick O. Prince (Demócrata / 1879-1882), Samuel A. Green (Republicano / 1882-1883), Albert Palmer (Demócrata 1883-1884), Augustus P. Martin (Republicano / 1884-1885) y Hugh Obrien (Demócrata / 1885-1889). Al igual que el caso de Chicago, los comportamientos electorales en las ciudades industriales tienen un ritmo autónomo, a nuestro parecer reflejo de la variedad del electorado en estos espacios.

Finalmente en el caso de Nueva York vemos particularidades importantes a destacar, recordando que en este Estado fue donde se logró obtener una votación favorable a los demócratas en los procesos presidenciales de 1876 y 1884. A nivel de la gobernación

notamos nuevamente la tendencia de alterabilidad entre los partidos en nuestro periodo de estudio, iniciando en 1873 con la gobernación del republicano John Adams Dix hasta el mandato del demócrata David B. Hill (1885-1891), donde se intercalaron gobernaciones principalmente del partido jacksoniano,¹³¹ de las cuales destacan las figuras de Samuel J. Tilden (1875-1876) y Grover Cleveland (1883-1885) que fueron candidatos presidenciales, siendo este último electo a finales de 1884. En la alcaldía de la ciudad de Nueva York entre 1873 y 1886 todos los alcaldes son demócratas, haciendo salvedad en el caso del republicano Samuel Vance que tomó la alcaldía tras la muerte de William F. Havemeyer en noviembre de 1874. En Nueva York si bien es cierto vemos un comportamiento más homogéneo a favor de los demócratas, fue el único Estado que tuvo variaciones en sus preferencias partidistas a nivel presidencial, cuando la votación en 1880 fue a favor del republicano James Garfield. Estos elementos nos hacen entrever que el caso de Nueva York la ciudad tuvo un peso preponderante sobre las tendencias estatales, a la par de que el apoyo presidencial a los demócratas se dio hacia dos gobernadores del Estado.

En este escenario consideramos que los obreros de las ciudades industriales del noreste desarrollaron dos claras dinámicas. La primera fue insertarse dentro de las propuestas políticas emanadas con la que estaban identificados. Este factor se mecanizó principalmente por las procedencias de los trabajadores: los nativos blancos se inclinaron hacia el republicanismo y los sectores restantes hacia el partido demócrata. Partiendo de esto, la segunda dinámica que desarrolló la clase trabajadora fue una simbiosis con los grupos políticos, principalmente para la movilización de votos a favor de un partido u otro, factor que determinaba las tendencias electorales:

131 El partido demócrata es conocido comúnmente como el partido jacksoniano, ya que el mismo fue fundado por Andrew Jackson en 1828 como su candidatura presidencial.

Estas barreras a la corriente principal del poder político fomentaron la participación de los trabajadores en la política de oposición. A nivel local, estatal y nacional, los trabajadores experimentaron con una amplia variedad de movimientos políticos alternativos. Especialmente en los momentos en que estalló el conflicto laboral, los trabajadores presionaron sus demandas a través de la actividad política. Durante la depresión de la década de 1870, especialmente después de la gran huelga del ferrocarril de 1877, la causa de los billetes verdes, la moneda inflada.¹³²

Partiendo de esto, a nivel político entre 1873 y 1886, la participación de los obreros se dio desde diversas variables, ya que en un escenario político con grandes niveles de corrupción, si bien es cierto que parte de los obreros buscaron hacer política a partir de mecanismos alternativos, como ya abordamos en el caso de los movimientos marxista y la creación del partido de los trabajadores, lo concreto es que en la política nacional se consolidó el bipartidismo, por lo que los trabajadores tuvieron que articular con los partidos consolidados.

Así pues, nos adentraremos en el análisis de dos eventos en diferentes escalas de la administración pública estadounidense, el nivel municipal y el nivel nacional, para denotar la influencia e impacto de las acciones obreras, a partir de los casos del *Tammany Hall* en la ciudad de Nueva York, y las tendencias en la opinión pública y la conjugación con el gobierno federal durante la presidencia de Grover Cleveland del *Haymarket Affair* de 1886.

NUEVA YORK: LA CIUDAD DEL *TAMMANY HALL*

La política estadounidense no fue aséptica luego de la guerra civil, siendo la corrupción una de las características más comunes resaltada por la historiografía dedicada a este país, ya que en este escenario la conjunción entre los descontroles institucionales, la expansión productiva industrial, las alianzas económicas y la consolidación de

132 Julie Greene. Op.Cit., p. 52.

grupos políticos que manejaron la administración pública, abrió un escenario para el desarrollo de diversos desmanes:

(...) Los promotores podían formar alianzas con el gobierno, manipular la Bolsa, falsificar acciones, adulterar los libros de contabilidad y, en general, efectuar los mayores latrocinios. De todas estas maneras, unos pocos charlatanes hábiles podían enriquecerse, mientras muchos perdían su dinero. Este período de desenfrenadas y sucias especulaciones inmediatamente posterior a la Guerra Civil (...) ¹³³

Así pues, las asociaciones de poder que progresivamente se fueron instalando en los Estados Unidos, tomaron en las ciudades industriales del noreste características propias, priorizando la toma del poder político como uno de los factores fundamentales para avanzar en las dinámicas instaladas.

Esta realidad fue duramente criticada durante la época, ya que a juicio de algunos voceros significaba la degradación del sistema político federal, el cual se trataba a nivel discursivo bajo trazas immaculadas, pero que en el plano de lo concreto tomó dimensiones más terrenas. En este marco, el sufragio se transformó en la capacidad de movilización de las maquinarias partidistas durante las coyunturas electorales, las cuales en diversas ocasiones se tradujeron en amedrentamiento, violencia y conducción de electores para la escogencia de una opción política, dejando de lado cualquier ejercicio de libertad y conciencia ciudadana:

El buen espíritu de Jefferson, que amó la libertad de una manera ardiente y majestuosa, infundió brío al pueblo adormecido. De dejar las urnas en manos de vagabundos ebrios y politicastros, o de votar humildemente por los candidatos señalados por lo omnímodos caciques que en cada partido de ciudad reinan, se ha venido de súbito a repeler presiones bochornosas y corregir olvidos fatales, que resultaban en la elección de hombres menguados,

133 Isaac Asimov. *Los Estados Unidos Desde La Guerra Civil Hasta La Primera Guerra Mundial*. Madrid, Alianza Editorial, 1983, p. 17.

criaturas y siervos del cacique; a cerrar la entrada de puestos públicos, a los hombres por el cacique recomendados (...)¹³⁴

Las personas movilizadas bajo estos parámetros en gran medida pertenecieron a la clase trabajadora, tanto inmigrantes, negros y blancos nativos, ya que estos representaban un porcentaje significativo del padrón electoral en las ciudades del noreste industrial. Esta dinámica en Nueva York tuvo un nombre específico: El *Tammany Hall*.

El partido demócrata se estableció como la gran fuerza política en la ciudad de Nueva York¹³⁵, desde la primera mitad del siglo XIX con la hegemonía de los alcaldes de ciudad (Mayors), ya que desde 1829 hasta 1886 de veintiocho periodos de gobierno municipal, veinte de estos fueron de alcaldes demócratas. Para entender esto hay que adentrarse en dos factores, el primero lo hemos venido esbozando y desarrollando a lo largo de nuestro estudio y se aboca hacia la composición socio-étnica de Nueva York, la cual desde 1870 sufrió una importantísima reconfiguración a partir del ingreso de los inmigrantes europeos, lo cuales fueron a partir de estos años un factor porcentualmente significativo de la masa demográfica neoyorquina. Por otro lado, este partido igualmente consolidó una maquinaria funcional para el establecimiento de candidatos, financiamiento de campañas y movilización de votantes que fue conocido como el *Tammany Hall*, factor que marcó los ritmos políticos de la ciudad:

En la mente de la mayoría de los hombres, un cierto hechizo de asombro se adhiere a la carrera y el carácter de Tammany Society y Tammany Hall. La larga permanencia de este poder dual; su control de la ciudad, infrecuentemente interrumpido, a lo largo del siglo; la naturaleza de sus principios, el

134 José Martí. Op. Cit., p. 15.

135 En el contexto en cuestión al referirnos a Nueva York geográficamente aplica a la isla de Manhattan, y es importante señalar que otros espacios que actualmente conforman la ciudad en cuestión, como Brooklyn, llevaron procesos electorales independientes a los de Nueva York. La actual geometría administrativa de la ciudad se fundamenta en la creación de la Alcaldía Metropolitana de Nueva York que se consolidó en 1898.

método de sus prácticas y el carácter de su personal - todos estos se combinan para proporcionar un espectáculo que ejerce sobre la mente en general una fascinación peculiar y fuerte.¹³⁶

Los antecedentes del *Tammany Hall* en la ciudad de Nueva York lo identificamos en 1789 con la creación de la *Tammany Society* bajo el liderazgo de William Mooney como una extensión en Nueva York de sociedades homónimas establecidas en las principales ciudades del noreste del país, con la finalidad de agrupar a los autodenominados “americanos puros”, haciendo su nombre alusión al jefe indígena Tamanend de la tribu Lenape. Paulatinamente esta sociedad fue transformando su dinámica como base de movilización electoral, siendo Aaron Burr propuesto como vicepresidente de la nación a través de la plataforma brindada por la *Tammany Society* en llave con Thomas Jefferson, quienes resultaron triunfantes en la elección federal de 1800 por el partido Demócrata-Republicano¹³⁷. Con la fundación del partido demócrata en 1829, el *Tammany Hall* se transformó en la filial de esta organización en la ciudad de Nueva York, dinamizando la actividad política y electoral del partido, factor que permitió que la influencia del *Tammany* creciera hasta el punto de proponer a Fernando Wood como candidato a Alcalde, figura que accedió a esta magistratura en 1854. Este hecho demostró el poder real del *Tammany Hall*.

La directiva de esta organización recayó en una figura denominada *Grand Sachem* (otra alegoría al mundo indígena norteamericano), de las cuales el de mayor repercusión historiográfica fue William Teed, quien dirigió al *Tammany Hall* entre 1858 y 1872,

136 Gustave Myers. *The History of the Tammany Hall*. New York, Reform Club Committee on City Affairs, 1901, p. 6.

137 El partido demócrata-republicano fue un ente político fundado por Thomas Jefferson en 1792, y fue el partido hegemónico hasta la elección de Andrew Jackson en 1828. Para no confundirlo con los actuales partidos Demócrata y Republicano, se le denomina Antiguo Partido Republicano o Partido Republicano de Jefferson.

año en que fue encarcelado por delitos de corrupción tarifados en 45 millones de dólares aproximadamente. Durante su gestión del *Tammany*, se logró consolidar uno de los aspectos fundamentales que determinaron tanto la dinámica posterior de la organización, los patrones electorales en la ciudad de Nueva York y la articulación con la clases trabajadora a partir de la inserción en las dinámicas del *Tammany* de los inmigrantes europeos, particularmente irlandeses. Los inmigrantes fueron la base de votos de los demócratas durante este periodo. Este punto es fundamental entenderlo, porque a través del *Tammany* se constituyó una red de clientelismo que se forjó a partir de la atención social a los inmigrantes y las facilidades para mecanizar el registro en la ciudadanía, estrechando de esta manera los vínculos con el sector obrero de la ciudad.

(...) Los trabajadores lucharon por la naturaleza de su relación con el Tammany Hall. Después de que terminara la Guerra Civil, William M. Tweed se levantó para dirigir a Tammany con una máquina que conciliaba las demandas de los asalariados y las élites. Como demuestra Bernstein, la clase trabajadora blanca ayudó a la democracia Tweed a ganar poder y más tarde contribuyó a su desaparición. A partir de 1869, el resentimiento de la clase obrera de Tammany se intensificó. El movimiento de reforma laborista de ese año unió a los miembros de la Unión Arbeiter Alemana con la Unión de Trabajadores de habla inglesa.¹³⁸

El sistema establecido por el *Tammany Hall* si bien abrió algunos espacios que permitieron crear una estructura muy precaria de beneficencia social para grupos inmigrantes de la ciudad, esto no significó que se avanzara significativamente en esta materia a nivel jurídico. Era necesario sostener este esquema, ya que a nuestro juicio el mismo no fue resultado de un espíritu altruista, si no la consolidación de una red de dependencias con las élites políticas de la ciudad. Esta realidad recibió fuertes críticas, sin embargo se sostuvo durante todo el siglo XIX.

138 Julie Greene. Op. Cit., p. 56.

Luego del escándalo de corrupción de William Tweed en *Tammany Hall* se reconfiguró a partir de la figura de John Kelly, conocido públicamente como *The Honest*, “el Honesto”, quien dirigió la plataforma demócrata neoyorkina hasta 1886, y fortaleció los mecanismos de para encaminar la masa electoral trabajadora a favor del partido demócrata a partir de la red: “La historia de la Sociedad Tammany y Tammany Hall durante el período de 1874 hasta la actualidad abarca una red vasta e intrincada de influencias, actividades y consecuencias” (...) ¹³⁹ Sin embargo, durante la dirección de Kelly se enfocó de forma más sostenida la relación con los irlandeses, factor que devino en el crecimiento del descontento de los otros componentes de la clases trabajadora hacia el Tammany, no por quienes lo promovían sino por los que lo operaban. Esta cuestión trascendió en que progresivamente fueran acrecentándose formas de hacer política que fuesen alternas a la plataforma demócrata:

La otra gran concentración de radicalismo inmigrante se produjo en la zona sureste de Nueva York, donde un millón de inmigrantes judíos e italianos se apolonaban en el barrio de bloques de pisos más poblado del mundo... En un número increíblemente reducido de años, éstos habían organizado una base de masas de aproximadamente cincuenta mil votantes socialistas de habla yídish que luchaban por un sindicalismo del textil y proporcionaron la espina dorsal de la oposición de izquierdas al Tammany Hall. ¹⁴⁰

El *Tammany* a partir de 1886 entró en una etapa complicada, en primer lugar por la muerte de Kelly, que si bien es cierto generó tuvo fuertes y significativas posturas de oposición por su manejo del *Tammany Hall* había logrado reimpulsar y canalizar las acciones del mencionado ente. Igualmente el año anterior había asumido el poder Grover Cleveland, quien a pesar de haber sido gobernador del Estado de Nueva York obtuvo una apretada victoria por los votos electorales del referido estado, principalmente por la campaña en

139 Gustave Myers. Op. Cit., 309.

140 Mike Davis. Op. Cit., p. 128.

contra construida por el *Tammany Hall*. A pesar de ello, los demócratas concentraron por más tiempo el control sobre los espacios de la ciudad de Nueva York, la cual fundamentalmente se motivó por la capacidad de mover trabajadores como masa de votos. Este modelo se replicó en otras ciudades del noreste, por lo que la vinculación de grandes porcentajes de los trabajadores, especialmente los que no estaban afiliados a sindicatos ni tuvieron inclinación hacia ideología de izquierda, con la política y los grupos que controlaban esta materia se dieran desde una posición clientelar:

Empezando con las victorias de los candidatos irlandeses a la alcaldía de Nueva York (1880) y Boston (1884), los nuevos políticos generalizaron un modelo de corretaje político al estilo Tammany Hall basado en un voto cautivo de la clase obrera católica. Los dirigentes sindicales locales —en especial en la industria de la construcción, dominada por los irlandeses— eran con frecuencia eslabones clave en el control de la férrea máquina electoral y los principales beneficiarios de sinecuras políticas. El efecto global de este «sistema de botines» fue corromper a los dirigentes obreros, sustituir la autosuficiencia obrera por el paternalismo y, a través de la formación de monopolios de patronazgo étnico, mantener permanentemente divididos a los estratos más pobres de la clase obrera. Por último, es importante reconocer que esta tendencia hacia la asimilación de los dirigentes obreros por parte de los regímenes políticos locales antecedió casi una generación a la llegada de una importante burocracia sindical per se, que no se desarrollaría a gran escala hasta el nacimiento de los «delegados móviles» y de los «agentes empresariales» (...) ¹⁴¹

Las ciudades son espacios relativamente más cercanos para los sujetos, por lo que ver desde el ejemplo de Nueva York los parámetros que resultaron de la vinculación entre los trabajadores con respecto a los grupos de poder político, nos hace detallar de una manera más precisa que si bien es cierto existió una fuerte organización sindical durante abocada materia reivindicativa y la transformación social integral, dentro de los marcos políticos y sociales consolidados de las ciudades industriales del noreste los obreros se encontraron

141 Ibidem. p. 115-116.

durante nuestro periodo de estudio en una evidente condición de minusvalía y dependencia.

REPERCUSIÓN DEL *HAYMARKET AFFAIR* EN LA PRESIDENCIA DE GROVER CLEVELAND

La primera presidencia de Grover Cleveland¹⁴² se dio bajo unas particularidades que hicieron inestable su gestión, ya que a pesar de resultar ganador en la elección de 1884 con un claro margen tanto en el voto popular como electoral, perdió en Illinois y Massachusetts, a la par de obtener una ajustadísima victoria en Nueva York por el 48,2% motivada fundamentalmente por la falta de apoyo del *Tammany Hall*, aunque Cleveland tuvo un importante respaldo en el sector inmigrante no identificado con la maquinaria electoral instalada en la ciudad de Nueva York. El candidato demócrata obtuvo a nivel nacional 4.915.586 votos que representaron el 54,6% del voto popular del país, un total de 219 votos electorales. La campaña electoral se fundamentó principalmente en resaltar los valores morales y éticos de Cleveland luego de los escándalos de corrupción característicos de la política nacional estadounidense desde la década de 1870, cuestión que fue utilizada para atacar al candidato republicano James G. Blaine, quien había estado involucrado en delitos administrativos, factor que dividió a los republicanos, ya que a lo interno del partido un grupo denominado los *Mugwump*¹⁴³ declararon su apoyo a los demócratas.

142 Grover Cleveland tuvo dos presidencias en los Estados Unidos, siendo el único presidente en la historia de este país en gestionar dos periodos no continuos (1885-1889 / 1893-1897).

143 Los Mugwumps fueron una facción del partido republicano surgida en 1884 como crítica a la nominación de James G. Blaine en la convención del año en cuestión. Esta agrupación se preocupó principalmente en promover la renovación interna sobre la proyección nacional del partido. Los principales líderes fueron Henry Adams y Edward Atkinson.

Entre 1885 y 1889 el gobierno de Grover Cleveland se caracterizó por los aires de transformar las dinámicas contemporáneas de la administración de la nación en procura de restaurar el espíritu originario del proyecto federal, algo que estableció en su discurso inaugural del cuatro de marzo de 1885:

En esta auspiciosa ocasión podemos renovar la promesa de nuestra devoción a la Constitución, lanzada por los fundadores de la República y consagrada por sus oraciones y devoción patriótica, ha llevado durante casi un siglo las esperanzas y las aspiraciones de un gran pueblo A través de la prosperidad y la paz y por la conmoción de los conflictos extranjeros y los peligros de las luchas y vicisitudes domésticas.¹⁴⁴

Esta premisa signó una gestión que se abocó a temas nacionales como las rentas públicas, las reformas arancelarias y la utilización del mecanismo del veto para regular las actuaciones dadas en el seno del Congreso. Igualmente llevó una política de recambio de los empleados públicos.

Resulta interesante las referencias hechas en el mencionado discurso a la situación interna de la nación sobre la cuestión del trabajo y la desigualdad económica de quienes proporcionaban mano de obra, elemento que catalizó el contexto social, enmarcándolo como una dinámica en conjunto con el desarrollo del sector industrial de país:

La debida consideración de los intereses y la prosperidad de todo el pueblo exige que nuestras finanzas se establezcan sobre una base tan sólida y razonable que garantice la seguridad y la confianza de los intereses empresariales y haga que el salario del trabajo sea seguro y estable y que nuestro sistema de los ingresos se ajustará de manera que alivie al pueblo de impuestos innecesarios, teniendo debidamente en cuenta los intereses del capital invertido y los trabajadores empleados en las industrias americanas, y evitando la acumulación de un excedente en el Tesoro para tentar la extravagancia y el derroche.¹⁴⁵

144 *First Inaugural Address of Grover Cleveland*, en: http://www.avalon.law.yale.edu/19th_century/clevel.asp

145 *Idem.*

A pesar de esta clara referencia inicial, los intereses del gobierno de Cleveland no priorizaron la cuestión obrera como un problema federal, especialmente porque estas dinámicas tuvieron mayor incidencia en los espacios ciudadanos y privados, impactando directamente sobre los gobiernos locales y los patrones industriales. Sin embargo los acontecimientos de Chicago en mayo de 1886 repercutieron a nivel nacional.

La prensa del país resaltó los hechos de la primera semana de mayo, generándose una serie de elementos que marcaron la tendencia informativa en la época. Así pues, la mayoría de los periódicos destacaron la noticia a nivel descriptivo, reseñando el desarrollo de la jornada que finalizó con la explosión de la bomba que causó la muerte de manifestantes y policías, destacando desde enfoque el señalamiento sobre los anarquistas detenidos como responsables del hecho. El diario *The Sun* de Nueva York en su edición del jueves 6 de mayo de 1886 reseñó lo ocurrido bajo el titular *Chicago's Wild Mobs* (Multitudes Salvajes en Chicago), señalando:

La situación no ha mejorado en las últimas veinticuatro horas. Es más alarmante, si acaso. La labor cobarde del anarquista anoche ha reavivado a la policía, y las represalias mortales de los oficiales se han inflamado de los seguidores de la bandera roja. Ambas partes están desesperadas.¹⁴⁶

La vocería gubernamental sobre los acontecimientos en estas primeras instancias recayó sobre el Alcalde de la ciudad, el demócrata Carter H. Harrison, quien sostuvo en sus declaraciones:

(...) entre la gente de esta buena ciudad, que brota de los problemas laborales, cuya excitación es intolerada por el desafío abierto de los guardianes de la paz por un cuerpo de hombres sin ley que, bajo la pretensión de mediar a los trabajadores, están realmente tratando de destruir toda ley (...)¹⁴⁷

146 "Chicago's Wild Mobs", en: *The Sun* (6 de mayo de 1886). <http://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn83030272/1886-05-06/ed-1/seq-1/#words=WILD+MOBS+CHICAGO>

147 Idem.

A pesar de la magnitud sobre el hecho como noticia de encabezado, la misma se destacó como noticia local, resaltando que en la misma edición se notificaron otros disturbios en la ciudad de Milwaukee (Wisconsin), igualmente indicando que fue promovida por socialistas.

No solo en las ciudades industriales de noreste los acontecimientos de Chicago fueron la noticia principal, ya que prensa de todas las regiones del país titularon sobre el *Haymarket Affair*. El *Fort Worth Daily Gazette* de la ciudad de Fort Worth (Texas), señaló la noticia con el título *Blood and The Bomb* (Sangre y la Bomba), indicando nuevamente la responsabilidad de los anarquistas en los disturbios, mientras que el *Herald de Salt Lake City* del 5 de mayo de 1886 informó en su reportaje *Strike en Chicago* (Huelga en Chicago) los acontecimientos violentos tras la toma en la fábrica McCormick. El 6 de mayo el *Argus* del poblado de Rock Island (Illinois) en el artículo *The Dead and Dying* (Los muertos y los moribundos) escrito por John. W Potter, se expresó que los acontecimientos de Chicago promovidos por socialistas y anarquistas tuvieron un trasfondo ajeno de lo reivindicativo:

Que los problemas de trabajo en Chicago han terminado en derramamiento de sangre era de suponerse. Quizás, sin embargo, es correcto utilizar la palabra trabajo en relación con los disturbios presentes. Había pocos o ningún obrero en la cobarde gente que se congregaba bajo la bandera roja del socialismo. Se componía más bien de la escoria y la descendencia de la gran ciudad. La mayoría de ellos bohemios y polacos con nombres impronunciados, que en su propio país serían rápidamente aplaudidos en la cárcel común se atrevieron incluso a amenazar los atropellos cometidos con aparente inmunidad a este país (...) Las estrellas y rayas es una bandera bastante buena para cualquier ciudadano americano a seguir. La bandera roja sangre de la destrucción es el emblema de todo lo que debe evitarse. La bandera roja debe ser boicoteada.¹⁴⁸

148 Jhon W. Potter. "The Dead and Dying", en: *The Rock Island Argus* (6 de mayo de 1886). <http://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn92053944/1886-05-06/ed-1/seq-2/>

recomendados y nombrados. Hace unas semanas, en una ciudad, me encontré con un organizador que, lamento decirlo, estaba bajo la influencia del licor, le pregunté a dónde iba y me informó que iba a instituir una asamblea de 500 polacos y húngaros. Esto está en contra de la regla del creador, ya que no podemos admitir a los huelguistas mientras están fuera. Yo le dije que sí, pero él respondió que tenía una comisión como organizador y lo haría.¹⁵⁰

La tendencia de la opinión pública estadounidense tomó un claro rumbo con respecto al asunto de Haymarket, ya que a pesar de que se resaltó que no fueron los únicos disturbios ni manifestaciones obreras durante ese año, estos destacaron por los resultados violentos que involucraron la muerte de policías y la promoción de estos hechos por militantes de izquierda política, telón para criticar el accionar sindicalista que se había desplegado desde la década de 1870, a pesar de que el principal sindicato de la época, Los Caballeros del Trabajo, resaltaron su desarticulación con el hecho. De la misma manera se trató a los disturbios de Chicago como un evento de carácter local, por las repercusiones sobre el aparato gubernamental que recayeron con mayor relevancia en las estancias estatales y municipales de la administración pública. Esto se puede notar en la edición de citado *Daily Globe* del 11 de noviembre de 1887, fecha en que se llevaron a cabo los ajusticiamientos de los anarquistas acusados por los disturbios de Chicago, ya que la vocería política de este acontecimiento la llevó el gobernador del Estado de Illinois, el republicano Richard J. Oglesby.

Ahora, a pesar de las características dadas en el manejo de la opinión pública de la noticia que no estableció un vínculo explícito con la presidencia de la Unión, el *Haymarket Affair* fue denunciado como un efecto de las condiciones maltrecha de la democracia, la libertad y la igualdad con la que Grover Cleveland había asumido

150 “A Great Gathering”, en: *St. Paul Daily Globe* (27 de mayo de 1886). [Http://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn90059522/1886-05-27/ed-1/seq-1/#words=butchery+bomb](http://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn90059522/1886-05-27/ed-1/seq-1/#words=butchery+bomb) (““.”)

la primera magistratura en 1885, y que fue elemento destacado de su campaña: la renovación del proyecto nacional estadounidense. Esto es algo que fue denunciado públicamente por el anarquista individualista de Boston Lysander Spooner, quien dirigió una carta abierta al presidente fechada escasos días después de los disturbios en Chicago, el 15 de mayo de 1886, y donde expresa diversos elementos que a su parecer son los motivos reales de la conmoción ciudadana en el país, haciendo un llamado de atención urgente a Cleveland:

SEÑOR. – Su discurso inaugural es probablemente tan honesto, sensato y consistente como el de cualquier presidente dentro de los últimos cincuenta años, o tal vez como cualquiera desde la fundación del gobierno. Si, por lo tanto, es falso, absurdo, contradictorio y ridículo, no es (como yo creo) porque usted es personalmente menos honesto, sensible o coherente que sus predecesores, sino porque el propio gobierno -según su propia Descripción de la misma, y de acuerdo con la administración práctica de la misma durante casi cien años (...)¹⁵¹

Igualmente, Spooner consideró que la violencia en la que estaba enfrascada la nación solo era consecuencia de un sistema desvirtuado, donde de procuraba favorecer a los poseedores de riqueza impartiendo injusticia a la población, quienes solo reaccionaban a este desmán:

Un juicio en una de estas cortes de injusticia es un juicio por batalla, casi, si no completamente, tan realmente como fue. Juicio por batalla, hace quinientos o mil años. Ahora, como entonces, los partidos adversos eligen a sus campeones, para luchar sus batallas por ellos. Estos campeones, entrenados para tales concursos y armados, no sólo con todas las armas que pueden poseer su propia habilidad, astucia y poder, sino también con todas las leyes inicuas, precedentes y tecnicismos que los legisladores y los tribunales supremos pueden darles, Derrotando a la justicia y logrando la injusticia, pueden -si no siempre, pero nadie sabe a menudo- ofrecer a sus clientes tales oportunidades de victoria -sin independencia de la justicia de sus causas- que induzcan a

151 Lysander Spooner. *A letter to Grover Cleveland*. Boston, Benj. R. Tucker Publisher, 1886, p. 03.

los deshonestos a ir a juicio para evadir la justicia, O lograr la injusticia, no menos a menudo tal vez que el honesto ir allí con la esperanza de obtener la justicia, o evitar la injusticia.¹⁵²

El texto de Spooner fue difundido especialmente a lo largo de Nueva de Inglaterra, y si bien tuvo un nivel limitado sobre el gobierno central, representó una fuerte crítica hecha al gobierno del demócrata Grover Cleveland y sus capacidades de solventar problemas estructurales, desde el enfoque del anarquismo individualista, de los Estados Unidos.

A un nivel más concreto, la institucionalidad federal del país trató el tema como una situación de alteración al orden público más que una amenaza al orden constitucional y la estructura de gobierno, motivo por lo que Cleveland tomó decisiones puntuales para evitar escenarios donde se acelera los niveles de violencia, especialmente la promovida por los grupos sindicales de izquierda.

Ya para 1887 notamos una desconexión de ese marco orgánico que se había consolidado a lo interno de la organización a través de la centralización de la actividad reivindicativa y política de los trabajadores en los *Knights of Labor*, por lo que fue notoria la desfragmentación de la clase obrera. Esto lo notamos cuando en conmemoración del primero año de los acontecimientos de Chicago, algunos gremios sugirieron celebrar el día del Trabajo el 1 de mayo, cuestión que no fue apoyada por los Caballeros, quienes sostenían que esta jornada tenía que continuar dándose en septiembre, postura que fue respaldada por Grover Cleveland y el Congreso, en previsión a acciones violentas en el marco conmemorativo del Haymarket Affair.

152 Ibidem, p. 108.

Conclusiones

PASADO CONTINUO

Las manifestaciones obreras en los Estados Unidos luego del convulsionado año de 1886 continuaron con unos altos ritmos de frecuencia, ya que un punto que consideramos fundamental a establecer es que los acontecimientos en la Plaza Haymarket de Chicago no cerraron el accionar militante sindical, pero sí marcaron el inicio de una nueva etapa bajo características muy definidas, aunque este planteamiento no fue un escenario rígido en la procederes del accionar de los trabajadores organizados en los albores del siglo XX.

Así pues, entre 1886 y 1900 vamos a encontrar a un movimiento obrero en transición, entretelón en el cual existió una convivencia entre las viejas prácticas y las nuevas dinámicas que paulatinamente se establecieron y consolidaron, caracterizándose principalmente en un enfoque más gremial en las manifestaciones, postulados sustantivos concentrados en reivindicaciones laborales y la creación de nuevos sindicatos nacionales con una vocación hacia los oficios, como la *Western Federation of Miners* (Federación de mineros del Oeste) o la *American Railway Union* (Sindicato americano de trenes), ambos entes opositores a las políticas promovidas por la *American Federation of Labor*, principal sindicato nacional intergremial.

Otra particularidad destacable en este difuso periodo fue la clara desarticulación de los preceptos ideológicos de izquierda con los postulados sindicalistas. Este es un elemento clave para entender el mencionado escenario de transformación, ya que no fue que el accionar de los trabajadores no se diese con un trasfondo de ideas, sino que se abonó en la construcción de un espacio político más visible para las corrientes socialistas, dejando de ser la organización sindical la base fundamental en la proyección de las propuestas de izquierda en el noreste estadounidense, esto se ve principalmente con la consolidación del *Socialist Party of America* (Partido socialista de los Estados Unidos).

Tomando estas particularidades en consideración, dos grandes huelgas van a darse en la última década del siglo XIX, donde podemos notar tras un breve acercamiento y análisis los elementos que hemos planteado. La primera fue la llamada *Homestead Strike* de 1892 en la que un sindicato gremial como el *Amalgamated Association of Iron and Steel Workers* (Asociación amalgamada de trabajadores del hierro y el acero), convocó a huelga para establecer conversaciones con los magnates de la industria del acero en Pensilvania Henry Clay Frick y Andrew Carnegie, con la finalidad de reformular el marco de relaciones patrón-trabajador con expresiones concretas como el establecimiento de sueldos, y que terminó con uno de los episodios más violentos de la historia del movimiento obrero estadounidense el 6 de julio de 1892 con la muerte de aproximadamente 15 personas tras la intervención de cuerpos de esquiroles y rompehuelgas resueltos a disolver las manifestaciones. Si bien es cierto el trasfondo de esta actividad es resaltado por la historiografía especializada como uno de los hitos de mayor importancia y que fue producto de un plan sistemático por parte de la mencionada asociación gremial, este esfuerzo no tuvo un efecto nacional dentro del movimiento obrero, ya que los estatutos de esta acción contrariaban los principios de la AFL.

En febrero de 1893 un nuevo pánico financiero motivado por la corrida de inversionistas hacia el sector ferroviario originó un recrudecimiento de la crisis económica del país que había iniciado en 1873, agravando la situación de los trabajadores en general, particularmente los ligados al sector de los trenes. De los efectos de esta crisis surgió la conocida *Pullman Strike* del 11 de mayo de 1894, la cual tuvo su matriz en la ciudad de Chicago cuando el *American Railway Union* (ARU), convocó al boicot de los trenes de la Compañía Pullman exigiendo el reenganche de trabajadores despedidos y aumento en los salarios. Esta situación tuvo incidencia a nivel nacional ya que el tráfico comercial entre las costas este y oeste de los Estados Unidos se paralizó, motivo por el cual gobierno federal bajo la segunda presidencia del Demócrata Grover Cleveland intervino con el envío de fuerzas militares para restablecer la circulación ferroviaria del país. Esta acción culminó con aproximadamente 30 muertos y un alto repudio de la opinión pública en general, ya que se afectó la distribución de alimentos y carbón a las regiones interiores.

Como vemos esta actividad fue promovida por un sindicato gremial (ARU), que si bien es cierto tuvo presencia nacional no articuló todos los sectores de trabajadores del país; por otro lado el líder de ARU para este momento, Eugene Debs, es resaltado en la literatura estadounidense como un importante dirigente socialista (incluso fue candidato presidencial por el partido socialista de los Estados Unidos en cinco ocasiones), sin embargo en la coyuntura de la convocatoria de la *Pullman Strike* Debs era un reconocido miembro del partido demócrata, llegando incluso a ser elegido como miembro de la Asamblea General del Estado de Indiana en 1884 por la mencionada organización, siendo luego del presidio por las acciones durante la huelga de 1894 su progresiva asociación con el socialismo y el sindicalismo, binomio que devino en que Debs fundara el *Industrial Workers of the World* (Trabajadores Industriales del Mundo) en 1905; así pues hablar para la coyuntura de una

influencia de carácter socialista o marxista tras la organización de la *Pullman Strike* nos parece una aseveración difusa. Por otro lado, la AFL estuvo públicamente en contra de esta huelga. Como vemos, al igual que el caso de Homestead, tenemos una acción reivindicativa obrera focalmente gremial.

Ante estos escenarios planteados, el papel desempeñado por la AFL como sindicato intergremial nacional tuvo la tendencia hacia enfocarse en la resolución de los conflictos laborales preponderantemente a través de la negociación, factor por el cual los afiliados a este sindicato tuvieron un mejor posicionamiento dentro de la estructura obrera, especialmente en el noreste de los Estados Unidos, por lo que este ente progresivamente se fue consolidando como institución sindical, aunque claramente bajo los cimientos de los trabajadores especializados y artesanales:

(...) Pero donde quiera que trabajaran y cualquiera que fuese su ocupación, la mayoría de estos trabajadores laboraban largas horas y ganaban muy poco dinero. Una excepción a esta regla eran los comerciantes de la artesanía, que estaban matriculados generalmente en uno de los sindicatos miembros de la Federación Americana de Trabajo. Bendecidos con un conjunto altamente valorado de habilidades, estos hombres de la AFL fueron capaces de tallar algunos de los lugares más cómodos para ellos en la América industrial.¹⁵³

Estos elementos nos fundamentan la idea de que tras 1886 sin bien es cierto se ingresó a una nueva etapa de la dinámica obrera y sindical particularmente en el Noreste de los Estados Unidos, tal quiebre no fue una ruptura abrupta de las dinámicas establecido sino una fase de transición que se dio durante el resto del siglo XIX de esta nación.

Dejando estos elementos en claro, las características de esa forma de sindicalismo que se dio en la región de mayor desarrollo industrial de la Unión Americana en el periodo 1873-1886, y que hemos venido describiendo progresivamente a lo largo de nuestra monografía, las sintetizamos en los siguientes puntos conclusivos:

153 Kevin Hillstrom. Op. Cit., pp. 44-45.

1. El proceso de industrialización en la zona noreste estadounidense fue resultado del establecimiento de una región histórica donde se instalaron las primeras industrias y talleres durante el siglo XVII, factor que conjugado a la vocación portuaria de la zona sustentó una rápida expansión de la actividad industrial en los Estados Unidos tras la Guerra de Secesión (1861-1865), deviniendo en un proceso de transformación integral de la sociedad del país hacia las nuevas dinámicas industrialistas que fue sumamente rápido y abrupto, determinando a nuestro criterio un periodo transicional entre las décadas 1870 y 1880, y que incidió con mayor fuerza en los habitantes la zona noreste del país, cambiando los patrones y percepciones sociales de vida, riqueza, crisis y empleo, iniciando así un proceso continuo de proletarización del trabajo y el trabajador estadounidense.

2. A consecuencia de la consolidación económica de la actividad industrial en el noreste estadounidense, se fueron transformando y constituyendo nuevos espacios conocidos como ciudades industriales, caracterizadas por una nueva estructura de relaciones sociales en la que el posicionamiento es determinado por factores económicos. Consideramos que la región de mayor industrialización es la ubicada entre las ciudades industriales de Nueva York, Chicago y Boston al noreste geográfico de la Unión.

3. Si bien es cierto que en la sociedad industrial el posicionamiento en la estructura preponderantemente es determinado por el sistema de clases, siendo de esta manera el sector de los obreros la base de dicha estructura, a lo interno de este segmento existió una estratificación determinada por varios factores principalmente extraeconómicos, como la procedencia étnica y regional, la especialización en oficios, el lenguaje, el género, la religión y otras expresiones culturales. Estos elementos nos permiten afirmar que la clase trabajadora a finales del siglo XIX fue altamente heterogénea, factor que contravino en la conformación de espacios centralizados de

organización obrera, ya que las divisiones mencionadas fracturaron tal finalidad. A pesar de esto en la década de 1870 con la creación y transformación de los *Knights of Labor* se permitió conformar un espacio organizativo, que si bien es cierto no representaba la totalidad de los trabajadores de la región noreste, fue un órgano donde confluyo una amplia representación de la diversidad del sector de los trabajadores, elemento que influyo en el crecimiento e influencia del mencionado sindicato entre 1873 y 1886.

4. Desde 1870 inició un proceso de ingreso de inmigrantes a los Estados Unidos, que si bien es cierto provenían de varias zonas del mundo, los de mayor importancia demográfica fueron los que llegaron desde Europa. Más allá del impacto cuantitativo que se tradujo en el traslado de más de quince millones de europeos entre 1870 y 1890, estas personas ingresaron dinámicas, ritmos e ideas que influyeron en la conformación de los sindicatos y las acciones obreras en el periodo 1873-1886. Este elemento lo vemos en los estatutos y proclamas de las manifestaciones sindicales de los trabajadores, así como en los medios impresos donde circularon ideas de izquierda política en la región noreste, en gran medida arropadas bajo doctrinas ideológicas asociadas con el anarquismo social y el marxismo. Estos grupos tuvieron un posicionamiento importante en los Caballeros del Trabajo a finales de la década de 1870, deviniendo en un crecimiento de manifestaciones con métodos radicales y violentos que buscaron más allá de reivindicaciones laborales puntuales, la transformación integral por vía revolucionaria de las estructuras políticas, económicas y sociales de los Estados Unidos. El punto cumbre del sindicalismo signado por esta dinámica fue el *Haymarket Affair* en mayo de 1886.

5. El conflicto obrero estudiado fue una expresión de la crisis socioeconómica que se vivió en el país tras el Pánico de 1873, y que trajo como consecuencia el quiebre de la mediana y pequeña empresa en el noreste, engrosando de esta manera las filas de trabajadores. Bajo este contexto, es luego del mencionado pánico económico que

se visibilizaron con mayor presencia los escenarios de desigualdad y concentración de la riqueza, especialmente por la consolidación de los *Trust* comerciales. Ante este escenario, las principales proclamas reivindicativas se concentraron en regularizar los sueldos, el trabajo infantil, reconocimiento de los trabajadores afiliados a sindicatos y especialmente la reducción de la jornada laboral a ocho horas diarias, elemento considerado central en los objetivos de los sindicatos ya que en el confluyeron los diversos grupos sociales que conformaban la clase trabajadora del noreste industrial, creyéndose a su vez que la reducción del horario dinamizaría el reclamo por las otras reivindicaciones laborales.

6. El conflicto obrero tuvo una incidencia política particularmente localista en el noreste. Sin embargo, el *Haymarket Affair* tuvo una resonancia nacional importante en la opinión pública. Sin embargo, dicha acción fue manejada y controlada por los niveles estatales y locales de la administración pública del país, incidiendo limitadamente en el gobierno del demócrata Grover Cleveland, quien en su segunda administración sí tomó acciones directas en procura del control de una manifestación sindical en la *Pullman Strike* de 1894.

7. Tras el colapso de las acciones en Chicago en mayo de 1886 la dinámica que había condicionado las actividades sindicales en el país a partir de la década de 1870 entró en una nueva fase que se caracterizó por la disolución de los *Knights of Labor* y el auge de la *American Federation of Labor*, iniciando así un periodo de transición hacia un nueva forma de sindicalismo desligado de los ideales radicales propuesto por los activistas de la izquierda política, y que trascenderá el siglo XIX, influyendo a la organización obrera en los Estados Unidos durante el siglo XX.

A partir de los parámetros que hemos expresado, consideramos que a lo largo del desarrollo de nuestra monografía se prosiguió con los análisis pertinentes que permitieron alcanzar los objetivos propuestos al momento de plantear nuestra investigación. Así pues,

logramos realizar un acercamiento histórico a la figura del sindicato dentro de una realidad contextualizada en el noreste estadounidense a finales del siglo XIX, elemento que nos permitió entrelazar de forma sistemática los diversos factores que incidieron en la formación de los mismos, destacando el proceso jurídico en torno a la legalidad de la organización de los sindicatos en el noreste y la creación de diversos entes gremiales regionales, focalizando nuestra pesquisa en el devenir de las dos grandes federaciones obreras de este periodo: *The Knights of Labor* y la *American Federation of Labor*.

Desde un enfoque teórico enrumado por la historia social y cultural, tomamos como aspecto fundamental extralimitar la perspectiva del sindicato más allá de la mera descripción del desarrollo institucional, motivo por el que nos fue esencial conocer los aspectos mínimos en torno al trabajador y su dinámica en los nuevos espacios sociales ciudadanos tras la consolidación de la industrialización en la región noreste, elementos que nos permitieron entender la diversidad socio étnica de los trabajadores en este contexto determinado por un exponencial crecimiento demográfico, destacando grupos de personas blancas nativas pobres, inmigrantes procedentes de varias zonas de Europa y afroamericanos libres tras el fin de la guerra de secesión.

Estos factores dificultaron la construcción de un perfil de trabajador, ya que existieron diversas variables que crearon una enorme heterogeneidad en torno a dicha categoría. Es importante asumir que nuestro estudio se dedicó a los grupos socioétnicos más representativos. Sin embargo, en futuras investigaciones ha de ser menester abordar otros componentes sociales que complejizaron la figura del obrero en la región noreste de los Estados Unidos a finales del siglo XIX, como lo fueron las mujeres, los niños, las minorías inmigrantes y el desglose de los diversos grupos europeos que llegaron a finales del siglo XIX a los Estados Unidos.

Por otro lado, el objetivo general buscó demostrar que a lo largo del decurso histórico de la nación estudiada han existido diversas etapas que se caracterizaron por escenarios de inestabilidad social

interna de importancia, planteamiento que hemos palpado, visualizado y analizado en esta investigación focalizada en la conflictividad sociopolítica dinamizada por la pugna obrera entre 1873 y 1886, etapa que hemos utilizado como punto de referencia, ya que para entender las estructuras que confluyeron para el encauce del señalado proceso histórico nos vimos obligados a referenciar procesos históricos anteriores al hito del *Pánico de 1873*.

Así pues, al plantearnos el nivel de incidencia del conflicto obrero en el noreste de los Estados Unidos consideramos que el mismo fue una de las consecuencias principales de la expansión de la economía industrial en esta región del país, factor que transformó las cotidianidades y dinámicas no sólo de los trabajadores, sino toda la sociedad, y que ante este abrupto y rápido escenario se planteó la construcción de un movimiento obrero que en esta etapa estuvo muy influenciado por los ideales provenientes de Europa, y que en sus acciones generó reales escenarios que impactaron tanto en los diversos niveles de gobierno de la administración federal como en los patrones empresariales de la región, efectos que fueron variados pero con expresiones concretas.

Finalmente, consideramos que avanzar en los estudios históricos sobre los Estados Unidos nos permitirá conocer el grado de influencia que esta nación ha tenido sobre las dinámicas y estructuras globales en el marco del desarrollo del capitalismo, ya que este país es uno de actores claves en la expansión y consolidación de dicho sistema y por lo tanto de los parámetros establecidos en diversas áreas, como en nuestro caso lo fue el sindicalismo, y que se transformaron en modelos que trascendieron sus fronteras e influyeron realidades de otras latitudes. Así pues, invitamos a la comunidad de historiadores y científicos sociales hispanoamericanos a tomar esta nación como objeto y sujeto de estudios, en aprovechamiento de los diversos mecanismos que en la actualidad existen para el acceso a las fuentes de información dispuestos por instituciones públicas,

académicas y privadas estadounidenses desde el plano digital, y que han contribuido a achicar las fronteras del conocimiento histórico en América y el mundo.

Fuentes de Información

I. IMPRESAS

A. DOCUMENTOS PUBLICADOS

A documentary History of United State. New York, New American Library, 1956.

American historical documents, 1800-1904: with introductions and notes. New York, P.F. Collier & Son, 1938.

Documentos fundamentales de la historia de los Estados Unidos. México, Editorial Librero Mexicano Unidos, 1962.

Fuentes del pensamiento de los Estados Unidos. México, El Colegio de México, 1959.

B. HEMEROGRÁFICAS

Artículos en Revistas Académicas

DAVIS, Mike. “¿Por qué la clase obrera estadounidense en distinta?”, en: *NLR*, tomo I, numero 123

DURKIN, David L. “Employment at will in the Unionnixed Setting”, en: *Catholic University Law Review.* Washington D. C, The Columbus School of Law, 1985.

GONZÁLEZ, Norberto. “Las ideas motrices de tres procesos de industrialización”, en: *Revista de la Cepal.* Santiago de Chile, Cepal, 2001, Numero 75.

- HARRIS, William H. "The Black Labor Movement and the Fight for Social Advance", en: *Monthly Labor Review*. Washington, Bureau of Labor Statistic, Agosto-1987.
- KESSLER-HARRIS, Alice. "Trade Unions Mirror Society in Conflict between Collectivism and Individualism", en: *Monthly Labor Review*. Washington, Bureau of Labor Statistics, Agosto-1987
- KUZNETS, Simon. "Economic Growth and Inequality", en: *American Economic Review*. Nashville, American Economic Association, Volumen 45, 1955.
- LUCAS, Robert E. "Revisión de la Historia Monetaria de los Estados Unidos, 1867-1960, de Milton Friedman y Anna Schwartz", en: *Estudios Públicos*. Santiago de Chile, Centro de Estudios Públicos, 1995, Numero 60.
- NELLES, Walter. "Commonwealth V. Hunt", en: *Columbia Law Review*, New Haven, Yale Law School, 1932.
- PÉREZ, Adán. "Notas para la confección de una historia olvidada: los presupuestos ideológicos del anarquismo anglosajón", en: *Revista de estudios políticos (Nueva Época)*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, número 53, septiembre-octubre 1986.

C. BIBLIOGRÁFICAS

- AGUIRRE ROJAS, Carlos. *Microhistoria italiana: Modo de empleo*. Caracas, Centro Nacional de Historia, 2009.
- ARNESEN, Eric. *Brotherhoods of color: black railroad workers and the struggles for equality*. Cambridge, Harvard University Press, 2002.
- . *Encyclopedia of U.S Labor and Working Class History*. New York, Routledge, 2007.
- ASIMOV, Isaac. *Los Estados Unidos desde la Guerra Civil hasta la Primera Guerra Mundial*. Madrid, Alianza Editorial, 1983.
- . *La Formación de América del Norte*. Madrid, Alianza Editorial, 1983.
- AVRICH, Paul. *The Haymarket Tragedy*. Princeton, Princeton University Press, 1984.

- BERNSTEIN, Barton B.(Compilador). *Ensayos Inconformistas sobre los Estados Unidos*. Barcelona, Ediciones Península, 1976.
- BINKLEY, Wilfred. *La historia de los partidos políticos norteamericanos*. Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft, 1943.
- BLOOM, Harold. *La religión americana*. Bogotá, Taurus, 2009.
- BOGGS, James. Racism and the class struggle: Further pages a black worker's page. New York, Monthly Review Press, 1970.
- BRINKLEY, Alan. *Historia de los Estados Unidos*. México, McGraw-Hill, 1996.
- BUHLE, Paul. *Marxism in the United States: a history of the American left*. New York, Verso, 2013.
- BURKE, Peter. *Formas de hacer historia*. Madrid, Alianza Editorial, S/D.
- . *La revolución historiográfica francesa*. Barcelona, Editorial Gedisa, 1999.
- CALLAGHAN, John y FIELDING, Steven y LUDLAM, Steve. *Interpreting the Labour Party*. Manchester, Manchester University Press, 2003.
- DAVIS, Lance y GALLMAN, Robert y GLEITER, Karin. *In pursuit of Leviathan: Technology, Institutions, Productivity, an Profits in American Whaling (1816-1906)*. Chicago, The University of Chicago Press, 1997.
- DAWLEY, Alan. *Clase y Comunidad: La revolución industrial en Lynn*. Cambridge, Harvard University Press, 1976.
- DELGLER, Carl N. *Historia de los Estados Unidos: el desarrollo de una nación (1860-1865)*. Barcelona, Editorial Ariel, 1986.
- DOMMANGET, Gustave (Compilador). *Historia del primero de mayo*. Buenos Aires, Terramar ediciones, 2011.
- DUQUE, Diana. *Sistema político estadounidense: ¿Democracia o Plutocracia?* Caracas, Facultad de Ciencia Económicas y Sociales UCV, 2007.
- ENGERMAN, Stanley L. y GALLMAN, Robert E. (Editores). *The Cambridge Economic of the United States: The Long Ninetieth Century*. Cambridge, Cambridge University Press, 2008.

- ESPINOSA, Miguel. *Las grandes etapas de la historia americana (Bosquejo de la morfología de la historia política norteamericana)*. Barcelona, Editorial Ariel, 1957.
- FAULKNER, Harold. *Vida del pueblo norteamericano*. México, Fondo de Cultura Económica, 1944.
- . *American political and social history*. New York, F.S. Crofts, 1946.
- . *Historia económica de los Estados Unidos*. Buenos Aires, Editorial Nova, 1957.
- FERNÁNDEZ ÁGUEDA, Beatriz. *Evolución urbana y memoria de la ciudad industrial. Futuros para la ciudad de Detroit*. Madrid, Instituto Juan de Herrera, 2009.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, Rafael y BLACKMORE, Hazle (Coordinadores). *¿Qué es los Estados Unidos?* México, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- FOHLEN, Claude. *La América anglosajona de 1850 hasta nuestros días*. Barcelona, Editorial Labor, 1967.
- GALLMAN, Robert. *La Vida Económica en Angloamérica (Historia General de America, bajo la dirección de Guillermo Morón, Tomo XXXI)*. Caracas, S/D, 1994.
- GOMPERS, Samuel. *Seventy Years of Life and Labor*. Boston, E. P. Dutton & Company, 1925.
- GONZÁLEZ LARA, Jorge. *La historia de Nueva York: una ciudad construida por inmigrantes de diversas épocas y generaciones*. Nueva York, Ediciones Perú Documentation Project, 2010.
- GORDON, David y EDWARDS, Richard y REICH, Michael. *Trabajo Segmentado, Trabajadores divididos (La transformación histórica del trabajo en Estados Unidos)*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1986.
- GREENE, Julie. *Pure and Simple Politics: The American Federation of Labor and Political Activism, 1881-1917*. Cambridge, Cambridge University Press, 2004.
- GUTIERREZ, José Antonio (Compilador). *Los orígenes libertarios del primero de mayo: de Chicago a América Latina*. Santiago de Chile, Editorial Quimantú, 2010.

- HARKNNES, Albert. *Esbozo histórico de la cultura norteamericana*. Caracas, Embajada de los Estados Unidos de América, 1953.
- HARDT, Michael y NEGRI, Anthony. *Imperio*. Barcelona, Paidós, 2002.
- HEFFNER, Richards. *A documentary History of United State*. New York, New American Library, 1956.
- HENRY LOPEZ, Steven. *Reorganizing the rust belt: an inside study of the labor movement*. Berkeley, University of California Press, 2004.
- HILLSTROM, Kevin. *Workers Unite!: defining moments the american labor movement*. Detroit, Omnigraphics, 2011.
- HOBBSAWM, Eric. *La Era del Capital (1848-1875)*. Buenos Aires, Editorial Crítica, 2010.
- . *La Era del Imperio (1875-1914)*. Buenos Aire, Editorial Crítica, 2009.
- IVANOV, R. *La Historia de los Estados Unidos y el problema negro*. Moscú, Editorial de la agencia de prensa Novosti, 1975.
- JACKSON TURNER, Frederick. *The Frontier in American History*. Charleston, BiblioBazaar, 2008.
- JHONSON, Paul. *Estados Unidos. La Historia*. Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2001.
- KOTKIN, Joel. *La ciudad: una historia global*. Caracas, Debate, 2007.
- LEBERGOTT, Stanley. *Wage Trends (1800-1900)*. Princeton, Princeton University Press, 1960.
- MARIAS, Julián. *Análisis de los Estados Unidos*. Madrid, Ediciones Guadamarra, 1968.
- MARTÍ, José. *Escenas norteamericanas*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2003.
- MARTIN, James J. *Men against the State: The expositors of individualist anarchism in America 1827, 1908*. Auburn, The Ludwig von Mises Institute, 2009.
- MARTINELLI, Franco. *Historia de los Estados Unidos*. Barcelona, Editorial de Vecchi, 1973.
- MAUROIS, André. *Historia de los EEUU*. Barcelona, Editorial Blume, 1969.

- MARX, Karl. *Manifiesto del Partido Comunista*. México, Centro de Estudios Socialistas Karl Marx, 2011.
- MARX, Karl y ENGELS, Federico. *La Guerra Civil en los Estados Unidos. Tomo I-II*. México, Ediciones Roca, 1973.
- MCLEAN, N. *Rise and fall of Anarchist*. Chicago, RG. Badoux & Co, 1888.
- MELEÁN, Troisi y CRISTIAN, Jorge. *Problemas de Historia Americana*. La Plata. Universidad de la Plata, 2013.
- MENDOZA, Angélica. *Fuentes del pensamiento de los Estados Unidos*. México, El Colegio de México, 1959.
- MILLER, Perry. *American Thought (Civil war to World War I)*. New York, Holt Rinehart and Wiston, 1962.
- MILLER, William. *Historia de los Estados Unidos*. México, Editorial Novaro, 1963.
- . *Nueva historia de los Estados Unidos*. Buenos Aires, Editorial Nova, 1961.
- MORGAN, Edmund. *La Invención del pueblo (Del surgimiento de la soberanía popular en Inglaterra y Estados Unidos)*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2006.
- MORRISON, Samuel Elliot. *Breve historia de los Estados Unidos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1980.
- MUZZEY, David Saville. *Breve historia de los Estados Unidos de América*. Boston, Ginn y Compañía, 1953.
- MYERS, Gustave. *The History of the Tammany Hall*. New York, Reform Club Committee on City Affairs, 1901
- NEVINS, Allan. *Breve historia de los Estados Unidos: biografía de un pueblo libre*. México, Compañía General de Ediciones, S. A., 1953.
- PARSONS, Albert. *Anarchism: Its Philosophy and Scientific Basis as Defined by Some of its Apostles*. Chicago, Mrs. A.R Parsons Publisher, 1887.
- PARRINGTON, Vernon Louis. *El desarrollo de las ideas en los Estados Unidos*. Buenos Aires, Editorial Bibliográfica Argentina, 1959.
- PORTES, Alejandro y RUMBAUT G, Rubén. *América Inmigrante*. Barcelona, Anthropos Editorial, 2010

- PUSATERI, C. Joseph. *Historia del comercio y la industria de los Estados Unidos*. Barcelona, S/D, 1987.
- RANCIÉRE, Jacques. *La noche de los proletarios: archivos del sueño obrero*. Buenos Aires, Tinta Limon, 2010.
- REDFIELD, Robert. *Chicago. Diario de Campo de Robert Redfield 1924-1925*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2008.
- RIGHT MILLS, C.W. *La élite del poder*. México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- ROEDIGER, David R. *The Wages of Whiteness: Race and the Making of the American Working Class*. Nueva York, Verso, 2007.
- ROBERTSON, Ross. *Historia de la Economía Norteamericana*. Buenos Aires, Bibliográfica Omeba, 1967.
- ROCKET, Rudolf. *Anarcosindicalismo (Teoría y Práctica)*. Barcelona, Picazo, 1978.
- ROMERO, José Luis. *La vida histórica*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008.
- ROSENBLOOM, Joshua L. *Looking for work, searching for workers: American labor markets during industrialization*. Cambridge, Cambridge University Press, 2002.
- SCHAACK, Michael J. *Anarchy and Anarchists. A History of the Red Terror, and the Social Revolution in America and Europe. Communism, Socialism, and Nihilism in Doctrine and Deed. The Chicago Haymarket Conspiracy, and the Detection and Trial of the Conspirators*. Chicago, F.J. Schulte and Co, 1889.
- SCHLESINGER, Arthur Meier. *Rumbos de la historia norteamericana*. Buenos Aires, Hobbs Sudamericana, 1964.
- SHI, David y TINDALL, George. *America*. New York, Norton & Company, 2000.
- SISSON, Richard. *Labor Movement and working class culture*. Bloomington, Indiana University Press, 2007.
- SPOONER, Lysander. *A letter to Grover Cleveland*. Boston, Benj. R. Tucker Publisher, 1886.
- SOTELO, Laura. *Ideas sobre la historia (La escuela de Frankfurt: Adorno, Horkheimer y Marcuse)*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2009.

- TEBBEL, John. *Breve historia del periódico norteamericano*. Barcelona, Montaner y Simón, 1957.
- THOMPSON, Edward. *The making of the english working class*. New York, Vintage Books, 1963.
- *Thompson (obra esencial)*. Barcelona, Editorial Crítica, 2002.
- TINDALL, George y SHI, David. *America*. Nueva York, W.W. Norton & Company, 2000
- TOCQUEVILLE, Alexis de. *Journey to America*. New Haven, J.P Mayer, 1960.
- TWAIN, Mark. *The Gilded Age: a tale of today*. New York, Modern Library, 2006.
- VEGA CANTOR, Renan. *Historia: conocimiento y enseñanza. La cultura popular y la historia oral en el medio escolar*. Caracas, Editorial El perro y la Rana, 2010
- WEBER, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid, Editorial Reus, 2013.
- WIRE, Robert E. *Workers in America: a historical encyclopedia*. Santa Barbara, ABC-CLIO, 2013
- ZIEGER, Robert. *For jobs and freedom: race and labor in America since 1865*. Lexington, University Press of Kansas, 2007.
- ZIMMER, Keyon. *The whole world is our country: immigration and anarchism in the united states, 1885-1940*. Pittsburgh, University of Pittsburgh, 2010.
- ZINN, Howard. *La otra historia de los Estados Unidos*. País Vasco, Editorial HIRU, 2005.

II. FUENTES AUDIOVISUALES

- BAYER, Osvaldo. *Los mártires de Chicago*. Madrid, TvPTS, 2005, 10: 45 minutos.

IV. FUENTES ELECTRÓNICAS

- 19th century documents*, en: http://avalon.law.yale.edu/subject_menus/19th.asp

- An Act to Execute Certain Treaty Stipulation Relating to Chinese* (1882), en: http://avalon.law.yale.edu/19th_century/chinese_exclusion_act.asp
- Benjamin Tucker. Socialism: What It Is*, en: —*Liberty* (17 de mayo 1884). <http://www.fair-use.org/benjamin-tucker/instead-of-a-book/socialism-what-it-is>
- Chicago Mayors, 1837-2007, en: <http://www.encyclopedia.chicagohistory.org/pages/1443.html>
- City Life in the Late 19th Century* en <http://lcweb2.loc.gov/ammem/ndlpedu/features/timeline/riseind/city/city.html>
- Cleveland-Harrison (1885-1893): Glover, John B., 1885-1893*, en: <http://arcweb.archives.gov/arc/action/ShowFullRecord?tab=init/showFullDescriptionTabs/details&mn=resultsDetailPageModel&goto=2&%24searchId=8%24showFullDescriptionTabs.selectedPanelId>
- Criminal Case Files, compiled 1845-1979*, en: <http://arcweb.archives.gov/arc/action/ShowFullRecord?tab=init/showFullDescriptionTabs/details&mn=resultsDetailPageModel&goto=2&%24searchId=7&%>
- Departamento de Seguridad Nacional de los EE. UU.*, en: <https://www.dhs.gov/publication/yearbook-immigration-statistics-2003-immigrants>
- Estadística del censo histórico sobre la población nacida en el extranjero de los Estados Unidos (1850-1890)*, en: <http://www.census.gov/population/foreign/files/workingpaper96.pdf>
- Germans to America Passenger Data File, 1850-1897*, en: <http://aad.archives.gov/aad/fielded-search.jsp?dt=2102&cat=TS20&tf=F&bc=,sl>
- Immigration Arrival Investigation Case Files, compiled 1884-1944, documenting the period 1882 - ca. 1962*, en: <http://arcweb.archives.gov/arc/action/ShowFullRecord?tab=init/>
- John Wojcik. *Today in labor history: Tompkins Square Riot*, en: <Http://www.peoplesworld.org/article/jan-13-1874-tompkins-square-riot/>

Petitions and Memorials, compiled 1849-1968 en <http://arcweb.archives.gov/arc/action/ShowFullRecord?tab=init/showFullDescriptionTabs/details&mn=resultsDetailPageModel&goto=0&%24searc hId=5&%>

Philadelphia Cordwainers' Case (Commonwealth V. Pullis) By Philadelphia Mayor's Court (1806), en: <http://www.Blogs.Umass.Edu/Ulaprog/Files/2008/.../Commonwealth-VPullis.Pdf>

Presidential Elections Data, en: <http://www.presidency.ucsb.edu/elections.php>

The Struggle of Labor, en: http://odur.let.rug.nl/~usa/H/1994/ch8_p2.htm

Timeline of the Labor Movement, en [http://law2.umkc.edu/faculty/projects/ftrials/haymarket/TIMELI.HTM\(26/](http://law2.umkc.edu/faculty/projects/ftrials/haymarket/TIMELI.HTM(26/)

The Labor Movement in the Public Eye, en: <http://www.ilwu19.com/edu/public.htm>

The New York Times. 14 de enero de 1874, en: <http://blog.fair-use.org/wp-content/uploads/2012/05/defeat-of-the-communists-new>

Topics in Chronicling America - The Haymarket Affair, en: <http://www.loc.gov/rr/news/topics/haymarket.html>

US Real Per Cápita GDP from 1870-2001 en <http://www.socialdemocracy21stcentury.blogspot.com/2012/09/us-real-per-capita-gdp-from-18702001.html>

U.S. labor and industrial history World Wide Web audio archive en <http://www.albany.edu/history/LaborAudio/index.html>

Women's Work in the Long 19th Century, en: <http://www.kennesaw.edu/hss/wwork/>

Working Conditions in the Industrial Revolution; en: <http://www.kennesaw.edu/hss/wwork/>

De Bolívar a Marx
Digital
Fundación Editorial El perro y la rana
Caracas, Venezuela,
julio de 2023





¿Cuál fue el rol del obrero y de los movimientos sindicales en la compleja situación social de los Estados Unidos entre los años 1873 y 1886? ¿Cuáles eran sus demandas? Por tanto, ¿cómo eran sus condiciones laborales? ¿Contra qué circunstancias reaccionaron? En torno a dichas preguntas gira este nuevo trabajo del profesor Carlos Franco. Se propone demostrar que el conflicto social vivido en las ciudades de Boston, Chicago y Nueva York fue producto de la reacción de los movimientos sindicales frente a situaciones laborales y vitales adversas e injustas. El autor analiza cómo estaban constituidas las masas obreras de estas ciudades, para poder entender cómo se constituyeron los sindicatos. Estudia las ideologías que sustentaban las acciones de estos grupos y explica cómo las diversas circunstancias adversas se transformaron en espacios y oportunidades para divulgar las bondades de las opciones ideológicas que sostenían. El periodo elegido por el autor se justifica porque en el año 1873 ocurrió el conocido *Pánico del 73*, primera gran depresión económica de los Estados Unidos, cuyos efectos más devastadores se sintieron con gran contundencia en los sectores menos favorecidos. El libro se perfila, de este modo, en una investigación crucial para poder observar con claridad el lado oscuro del gran auge industrial decimonónico norteamericano.

CARLOS A. FRANCO GIL (Caracas, 1985)

Licenciado en Historia (UCV), Magister en Historia de las Américas (UCAB) con varios estudios doctorales. Certificado en Artes y Cultura (Universidad de Ankara) e investigador invitado por la *Zhejiang Gongshang University* de la República Popular China. Docente universitario en la Escuela de Educación (UCV) y la Universidad Nacional Experimental de las Artes (UNEARTE), en la que también se desempeña como secretario general. Ha sido investigador del Centro Nacional de Historia, y actualmente es director del área de investigación y formación del Centro de Estudios Simón Bolívar. Autor de las obras *Bajo Cadenas de Algodón: Fundamentos estructurales de la crisis secesionista y la posterior guerra en Estados Unidos (1860-1865)*; coordinador del compilatorio *Mundo Nuevo, Problemas Viejos: ensayos sobre el devenir histórico americano* (2020). Autor en diversas compilaciones y artículos de historia y política venezolana y americana.

IMPRESO EN TIEMPOS DE
GUERRA ECONÓMICA
CONTRA VENEZUELA